

# LOS OJOS del JÚCAR

## **Júcar, vida y memoria de una ciudad**

Patrimonio asociado al río Júcar a su paso por la ciudad de Cuenca



---

**Lugar de edición**

Cuenca (España)

**Editor**

Vestal Etnografía S.L.

**Responsable de contenido**

Asociación Sociocultural Los Ojos del Júcar.

**D.L. CU 112-2020**

**ISSN (Ed. impresa)**

ISSN 2660-5139

**ISSN (Ed. virtual)**

ISSN 2660-5325

**Esta revista forma parte del trabajo “Servicios de investigación etnográfica y diseño de rutas culturales en el tramo urbano del río Júcar”, desarrollado por Vestal Etnografía, y financiado por los fondos europeos FEDER y el Ayuntamiento de Cuenca.**



AYUNTAMIENTO DE CUENCA



UNIÓN EUROPEA

## LOS OJOS del JÚCAR

La revista del celtíbero curioso

### Editorial

Eduardo Bollo Miguel  
Tirso Moreno Ortega

### Colaboradores

Sergio Bascuñana Guerra  
Santiago David Domínguez-Solera  
Verónica Duque Miota  
Pedro Miguel Ibañez  
Marina Lentisco  
Darío Moreno Ortega  
Mario Rojo Valencia  
Miguel Romero  
José Martínez  
Michel Muñoz García  
Johan Saiz Moya  
Cipriano Valiente Gómez

Asociación Sociocultural Los Ojos del Júcar  
Azeral Environmental Sciences  
Grupo Desenfoco  
Modus Habitare

### Financiadores

Ayuntamiento de Cuenca  
Unión Europea (Fondos FEDER)

“Júcar, vida y memoria de una ciudad” sintetiza el vasto patrimonio que rodea al río Júcar a su paso por la ciudad. Será un viaje a través del tiempo y el espacio. Desde el cerro de la Fuensanta, cercano al lugar donde Anton van den Wyngaerde esbozó parte del primer dibujo de la ciudad en 1565, comenzaremos un paseo que nos llevará por las entrañas del barrio de San Antón; cruzando el inmemorial puente nos adentraremos en la zona donde se fraguaron algunos de los episodios más relevantes de la ciudad, el Hospital de Santiago y su patrimonio asociado; junto al rumor del río trataremos las dos grandes industrias que ha tenido Cuenca gracias a la corriente del Júcar: la textil y la maderera; descubriremos rincones desconocidos como el barrio de la Guindalera, la presa de Cerdán y la isla de Monpesler; finalmente, comprenderemos que los planes urbanísticos del siglo XX sepultaron en alquitrán y cemento un paisaje imperecedero durante siglos.

### Introducción

El proyecto ..... 2-7  
La entrada a Cuenca ..... 8-13

### Barrio San Antón

Historia del barrio de San Antón ..... 16-25  
La historia de un barrio asistencial. Los hospitales de San Antón ..... 26-31  
San Antón, cuna de alfareros ..... 32-41

### Hospital de Santiago

El Hospital de Santiago: entorno y patrimonio ..... 46-53  
Historia de La Ceca ..... 54-55  
Casa de Recogidas y Misericordia ..... 56-59

### La Industria Textil

La lana y la industria textil en el Júcar ..... 62-73

### La Industria Maderera

La historia de la madera en el Júcar ..... 76-81  
Los Gancharos: un largo viaje por el Júcar ..... 84-91  
Las Resineras de Cuenca ..... 92-99

### Buenavista y Guindalera

Buenavista y Guindalera: barrios olvidados en la pobreza ..... 104-111

### Isla de Monpesler y presa de Cerdán

Isla de Monpesler y presa de Cerdán ..... 114-119

### Los cambios del siglo XX

Los cambios del siglo XX ..... 120-131

### Bibliografía

Bibliografía ..... 132-135

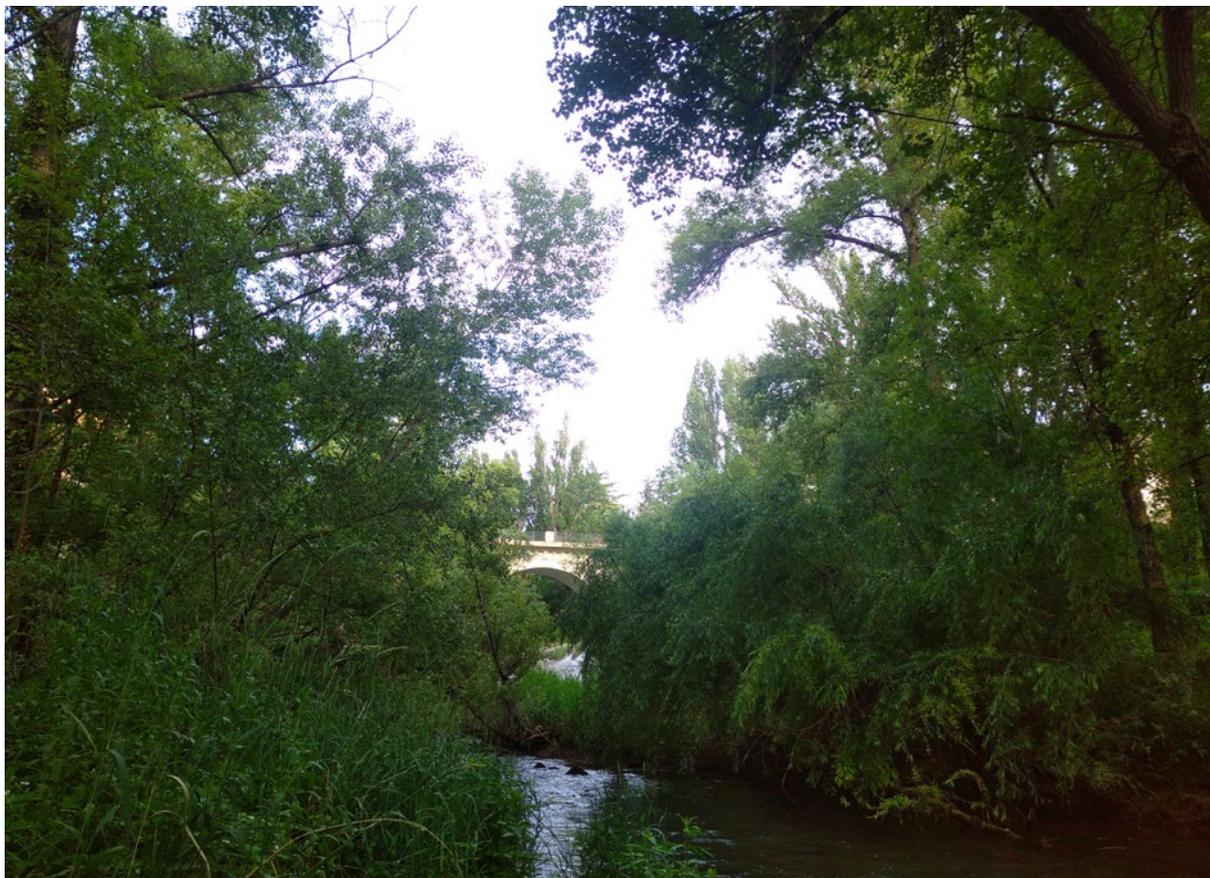
“Buscas en *Cuenca* a *Cuenca*, ¡oh peregrino!,  
y en *Cuenca* misma a *Cuenca* no la hallas”

Cuenca es ciudad-paisaje. Un enjambre de edificios sobre la roca cenicienta, retando a las leyes gravitatorias, destaca sobre cualquier otra imagen. Su patrimonio histórico y arquitectónico en la parte alta de la ciudad lleva a callejear la imaginación a través de otros tiempos. Sus dos montaraces hoces la convierten en un complejo urbano y natural único. Sus tres ríos, Júcar, Huécar y Moscas, han empapado su historia.

Y si hay uno al cual le debe su renombre y su personalidad, es el Júcar. Sus aguas nos susurran los secretos de la ciudad de Cuenca.

Su verde ha inspirado cantos a los más grandes poetas. Su curso junto a los frutos de la Serranía, lana y madera, otorgaron fama y admiración. Su fuerza trituró el trigo, aclaró las ropas y creó alfombras y finos paños. Su reflejo mostró el sudor de las cuadrillas que transportaban la madera desde la alta sierra.

De esta forma, Vestal Etnografía ha desarrollado el proyecto “Servicios de investigación etnográfica y diseño de rutas culturales en el tramo urbano del río Júcar”, financiado por los fondos europeos FEDER y el Ayuntamiento de Cuenca.



El objetivo principal del proyecto es convertir la ribera del río Júcar, en el tramo comprendido entre el Puente de San Antón y el puente de la Ronda Oeste, en un elemento de vertebración y dinamización del turismo cultural y natural, a través de la puesta en valor de su amplio patrimonio inmaterial. Todo ello con las diferentes herramientas digitales que nos ofrece el presente. Con él, se busca comprender el patrimonio etnográfico relativo al paso del río Júcar por la ciudad de Cuenca, fortalecer la Declaración de Ciudad Patrimonio de la Humanidad y acercarlo al ciudadano conuense y al visitante. A través de la historia, la tradición, la gente y sus oficios, incentivar los servicios ecosistémicos culturales para hacer de la cultura y la naturaleza símbolos de nuestra ciudad.

Esta publicación especial de Los Ojos del Júcar es uno de los productos incluidos junto a una ruta personalizada audioguiada a lo largo de la ribera del Júcar; la creación de material audiovisual; un programa del podcast La Alforja y un servicio transversal de comunicación y divulgación.

La presente publicación pretende sintetizar el vasto patrimonio que rodea al río Júcar a su paso por la ciudad. Será un viaje a través del tiempo y el espacio. Desde el cerro de la Fuensanta, cercano al lugar donde Anton van den Wyngaerde esbozó parte del primer dibujo de la ciudad en 1565, comenzaremos un paseo que nos llevará por las entrañas del barrio de San Antón; cruzando el inmemorial puente nos adentraremos en la zona donde

**Ribera del río Júcar con el puente de San Antón al fondo**

Elaboración propia.



se fraguaron algunos de los episodios más relevantes de la ciudad, el Hospital de Santiago y su patrimonio asociado; junto al rumor del río trataremos las dos grandes industrias que ha tenido Cuenca gracias a la corriente del Júcar: la textil y la maderera; descubriremos rincones desconocidos como el barrio de la Guindalera, la Presa de Cerdán y la Isla de Monpesler; finalmente, comprenderemos que los planes urbanísticos del siglo XX sepultaron en alquitrán y cemento un paisaje imperecedero durante siglos.

Para llevar a cabo este viaje, hemos trabajado junto a fuentes primarias y secundarias. El minucioso estudio bibliográfico que conlleva sumergirse en las aguas del Júcar nos ha remontado al siglo XII, época en que aparecen los primeros documentos de Al-Sal y Al-Edrisi. Tras la conquista cristiana y la declaración del Fuero de Cuenca, las citas y documentos comienzan a ser frecuentes. En ellos queda patente la expansión ganadera y el auge de

la industria textil en el siglo XV y XVI. Una mención aparte, como punto de inflexión, merecen los dibujos de Wyngaerde en 1565. Ellos y el detallado estudio de Pedro Miguel Ibañez con su libro “La vista de Cuenca desde el oeste de Van den Wyngaerde”, de 2003, nos abren la verdadera puerta de la historia de Cuenca. Estas obras son indispensables para comprender la ciudad que hoy conocemos. Las obras posteriores como “Historia, antigüedades y familias nobles de la muy noble y leal ciudad de Cuenca” (1632) por Juan Pablo Mártir; de Mateo López; Historia de la ciudad de Cuenca y del territorio de su provincia y obispado (1867) de Muñoz Soliva; “Noticias de Cuenca” (1878) de Torres Mena y, ya en el siglo XX, “Cuenca. Evolución y crisis de una vieja ciudad castellana” de Miguel Ángel Troitiño Vinuesa, han servido de columna vertebral al trabajo. Bibliografía específica sobre temas de industria textil, maderera, alfarería o los barrios de San Antón y Guindalera han complementado el estudio.

Por otro lado, hemos realizado una serie de entrevistas y reportajes a aquellos y aquellas personas involucradas directa o indirectamente con el patrimonio asociado al Júcar. Entre ellas, hemos contado con la colaboración de Cipriano Valiente, director del Museo de Gancheros de Cañizares y uno de los últimos conocedores de este arte milenario; Pedro Miguel Ibañez, Doctor en Historia del Arte, quien, con más de 25 obras publicados, entre ellas el estudio a los dibujos de Wyngaerde, es irrefutablemente uno de los mejores conocedores del patrimonio de la ciudad de Cuenca; Miguel Romero, cronista de la ciudad de Cuenca, quien con su vivaz comunicación y eficaz divulgación nos mostró algunos secretos escondidos de la ciudad; los arqueólogos Santiago David y Michel Muñoz, encargados del estudio y rehabilitación del Alfar de Pedro Mercedes; José Martínez, alfarero y compañero de Pedro Mercedes.

Y, por último, nuestro agradecimiento a los técnicos audiovisuales Mario Rojo Valencia por la maquetación de la presente publicación, de carácter especial, de Los Ojos del Júcar; Johan por la edición del material audiovisual; Sergio Bascuñana Guerra por la edición del podcast “La Alforja”; Grupo Desenfoque por las ilustraciones de flora

y fauna, realizadas para un proyecto de interpretación de la naturaleza ejecutado por Azeral Environmental Sciences, Verónica Duque Miota por las excelentes infografías sobre el proceso maderero y textil y Darío Moreno Ortega por los diversos mapas SIG que acompañan esta edición. Sin su trabajo y ayuda, nada de esto sería posible.

Cuenca es una ciudad-paisaje que nos habla y nos escucha. Cuenca son sus gentes, barrios, oficios, huertas, maderadas, molinos harineros, batanes, lavaderos... Y el río Júcar a su paso por la ciudad es testigo y protagonista de todo ello. Sus verdes aguas nos enseñan qué fue esta ciudad; quién la habitó y cómo la habitaron. La historia de Cuenca, la ciudad de los tres ríos, brota de las aguas del Júcar. Hoy, mirar sus verdes aguas es escuchar las ruedas de los molinos, el golpear de los batanes, la voz de los gancheros y el balido de las ovejas serranas. Ecos, modos de vida y oficios que ya solo trabaja el recuerdo.

“Solo el *Júcar* quedó, cuya corriente,  
si ciudad la regó, ya sepultura  
la llora con funesto son doliente.

¡Oh *Cuenca!*, en tu grandeza, en tu hermosura  
huyó lo que era firme, y solamente  
lo fugitivo permanece y dura”



**Desembocadura  
del río Moscas en  
el Júcar**

Elaboración  
propia.



Mapeo del patrimonio más relevante asociado al río Júcar a su paso por la ciudad de Cuenca

Autor: Darío Moreno Ortega.

# El patrimonio del Júcar

**1** - Recicleta

**2** - Hospital San Antonio Abad  
(Iglesia Virgen de la Luz)

**3** - Hospital de San Lázaro

**4** - Alfar de Pedro Mercedes

**5** - Puente del Canto (San Antón)

**6** - Presa de Santiago (o San Antón)

**7** - Casa de Recogidas y Misericordia

**8** - Molino de Santiago

**9** - Ceca y Fábrica de Tapices y Alfombras

**10** - Hospital de Santiago

**11** - Convento de la Merced

**12** - Humilladero y Cruz del Bordallo

**13** - Ermita de Santo Toribio

**14** - Presa de Cerdán

**15** - Pasarela

**16** - Batán (Molino Lanarera)

**17** - Matadero

**18** - Estación de aforos

**19** - Puente de acceso desde Madrid

**20** - Lavadero de los Genoveses

**21** - Puente del tren

**22** - Camino y batán de la Noguera

**23** - Convento de los Carmelitas Descalzos

**24** - Fábrica de resina (LURE)

# La entrada a Cuenca

Un atardecer de 1565, tras cruzar las anchas y ásperas tierras castellanas, Anton van den Wyngaerde llega a Cuenca. Una imagen de fábula lo espera: tres cumbres de aroma grisáceo que bordean el cielo; un enjambre de construcciones soldadas a la ruda piedra; la ciudad abriéndose como una lengua de lava; los caminos rellenos por cantos y traqueteos; vastos campos y allá abajo, esperando paciente, el río.

El verde río que acompaña la entrada a Cuenca. El verde río que cruza los ojos atentos del puente de San Antón. El verde río que abraza el Hospital de Santiago convirtiéndolo en inmemorial; que impulsa, como redobles

de tambores, los mazos de los batanes; que delinea la fértil isla de Monpesler; que lleva a sus hombros el paso de las maderadas y que levanta, al fondo, la ciudad como hiedra trepando sobre la piedra.

Siguiendo el camino real, ya se había dejado vislumbrar la ciudad por los altos de Cabrejas. Pero es ahora, tras cruzar Chillarón, Nohales y esta loma de eras y viñas, cuando la ciudad se abre ante Wyngaerde con vida, frescura y altanería. Al caer la tarde y con el sol en la espalda, desde este cerro, llamado de la Fuensanta, la vista de Cuenca desde el oeste muestra su alma desnuda y la dibuja en la mirada del pintor flamenco de Felipe II.



Al remontar el cerro de la Fuensanta, aún seco y áspero, se comienza a sentir los lozanos y rociados ritmos de la ciudad. Este paraje, denominado Eras de la Cruz del Bordallo, se empapa con el incesante traqueteo de carretas, los distintos timbres de las conversaciones, el ladrido de los perros, el cacareo de las gallinas y el rumor del Júcar. Aquí, como en tantas otras entradas a ciudades y pueblos, se encuentra un humilladero. El humilladero, lugar popular y de devoción, es una pequeña capilla techada sobre pilares con una imagen interior. Asociado al humilladero hay una cruz denominada del Bordallo, que será derribada en 1785.

Tras asomarse al humilladero de las Eras de la Cruz de Bordallo, Wyngaerde observa que a cada lado se levanta una construcción eclesiástica: a su derecha la ermita de Santo Toribio y a la izquierda el Convento de la Merced o Nuestra Señora de la Fuensanta. El Convento de la Merced, de gran importancia y solera en la ciudad de Cuenca, tiene en este lugar su primera ubicación. Fundado en 1556, cuando los mercedarios otorgan a Francisco Arribas un solar de casas de ochenta y cinco pies en cuadro junto a la Cruz del Bordallo, el convento está acompañado por una iglesia, fuentes y huertas. Sus paredes albergarán parte de la historia de literatura castellana ya que, entre 1640 y 1643, el dramaturgo y

**Humilladero de las Eras de la Cruz de Bordallo con el Convento de la Merced a la izquierda y la Ermita de Santo Toribio a la derecha**

Detalle de la obra "La vista de Cuenca desde el Oeste (1565)" de Anton van den Wyngaerde.

mercedario Tirso de Molina será desterrado en este convento. Finalmente, en 1684, el convento será trasladado a la zona del Alcázar, en la hoy conocida Plaza de la Merced. La Ermita de Santo Toribio ofrece, sin embargo, escasa información. En 1551 se menciona que el carpintero Juan de Oropesa “hizo y edificó de madera la cumbre de dicha ermita de Santo Toribio que es de para y nudillo”. Sin embargo, en el plano y en los documentos que hará Mateo López, en 1800, ya no aparece registrada.

Desde aquí Anton van den Wyngaerde, respirando y contemplando la riqueza de formas y colores, se deja escurrir por el histórico barrio de San Antón, verdadera entrada a la ciudad. Hileras de casas y ollerías que acompañan a lo largo de la calle de San Lázaro, que trepan por el cerro de la Majestad entre viñas y que bajan a las orillas del Júcar. Casas que son pequeñas fábricas y que, junto al verde rumor del Júcar, daban la bienvenida al viajante a Cuenca. Luego el puente del Canto y la ciudad abriéndose como un abanico...

Esta imagen que supo plasmar el dibujante flamenco fue la que vieron tantas y tantos viajeros a lo largo de la historia. Su imagen de fábula sigue ahí. Sin embargo, el entorno ha sido profundamente alterado, especialmente en las últimas décadas. Tras ir desapareciendo la ermita de Santo Toribio, el convento de la Merced y el humilladero, la entrada a Cuenca se fue resecaando. Los añejos viñedos ya mencionados en el siglo XIII o el intento de bombardeo con cañones a la ciudad desde las Eras de la Cruz del Bordallo por el Mariscal Moncey en 1803 son meras anécdotas. El cemento de la segunda mitad del siglo XX fue cubriendo el cerro de la Fuensanta. Se taparon los pocos vestigios que quedaban y se cambió la entrada a la ciudad con la construcción del puente sobre el Júcar en la década de los setenta. Abochornada la antigua frescura de la zona y arrebatada su posición estratégica, ha quedado huérfana y sin lugares icónicos o reconocibles. El barrio de San Antón, su puente y el Hospital de Santiago parecen querer no doblegarse a los golpes del tiempo.

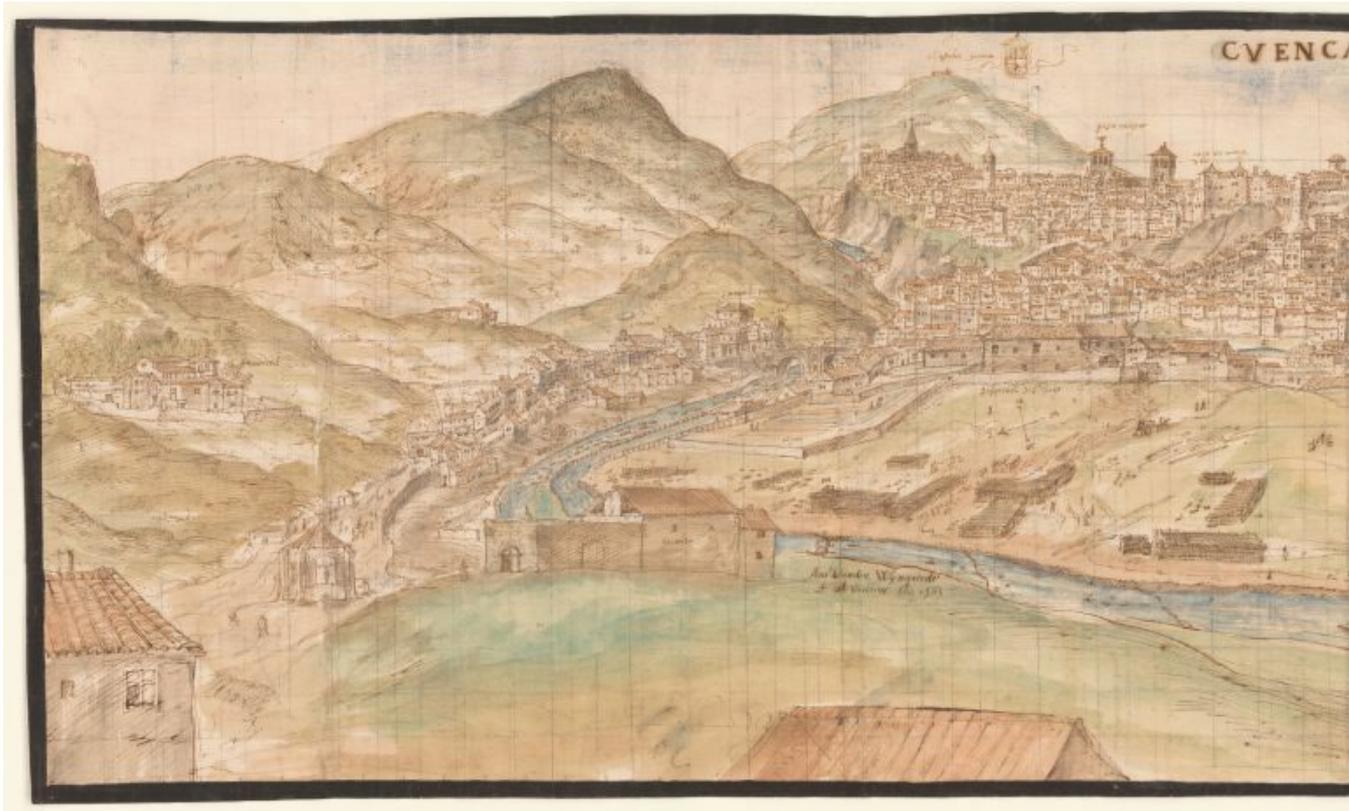
Sólo el Júcar, impasible y calmado, como un testigo oculto, nos sigue susurrando los secretos de otros tiempos. Aquellos que le contó en 1565 a Anton van den Wyngaerde.





**Vista de Cuenca desde el oeste en la actualidad**

Fuente: Antía Argibay





**“Vista a Cuenca desde el Oeste” de Anton Van den Wyngaerde (1565)**

Obra “La vista de Cuenca desde el Oeste (1565)” de Anton van den Wyngaerde.

# Júcar

Diego Jesús Jiménez

## I. Su voz, fugaz cristalería de las sombras...

...las puertas de la noche,  
del viento, del relámpago,  
la de lo nunca visto.

.....  
...que se vea muy bien  
que es aquí, que está todo  
queriendo recibirla.

Pedro Salinas

Su voz,  
fugaz cristalería de las sombras, recorre la ciudad incendiándola  
de sombríos aromas y rumores de bosque.  
Palacio de la aurora,  
remanso de la infancia  
donde florece el tiempo en altísimos sueños.

¿Dónde perdí la llave  
que me abría su cielo? ¡Ah, si alguna vez pudiera,  
abrasado de sonidos celestes  
y luces vegetales, diluirme en su cuerpo; ser la pura materia que atraviesa,  
sin dañarlo,  
como un reflejo de la tarde, su rostro!

Descender su memoria  
coronada de juncos, ser su imagen herida por los amaneceres,  
penetrar los espejos  
en los que se repite el vuelo de las aves,  
donde anida el espino en su cárcel de sombras. Siciar así la sed, como los  
días  
en los atardeceres de sus valles la sacian. ¡Oh senda detenida  
donde mi juventud te amó!  
Habitan los recuerdos  
en un tiempo distinto. Nada  
profane su silencio ahora, ahora que están las puertas  
de sus noches abriéndose, que baña  
su inalcanzable imagen la memoria en sus aguas.

## II. Está ya amaneciendo...

...aunque sea en almohadas vacías  
que no autorizan a esperarla aurora  
tan confiadamente  
como cuando se duerme  
en la marea alta de algún pecho  
Pedro Salinas

Está ya amaneciendo. Nacen arrepentidos  
unos de otros los azules, y un malva claro  
y a la vez oscuro, vaga como un aparecido  
por sus profundas aguas. Reposo  
la marea del tiempo sobre su corazón  
donde crece un aroma que turba aún a mi alma.  
Acaso sólo ruinas  
de una música eterna las palabras que buscas.

Luces y sombras líquidas  
dibujan en las piedras  
claridades ocultas del reino del crepúsculo, iluminan  
un bello libro de horas  
donde el olvido  
reconoce en sus pétalos  
una tarde distinta de la que ahora contemplas.  
Sólo un silencio original, a través de una fronda  
de imágenes calladas, filtra su inmóvil  
claridad en el tiempo. Altas destilerías y púlpitos altísimos  
atraviesan su luz. A veces el reflejo  
de un día ya lejano ilumina las aguas, otras el tacto  
halla la forma líquida de un sonido infinito.

En las riberas deja  
sus alcobas abiertas el estío, ves tu ausencia moverse; y oyes  
las voces del pasado en sus claustros nocturnos.

En el paisaje gótico  
los desiguales chopos y los álamos, acercan  
a tus ojos el cielo.  
Cuantos colores recuerdas hoy, destiñen  
con su luz la memoria.

## III. Desciende entre pinares la quietud de la tarde...

*...pulpas de mayo, azúcares de junio,  
día a día sumados a fa almendra.  
La frase más difícil, la penúltima,  
la que lleva, derecho, hasta el acierto;  
perfección vislumbrada, nunca nuestra.  
Pedro Salinas*

*Desciende entre pinares la quietud de la tarde.  
En él fluyen los cielos y se desvela, como un tapiz, su música.  
Suspendido en la imagen que reflejan las aguas, el universo sacia  
la sed que no conoce límites. En mi sangre penetran  
como luces dormidas los aromas, moradas  
donde mi cuerpo habita, oculto, en sus remansos.  
Desnudos paraísos de frío  
sus paisajes de nieve, donde aún la pureza  
fuera de mí, herida por la infancia, florece en la memoria  
como un dios extinguiéndose.*

*Bajan de las Angustias,  
todavía llevados por el sol de la tarde,  
los pájaros que nacen de sus cánticos fúnebres.  
Murallas desbordadas por arroyos y fuentes, palabras  
que han vencido los siglos se diluyen en él; y yacen  
sus voces invernales sobre un silencio herido.*

*Dejadme aquí, bien en lo alto  
de la ciudad, aquí, en Mangana, donde ilumina el jazmín blanco  
de silencio a la noche, donde el rumor errante  
de las aguas, entrega  
su sepulcro a mi cuerpo  
para que así, perdida la memoria, los sentidos  
descalzados, siga siendo  
milagrosa marea del crepúsculo;  
invisible aposento en el que fluye, ¡oh música infinita!,  
mi corazón en su quietud eterna.*

## IV. Abre sus ventanas el aire...

*Abre sus ventanas el aire. Ves descender los pájaros  
iluminados por el sol. Un silencio de pórticos,  
de sombras derramadas y de cristales líquidos  
edifican el claustro  
de su voz, turban con los más hondos  
y fugaces inciensos la gloria  
de un cortejo de cálices florecidos de júbilo.  
Enciende su liturgia,  
vegetal y sagrada, un resplandor oscuro.  
¿En qué remotos sueños,  
sobre qué frondas los más altivos reinos  
de su abismo reposan? Se desnuda debajo  
de los sauces su luz; y los laureles y las enredaderas  
tiñen de vegetales cónclaves  
su cauce.  
¿Qué altares  
de alucinadas geometrías, qué paraíso en vuelo  
estremece a tus ojos! ¡En qué oficios, el agua,  
abre sus puertas a los átrios del tiempo!  
Enciende sus candelas de silencio la noche  
y escuchas, de sí mismo apiadado, un murmullo de sombras  
y encantados espejos.  
Huye hacia su corazón  
la transparencia de los bosques.  
¿Son mis manos las mismas  
que rozaron sus aguas, las mismas que tocaron  
en sus aguas los cielos? ¡Qué orfebrería de luces  
su rumor en mis párpados! ¡En qué ruelas se teje  
todavía su imagen! ¿Quién da forma infinita  
a esta noche mortal?*

## Historia del barrio de San Antón

16

Este emblemático arrabal de nuestra ciudad, enclavado entre el Cerro de la Majestad y el río Júcar, es mencionado por primera vez en registros del siglo XIV. En particular, como ramificación del arrabal “Barrionuevo”, frente al hoy parque de la Trinidad, al fundarse el Hospital de San Antonio Abad (actual Iglesia de la Virgen de la Luz) en 1352.

Sin embargo, no es de extrañar que existieran asentamientos previos, relacionados con los habitantes que dedicaban su labor a la agricultura y la



**Vista actual de la presa y el puente de San Antón**

Elaboración propia.

ganadería. De hecho, en el siglo XIII había viñedos en el espacio hoy ocupado por el barrio, en el llamado “Osorio de los moros”.

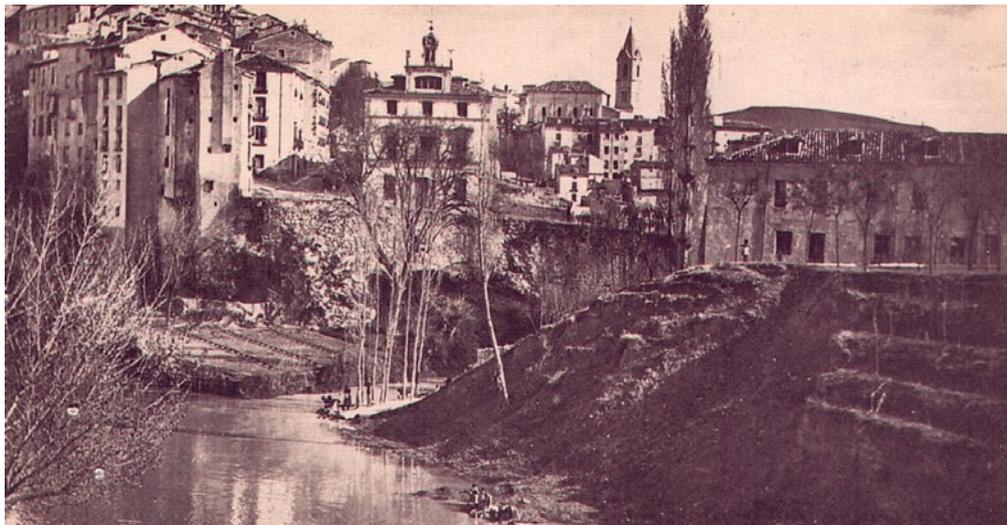
Si nos fijamos en el puente que cruza el río (antes del Canto, hoy de San Antón), así como la presa, el canal, molinos y huertas junto a él, habría que remontarse a tiempos anteriores a la conquista cristiana del siglo XII. Estos terrenos, tras la conquista, fueron cedidos por Alfonso VIII a la Orden de Santiago.

Con todo ello, llegamos al siglo XV, donde ya abundan en el barrio ollerías, curtidurías, tenerías y alfarerías (algunas aprovechando cuevas existentes). En definitiva, se trata de un barrio altamente productivo, que ya destaca en estos tiempos por sus oficios (en especial, la alfarería) y por sus labores de caridad, llegando a contar con tres hospitales: el de San Antonio Abad, el de San Jorge y el de San Lázaro.

Como arrabal, en él se instalaban aquellas personas de bajos recursos, que no se podían permitir vivir en la ciudad amurallada. Así, la gente se quedaba extramuros, desarrollando diversos oficios, como marmolistas, alfareros o herreros. Hay constancia de que el barrio, en aquel entonces, se separaba por zonas según el oficio, acorde a la costumbre medieval de los gremios. Así, en un lado estaban la piedra y el barro; en el otro, el hierro.

### Siglos XVI y XVII

A partir del s. XVI, como consecuencia de la expansión ganadera que experimenta la ciudad, se consolida el barrio. Es la entrada a la ciudad desde



**Desembocadura del río Huécar. Al fondo, el Puente de la Trinidad, entrada principal de la ciudad histórica**

Madrid, siendo el camino principal el que cruzaba por la actual calle de San Lázaro (aún no existía la Avenida de los Alfares) hasta el puente, para acceder a la ciudad histórica por la Puerta de Huete (Puente de la Trinidad). Mercancías, viajeros y monarcas pasaron por este barrio.

En este siglo se producen grandes reformas en San Antón, como la portada plateresca de la iglesia Virgen de la Luz (en aquella época, el compuesto religioso y hospitalario de San Antonio Abad y Santa María del Puente) en 1523 por Gil Martínez Parejano.

El puente del Canto (de San Antón) fue el puente por antonomasia hasta 1550, con la construcción del puente de San Pablo. Formado por dos grandes ojos de medio punto sobre tres gruesos machones rectangulares, este puente, símbolo del paso sobre el Júcar, existía desde antes de la conquista cristiana. A pesar de las hipótesis que apuntan a un origen romano del mismo, de lo que sin duda hay constancia es de su función en época musulmana.



Detalle de San Antón y sus ollerías de “La vista a Cuenca desde el Oeste”

Anton Van den Wyngaerde

La alfarería siguió cobrando protagonismo durante este siglo, siendo la edificación propia de los alfares la mayoritaria del lugar: casas con corrales y porches. Esto puede observarse claramente en “La vista a Cuenca desde el Oeste”, de Anton Van den Wyngaerde en 1565.

El siglo XVII significó el comienzo de la crisis de la ciudad, que sumergió a Cuenca en un periodo oscuro que se perpetró durante varios siglos, con puntuales focos de luz. La industria lanar comenzó a perder fuerza, del mismo modo que España comenzaba a desdibujarse como potencia europea, disminuyendo así la cabaña ganadera conquense y produciendo un efecto en cadena en la que todas las actividades económicas se vieron afectadas. La ciudad quedó reducida a poco más que un pueblo, con mayoría de población clerical y de servicios, lo que Troitiño denominó como ciudad parasitaria. Sin embargo, San Antón, a pesar de sufrir los estragos de esta crisis demográfica, siempre se mantendrá como un barrio con producción, ya sea en el ámbito agrícola o de la artesanía. Significará parte de la llamada ciudad productiva. A pesar de ello, se configura desde el principio como un claro barrio popular.



**Cerro de la Majestad, sobre el barrio de San Antón**

Elaboración propia.

### Siglos XVIII

Durante el siglo XVIII hay una tenue recuperación demográfica de la ciudad, que también afecta a este barrio. Como se ha comentado, en un contexto en el que la población conquense estaba dominada sobre todo por el servicio doméstico y los clérigos, los arrabales como San Antón destacaban como las zonas productivas de la ciudad. Se trataba de un barrio popular con casas y parcelas de pequeño tamaño, en lucha con la topografía del cerro. El valor del suelo era bajo, propio de un arrabal, lo que apunta cierta marginalidad.

El barrio de San Antón (también denominado de San Lázaro en aquella época) pertenecía a la parroquia de San Juan, siendo, junto al barrio de las Trinitarias, los espacios extramuros de esta parroquia.

En lo relativo al aspecto económico, el sector textil era de los más importantes en esta zona, con cardadores, peñadores, hilanderas o tejedores. También destaca la presencia de campesinos que trabajaban en las huertas del Júcar. El barrio lo dominaba población de bajos recursos, viudas y niveles inferiores del artesanado (especialmente, ollerías). De hecho, la mayoría de jornaleros vivían en el barrio de San Antón. Al mismo tiempo, se trataba de una población relativamente joven respecto al resto de la ciudad.

Separación de la calle San Lázaro y la Avenida de Los Alfares. Vista actual

Elaboración propia.



Fue en este siglo cuando se construyó la Avenida de los Alfares, proyectada por Mateo López, configurándose como la nueva vía de entrada a la ciudad desde Madrid. También se unificó el hospital de San Antonio Abad con la iglesia de Nuestra Señora del Puente (Virgen de la Luz), siendo a partir de entonces un único complejo arquitectónico.

Es a finales de este siglo cuando aparece la Casa de la Beneficencia en los terrenos del Hospital de Santiago, lo que contribuyó a establecer esta zona como la asistencial de la ciudad.

---

### **El barrio hoy. Iniciativas que generan esperanza (I): la Asociación de Vecinos de San Antón**

En el año 2007 surge la Asociación de Vecinos del barrio de San Antón para combatir los acuciantes problemas del barrio. Destruyeron aquellas casas que amenazaban ruina. Decidieron que los problemas del barrio podrían atajarse apostando definitivamente por la cultura y la integración. Ser un barrio multicultural, con gente de muchas nacionalidades, con gitanos y payos, es un elemento de gran potencial para desarrollar proyectos culturales aquí. Crean en la cultura como herramienta de cambio.

Ya en el año 2008 comenzaron su actividad formando parte del partenariado del Proyecto Urbana, desarrollado por el Ayuntamiento de la ciudad, a través de la mejora de la integración del barrio, tanto entre los diferentes colectivos que lo conforman, como de cara al resto de la población de la ciudad. Pero si un proyecto destaca entre los que han llevado a cabo, se trata del denominado “De San Antón al cielo”, de carácter asambleario, basado en la formación específica y en el establecimiento de cooperativas de iniciativa laboral. Destacan, entre las actividades que se han desarrollado a lo largo de estos años en el marco de este proyecto, la recuperación de viviendas vacías, el boletín informativo “El Perchel”, Recicleta San Antón o LAMOSA.



### Siglos XIX y XX

El siglo XIX comienza con la Guerra de Independencia, que tuvo repercusiones en Cuenca, sufriendo una gran crisis similar a la del siglo XVII, perdiendo población. Así, en 1807, Cuenca contaba con 7.736 habitantes, necesitando más de 60 años para recuperarse y llegar a una cifra de población similar. En 1851, el barrio cuenta con 191 habitantes.

Como consecuencia de los sucesivos estallidos bélicos, el puente del Canto se ve muy afectado, declarándose en 1849 en estado ruinoso. Sin embargo, no es hasta 1867-1868 cuando se restaura, ofreciendo el aspecto actual.

Se sigue practicando la autoconstrucción, socavando las laderas del cerro de La Majestad, con un proceso muy anárquico, y donde los desniveles se resuelven con escalones. Se tratan, en general, de casas de 1 o 2 plantas.



A mediados del siglo XIX, sufre, al igual que el resto de la ciudad, epidemias de cólera, acentuadas por la falta de higiene y el hacinamiento propio de los barrios populares.

Sin embargo, a finales del s. XIX y principios del XX hay un auge demográfico en el barrio, debido al impulso de la industria maderera y la llegada del ferrocarril. Pasa de tener 292 habitantes en 1885 a contar con 695 en 1915. Al igual que en siglos anteriores, en el XX el barrio destaca por la alfarería. Unido a ello, residen aquí jornaleros, hortelanos y obreros de la construcción, siendo minoritario el sector terciario.

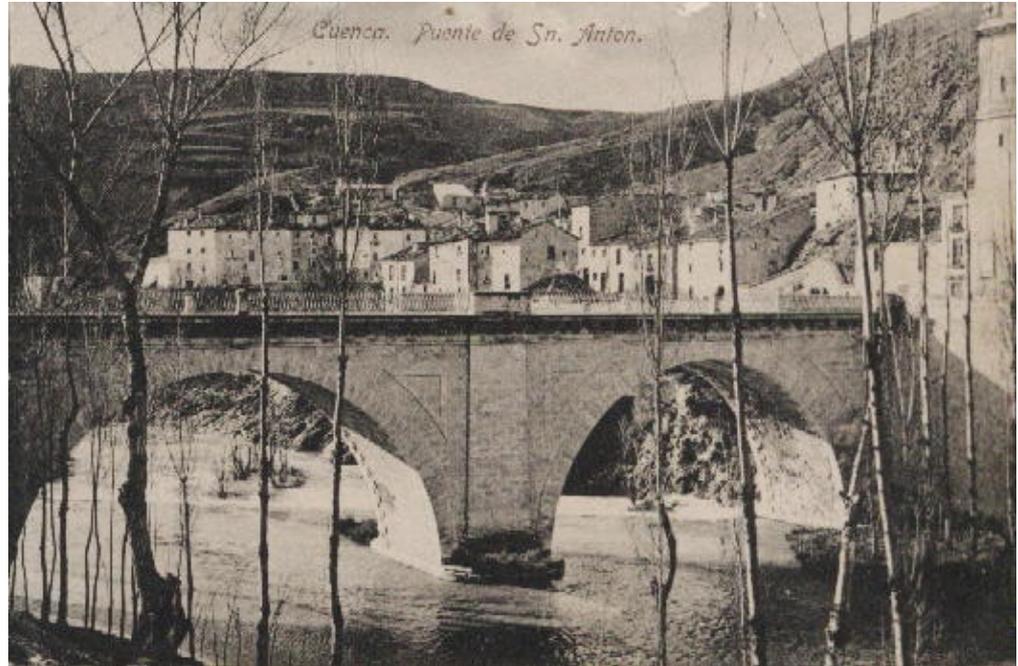


Pero por desgracia, los cambios urbanísticos del siglo XX dejan de lado al barrio, sin atenderse las peticiones de sus vecinos (por ejemplo, la instalación de una fuente en 1914). Así, todo el margen derecho del río queda fuera de estas reformas urbanísticas auspiciadas, especialmente, por las epidemias del siglo XIX. En 1919, Cuenca es afectada por la gripe española. San Antón (al ser un barrio de clases populares) fue muy afectado, así como el Hospital de Santiago y la Beneficencia.

Los barrios populares tradicionales, como San Antón y los Tiradores, son dejados de lado en los cambios urbanísticos, queriendo acabar con ellos. Tanto es así, que en 1935 se propone la desaparición de la barriada de San Antón (junto a otras) por la insalubridad, sustituyéndolas por barriadas funcionales (como los grupos de vivienda construidos en las décadas posteriores), pero es impugnado por el Colegio de Arquitectos de Madrid.

Siguiendo esta dinámica, en 1944 se aprueba el Proyecto de Ordenación redactado por Muñoz Monasterio. De este plan salen muchos de los grupos de barrios de obreros (La Paz, Quinientas, etc.) cuyo objetivo es, en parte, trasladar a los residentes de los barrios de San Antón, Tiradores o Buenavista. Aún en 1963, se considera buena parte del barrio como un suburbio a extinguir. Se habla de remodelarlo, siendo la excusa que se utiliza para justificar la expulsión de los vecinos y vecinas a lugares como Las Quinientas. En los años 60 comienza un proceso de despoblación del barrio (al igual que en el resto de arrabales), en parte producido por la dejadez institucional, que buscaba forzar a los vecinos a su abandono.

**El pilón del barrio de San Antón, con la iglesia al fondo, hacia 1920**



A pesar de ello, San Antón resiste, debido, en parte, a la llegada de inmigrantes (en general, de pueblos de la provincia) que ocupan los barrios populares. Sin embargo, este fenómeno de despoblación ocasiona que el barrio se vaya envejeciendo respecto al resto de la ciudad. Muchas casas se quedaron (y aún siguen) abandonadas. El barrio perdió vida.

Fue en los años 90 cuando se inició una lenta recuperación de la población, fundamentalmente con inmigrantes. Fue en este tiempo, en los albores del actual milenio, cuando desgraciadamente se intensificó la mala imagen del barrio, asociándolo con la marginalidad y la drogadicción. Es obvio que aquellas zonas urbanas donde vive gente de menor capacidad económica presentan mayor tasa de delincuencia. Pero la verdad es que la mala imagen no es debido a esto. El estigma que (aún a día de hoy) arrastra el barrio se debe en gran medida a la tapada xenofobia normalizada en nuestra sociedad, así como la gitanofobia y, aquello de lo que por desgracia nunca se habla: la aporofobia.

Tomando datos del año 2005 (detallados en la memoria del proyecto URBANA de 2008), nos encontramos con un barrio con una población envejecida, con bajo nivel educativo y una elevada presencia de personas originarias de otros países. Este informe también recalca la existencia de zonas en el barrio con graves problemas de drogodependencia.

Unido a esto, a pesar de la notable mejoría de los últimos años, los problemas del barrio siguen siendo varios, desde la dificultad de accesibilidad (agravada para los residentes de mayor edad), los problemas de limpieza o el deficiente transporte público. Aún queda mucho por trabajar.

---

### **El barrio hoy. Iniciativas que generan esperanza (II): Recicleta San Antón**

Desde Recicleta San Antón, se definen como “un colectivo de voluntarias formado por un fantástico grupo de profesionales de ambos géneros, de todas las edades y colores, que apuestan por el desarrollo de proyectos comunitarios de ámbito local que pongan en relieve la belleza del intercambio de habilidades, conocimiento y desarrollo personal”.

Esta iniciativa se ha convertido en un símbolo no sólo del barrio, sino de la ciudad. Se dedican a educar sobre los principios básicos de mantenimiento para las bicicletas, arreglarlas (teniendo piezas recicladas y las herramientas necesarias) y prestar bicicletas a toda persona que lo desee, siendo ideal para estudiantes o visitas turísticas puntuales.

Para el mantenimiento y desarrollo de este espacio cedido por el ayuntamiento y respaldado por la Asociación De Vecinas De San Antón, se valen de donaciones por la ayuda prestada. Todo el dinero va de vuelta al espacio, de tal manera que el proyecto siga funcionando para el beneficio de la comunidad.

---



# La historia de un barrio asistencial. Los hospitales de San Antón

26

Dada su situación extramuros, el barrio de San Antón ha destacado por su función asistencial: varios hospitales se situaron a este lado del Júcar, evitando así la propagación de algunas epidemias dentro de la ciudad fortificada.

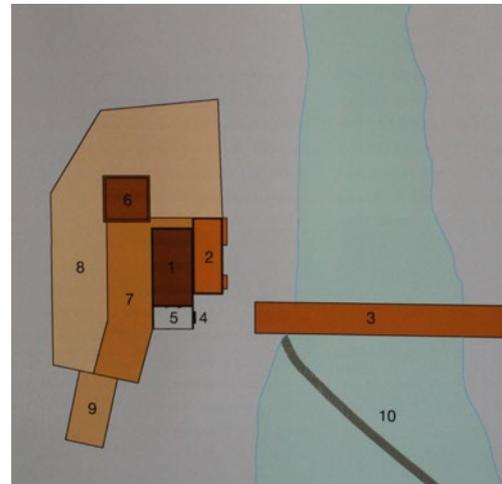


Iglesia de la  
Virgen de la Luz  
hacia 1900

## Iglesia y hospital de San Antonio

Los inicios de este hospital, hoy Iglesia de la Virgen de la Luz, están estrechamente ligados a los comienzos del barrio de San Antón. A pesar de que es probable su existencia en el siglo XIII (ya que en 1270 se habla de una viña en la Fuensanta entre su censo), hay constancia de su funcionamiento a partir de 1352, bajo el nombre de Hospital de San Antonio Abad, como ramificación del arrabal de “Barrionuevo”, en lo que hoy estaría frente al Parque de la Trinidad.

Desde el principio, en este hospital se dedicaban a atender a los enfermos por ergotismo. Esta enfermedad, denominada en el uso coloquial como “fiebre de San Antonio”, “fuego de San Antonio” o “fuego del infierno”, está causada por la ingesta de alimentos contaminados o por abuso de medicamentos que contengan toxinas producidas por hongos parásitos del centeno. Sucedió cuando la escasez de trigo hizo que se recurriera al centeno para la elaboración del pan diario.



**Iglesia de Nuestra Señora del Puente, junto al Hospital de San Antonio Abad**

Detalle de la obra “La vista de Cuenca desde el Oeste (1565)” de Anton van den Wyngaerde.

El hospital se encontraba contiguo a la Iglesia de Nuestra Señora del Puente, a pesar de tratarse de edificios separados. Desde 1418, también se situará junto a este complejo el Hospital de San Jorge. En 1449, se edificó la Torre de Santantón, presidiendo todo el compuesto religioso y hospitalario.

Este hospital, regido por los Antonianos (al igual que el de San Jorge) estaba dirigido por un comendador, el cual era también potestativo para los hospitales de San Antón en Huete, Murcia y Cartagena, pudiendo enviar a los familiares de la orden y recibir limosnas de estos lugares.

**Hipótesis del compuesto arquitectónico de Nuestra Señora del Puente (1) y el Hospital de San Antonio Abad (7) en 1656. Junto a ello, el Hospital de San Jorge (9)**

Autor: Pedro Miguel Ibáñez.

En el siglo XVI comienzan cambios en el aspecto del hospital y la iglesia, con la instalación de una portada plateresca renacentista por Gil Martínez Parejano. Pero si hay un siglo crucial para este edificio, es el XVIII. En 1760 se realiza la reconstrucción completa por José Martín de Aldehuela, aportando un estilo barroco, unificando así la iglesia de Nuestra Señora del Puente con el hospital bajo una misma administración, dando lugar al complejo arquitectónico de la hoy iglesia Virgen de la Luz. A pesar de ello, los Antonianos se marchan en 1791.



28

**Portada  
plateresca antes  
de su reciente  
restauración**

Autor: Pedro  
Miguel Ibáñez.

A partir de esta fecha, comienzan unos años convulsos para el complejo, aprovechando el extinto hospital en 1798 para albergar a los pobres del hospicio. Tras la Guerra de Independencia, habiendo sufrido muchos daños la edificación, es cedida al Ayuntamiento en 1817. Tras ellos, interviene el arquitecto Mateo López para reparar los daños producidos.



En este estado aguanta hasta bien entrado el siglo XX, proponiéndose en 1936 la demolición de su fachada (sustituyéndola por la de la antigua iglesia de Santo Domingo) debido a su estado ruinoso. Afortunadamente, se reformó la fachada, conservando la portada plateresca renacentista.

### Hospital de San Jorge

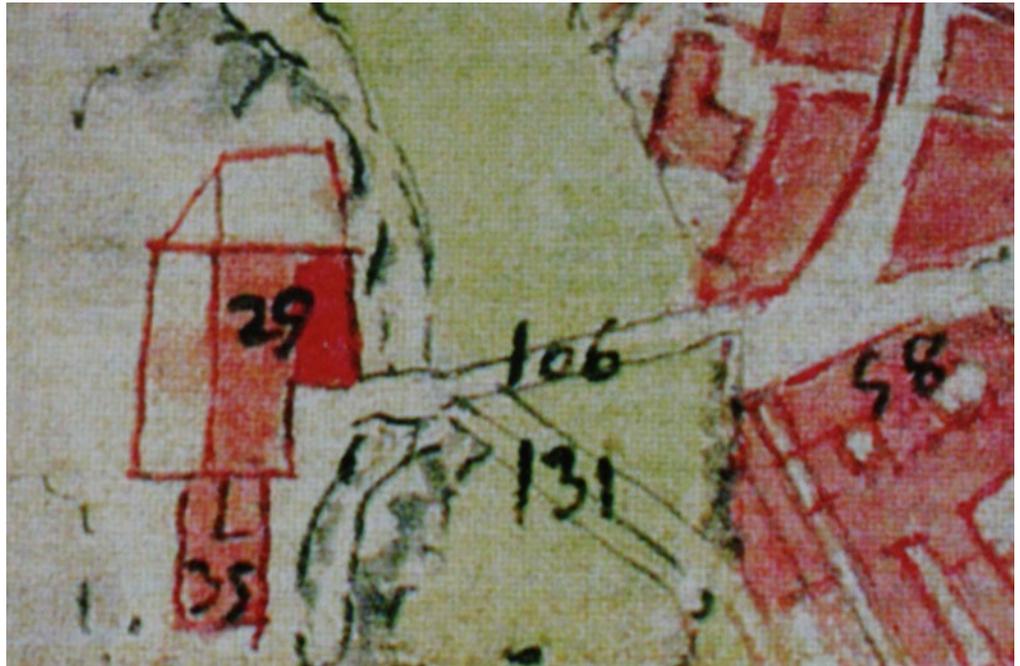
Anexo al complejo de Santa María del Puente y San Antonio Abad, se funda en 1418 por los Antonianos el Hospital de San Jorge, con el objetivo de asistir a pobres mendigos y mejorar la salud pública de las mujeres dedicadas a la prostitución.

En las ilustraciones de Wyngaerde es difícil de ubicar, ya que se encuentra en la parte trasera del Hospital de San Antonio. Según su licencia de construcción, se instala *“en el corral, casas y cámaras que estaban ligadas a las penas que son entre San Lázaro y San Antón, tomando lo que para ello fuese necesario del otro corral y abrir puerta a la calle y camino que va a la Puente”*.

**Imagen del Puente de San Antón junto a la Iglesia de la Virgen de la Luz en el siglo XX**

El Cabildo de San Jorge poseía a principios del siglo XVI un mesón de “mujeres públicas” (eufemismo para definir la prostitución), siendo esta la principal fuente de ingresos del cabildo. Destacan nombres como “la Cucharera” y Bernadina Rodríguez, que formaron parte de procesos inquisitoriales.

Fue el Hospital de San Jorge el más duradero de los presentes en el barrio de San Antón, existiendo citas suyas en el siglo XIX, tanto de Mateo López como de Muñoz y Soliva. Sin embargo, debido a su mal estado de conservación, cesó su actividad a lo largo de este siglo.



### Hospital de San Lázaro

Surge en el siglo XV, debido a la necesidad asistencial que sufría la ciudad, probablemente por causa del incremento demográfico ocasionado por el auge de la industria textil.

En 1486, ya se menciona el Hospital de San Lázaro, en donde antes se encontraban las casas de San Lázaro, antiguas leproserías. Aparece, en 1565, señalado y dibujado en la vista de Wyngaerde, situado en paralelo hacia la subida de la Fuensanta, ocupando parte del llamado “Osario de los moros”.



El Hospital de San Lázaro era mucho más precario que el de San Antonio (y, por supuesto, que el de Santiago), subsistiendo de las limosnas a la hora de la redacción de los testamentos. Fue la primera de las fundaciones asistenciales del barrio en desaparecer, pues en el s.XVIII no hay constancia de él. En época de Mateo López ya no aparece, siendo posible que la ermita de Nuestra Señora de Belén ocupase parte de su antigua capilla.

**Ubicación estimada del Hospital de San Lázaro**

Elaboración propia.

**Hospital de San Lázaro, en el barrio de San Antón, en 1656. Detalle de la obra "La vista de Cuenca desde el Oeste (1565)"**

Anton van den Wyngaerde.

## San Antón, cuna de alfareros

32

Hablar del barrio de San Antón implica hablar de sus tradicionales cerámicas y, sobre todo, de su insigne alfarero: Pedro Mercedes. Son recuerdos aún atesorados por muchos y muchas vecinas. Sin embargo, su origen se remonta a épocas muy lejanas.

Es más que probable que la tradición alfarera de nuestra ciudad se remonte al origen constatado de Cuenca: el periodo musulmán. El hecho de que el Fuero de Cuenca, redactado tras la conquista cristiana, haga referencia al oficio de los “ollereros” al hablar sobre la artesanía, confirma una existencia previa.

El barrio de San Antón recibió el nombre de “Las Ollerías” tras la conquista cristiana. Antes se llamaba “Los Alfares”, término de origen árabe, teniendo alfares en propiedad tanto musulmanes como cristianos.

La ubicación, datada desde época árabe, se debe a la cercanía de la leña para los hornos en los montes aledaños, así como por la abundancia de agua del río Júcar para hacer el barro. Además, estaba situado al abrigo de los vientos del norte, totalmente nocivos para el secado de las vasijas.

Sumado a ello, la alfarería tradicional de Cuenca ha sido de una gran importancia por la calidad de las arcillas. Además de las piezas utilitarias para almacenar fluidos, se trabajaba con éxito el vidriado, con una amplia gama de colores anaranjados, marrones y verdes.

Al estar situado el barrio de San Antón fuera de las murallas, el comercio era más fluido, siendo más sencillo la adquisición de los materiales para la realización de las piezas (principalmente, cántaros y tinajas), así como la venta de las cerámicas. Por tanto, el arrabal del puente y la margen derecha del río Júcar eran, en el aspecto productivo, el barrio de los alfareros. La mayor parte de los edificios construidos en la ribera eran ollerías.

Con todo ello, llegamos al siglo XV, donde ya abundan en el barrio curtidurías, tenerías y alfarerías (algunas aprovechando cuevas existentes). En definitiva, se trata de un barrio altamente productivo, que ya destaca en estos tiempos por sus oficios. En el siglo XVI, la alfarería siguió cobrando protagonismo, siendo la edificación propia de los alfares la mayoritaria del lugar: casas con corrales y porches.



En el siglo XVIII, concretamente en 1752, hay registros de cinco alfares en la ciudad de Cuenca, estando tres de ellos en posesión de la Iglesia. Si tenemos en cuenta toda la provincia conquense, en 1780 había 42 fábricas de alfarería de barro vidriado y ordinario, que producían 400.000 piezas anuales.

Pero la alfarería no se ceñía solamente a este barrio. La margen derecha del Júcar contenía más ejemplos, en los barrios de Buenavista y de la Guindalera. Hay constancia de la existencia de pequeños alfares en estos emplazamientos en el siglo XX, aprovechando en muchas ocasiones las cuevas existentes en esta ladera.



No obstante, este siglo supuso, prácticamente, el fin de la alfarería como profesión. La introducción de nuevos recipientes de metal o plástico, obtenidos mediante procesos industriales, empujaron a la artesanía del barro a su desaparición. Los pequeños ejemplos hoy existentes (como Tomás Bux, Luis del Castillo o Sandra Ruiz) han quedado limitados a un aspecto artístico, sin pretenderse, en general, un uso utilitario de la cerámica. Sin duda, fue Pedro Mercedes el gran impulsor de este cambio.

**Trabajos en el Alfar de Pedro Mercedes, con José Martínez y Florentino Merchante, utilizando las técnicas tradicionales**

Fuente: J.L. Ramos Otero

**Botijo con forma de perdiz cazada, obra de Pedro Mercedes**

Fuente: pedromercedes.com

### El proceso de obtención de la cerámica

La obtención de los delicados recipientes de cerámica es producto de un proceso que comienza días antes: **la recogida de la arcilla**. Los alfareros, junto a sus ayudantes, buscaban y recolectaban la materia prima fundamental, el barro. Paralelo a la recolecta de la tierra, se adquirían las demás materias primas para la obtención de los productos deseados, como los minerales necesarios para la decoración posterior. Se sabe que Pedro Mercedes recogía tierra para el alfar cerca de Nohales, próximo a una plantación de olivos. Para él, uno de los puntos de extracción preferidos fue la de “Los Barreros” o “Terreros”, llamada así por las características de la tierra, entre las que destacaba su poderoso color. Estas se encuentran a la salida de Cuenca, a las orillas de la carretera de Madrid. Sin embargo, a Pedro Mercedes le gustaba más el terreno de Valtardío, situado en pleno campo entre dos caminos.

34



**Paraje arcilloso cercano a Nohales, a orillas de la carretera de Madrid, donde pudo recoger arcilla Pedro Mercedes**

El material recogido era transportado por las mulas hasta los alfares, donde comenzaba el proceso de **amasado**. En la artesa, se mezclaba la arcilla (o pella) con el agua, para después estrujar la masa, apretando con las dos manos hasta que se conseguía desmenuzar y triturar todo el barro, consiguiendo que afloraran todas las propiedades plásticas del material. Cuando se quería hacer piezas más grandes, se echaba menos agua para que la masa saliera más dura.



Al sentir el alfarero el barro en un estado óptimo procedía al **moldeado**. Las piezas se transportaban hasta los tornos, que ofrecían el movimiento giratorio necesario para moldear las piezas. Activando la rotación con el pie, mediante las manos se le proporcionaba la forma necesaria, cuidando de mantener un grosor adecuado para que la cocción fuera idónea. Tras el moldeado, pueden añadirse ciertas capas a la pieza. Si se le pone manganeso, la superficie queda negra. Con plomo en cantidades variables, queda con más o menos brillo, terminando la operación con un baño de alcohol de hoja.



**Sobadera de amasado de la pella en el Alfar de Pedro Mercedes**

Elaboración propia.

**Detalle del proceso de moldeado de la cerámica**

Fuente:  
Artesanía  
Castilla-La  
Mancha

Tras ello, llegaba una de las operaciones más delicadas: **colocar las piezas en el horno**. Se colocaban por capas, superponiéndolas en pisos. Abajo las piezas más grandes y arriba los objetos más pequeños. Entre los arcos se dejaban unas troneras, llamadas parrillas, para que entrara el aire caliente, tapándose con cascos para que no penetrara la ceniza y se adhiriera a las piezas. Las piezas rayadas o más delicadas se metían en recipientes de barro ya cocido de forma cilíndrica con el fin de que no se estropee ni el dibujo ni la cubierta al ponerse en contacto directo con el fuego o con otras piezas, evitando así que se peguen. También se utilizan cajas de barro en forma trapezoidal donde se introducen los platos para ser cocidos. Una vez completada la operación de proteger las piezas se pasa a cocer la hornada, dejando en manos del fuego meses de trabajo.

36



Con ello, se llega a la cocción, momento crucial de todo el proceso. En la primera fase (el temple) de cocción el humo cubre las piezas inferiores de una capa de negro terciopelo de manera uniforme. Después llega la fase de caldas, cuyo objetivo es conseguir una temperatura estable y uniforme en su interior.

**Separadores de piezas para introducirlas en el horno**

Elaboración propia.

La cocción completa dura entre treinta y treinta y cinco horas, el tránsito que va desde que arde toda la leña hasta que se han consumido las brasas. Para asegurarse, el alfarero hace una cata del horno, operación que consiste en levantar un casco del centro con un gancho y con otro sacar una jarrita pequeña, debiendo comprobar que la superficie del barro no tiene burbujas adheridas.

Una vez sacadas del horno, se limpian con sumo cuidado una a una. Tras ello, pasan por las manos nuevamente, para revisarlas y arreglar los desperfectos observados. Las piezas en buen estado reciben una pátina de barniz satinado rebajado con petróleo para darle viveza. Finalmente, la pieza está lista.



### Pedro Mercedes y su Alfar

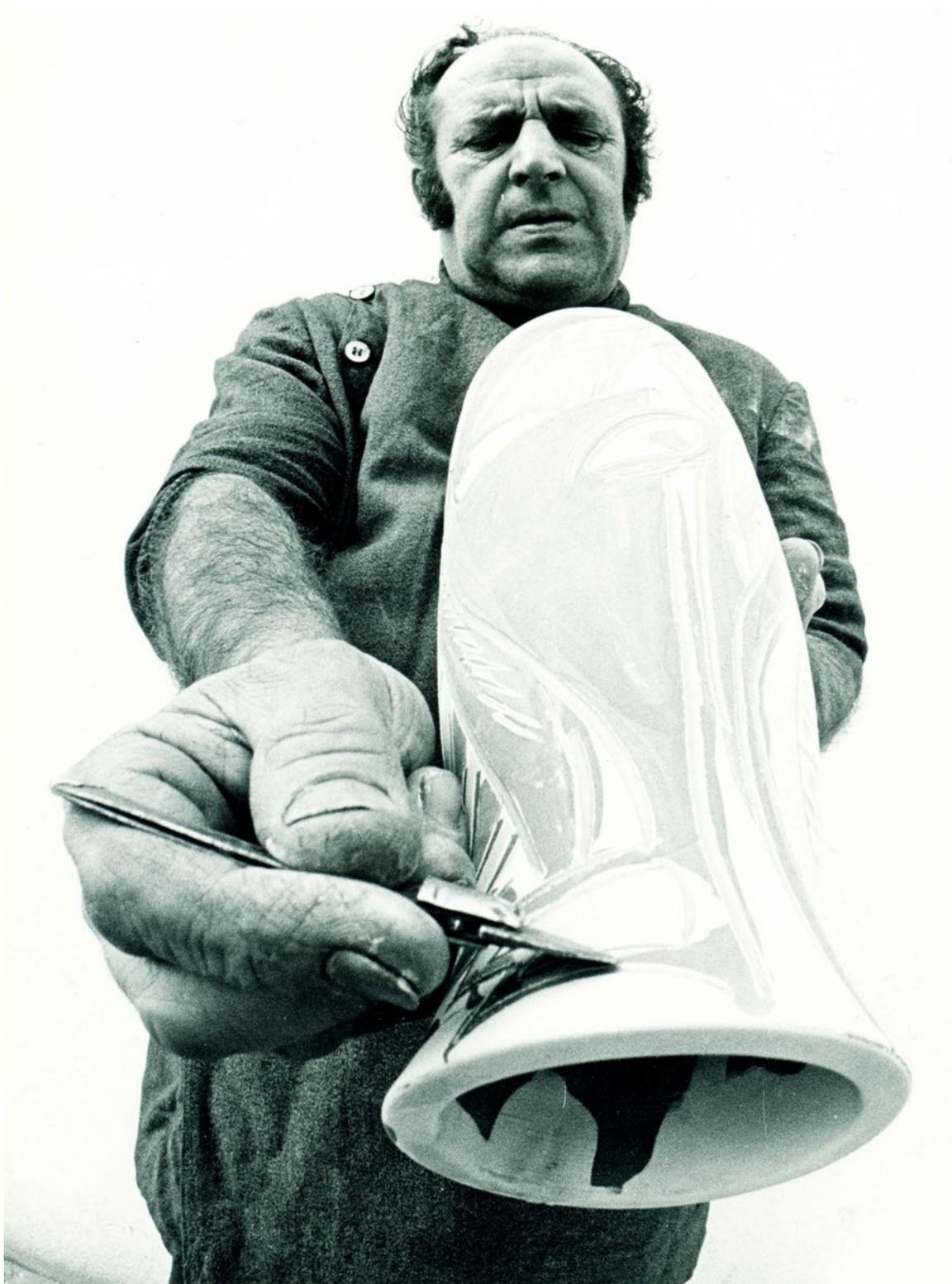
Tratar sobre la alfarería en Cuenca es hablar sobre su representante más conocido: Pedro Mercedes. Igual de importante que el artista, es su lugar de trabajo: el alfar u ollería. Restaurado recientemente por el Consorcio Ciudad de Cuenca, está el Alfar de Pedro Mercedes, actual sede del Centro Cultural y Artístico “Alfarería Pedro Mercedes”, gestionada por LAMOSA.

Pedro Mercedes destacó por su creatividad en las formas y técnicas decorativas. La capa de engobe con barro de Valdecabras que utilizaba para proporcionar esos colores tan característicos, así como el uso de mezclas de óxidos para proporcionar diferentes colores, lo hicieron ser reconocido en este arte.

Visitando su Alfar podemos sentir su manos trabajando, sus hornos rugiendo. Podemos conocer la evolución de su proceso creativo.

Accediendo al alfar desde el patio central, se observan, rascados en yeso por Pedro Mercedes, los borriquillos que sirvieron para acarrear las tierras, la primera de las tareas de todo alfarero. Tras ello, los tornos tradicionales con los que conseguir el movimiento rotatorio necesario para moldear. Junto a los tornos, puede verse otro mural a modo de altar con un jinete ibérico armado con arco y rodeado de sus perros que caza un jabalí.





Cerca, encontramos la “sobadera”, donde se amasaba el barro o “pella”. Tras ello, se llevaba a la zona de bañado y secado, para su decoración. De ahí, como se ha comentado, las piezas van al horno.

El horno tiene la misma forma y exige las mismas condiciones de trabajo que los originales utilizados por los árabes en Cuenca. Está compuesto por un hueco de corte circular construido con adobe cuya forma se asemeja a un pozo con unas dimensiones máximas de dos metros y medio de diámetro por dos metros y diez centímetros de altura. Es el tamaño adecuado para cocer piezas pequeñas como botijos, cántaros y demás vasijas de arcilla. Para la fabricación de tinajas se utilizaban de mayor tamaño, si bien estas piezas nunca se realizaron en Cuenca y sí en los alfares de La Mancha y también en los de Priego. El lugar donde se introducen las vasijas es llamado por los alfareros “vaso”, existiendo en su base unos agujeros o “troneras”, que es por donde penetra directamente el fuego y calor de la caldera.



---

**El barrio hoy. Iniciativas que generan esperanza (III):  
LAMOSA**

Lamosa, o Laboratorio Modulable Artístico, es un colectivo dedicado a la producción, gestión y difusión del arte contemporáneo emergente. Localizado en la ciudad de Cuenca, busca crear una red dinámica de trabajo que permita dar una oferta cultural amplia y variada.

En la actualidad, se encuentran en el Alfar de Pedro Mercedes, gestionando el “Centro Cultural y Artístico Alfarería Pedro Mercedes”, en uno de los rincones de San Antón. La campaña “¿Qué pasa con San Antón?”, impulsada por Lamosa, que apostaba por la recuperación de este espacio, ha sido crucial para su rehabilitación y musealización.

---

El duende que Pablo Picasso percibió en Pedro Mercedes, en sus obras donde lo cotidiano se fusiona con lo mitológico, continúa presente en este espacio. En las piezas, aún percibimos su alma.

*“Decorar una pieza es como desenterrar el cuerpo de la vasija,  
empleando la imaginación y el sueño“.*

Pedro Mercedes



# La aparición de la Virgen de la Luz

Leyenda extraída del libro “Costumbres populares conquenses”, de Maria Luisa Vallejo

Era el año 1177, primeros días de enero. Frío glacial soportaban las tropas del católico rey Alfonso VIII de Castilla, que, apenas han empezado a iluminar las altivas montañas que rodean la ciudad, presentan límpida capa de nieve recién caída.

Están efectuando un reconocimiento previo al cerco que piensa el monarca poner a la formidable plaza de Cuenca. Han recorrido en minuciosa exploración todo el contorno. La ciudad empieza a despertar, oyéndose los confusos ruidos matinales que anuncian el comienzo de la vida corriente en la población sarracena.

Alfonso VIII mira desde el pie de la muralla la inaccesible altura que de algún modo tendrán que alcanzar para tomar Cuenca. Formidable plaza, bien fortificada, coronada por su fuerte castillo.



Ha cerrado la noche. Una noche fría y silente, donde al campamento cristiano llegan solamente los rumores de la altiva ciudad y del Xúcar, de las dulces aguas. Un soldado pide licencia para hablar con el rey, que se la concede:

— Alteza- expone el soldado, rodilla en tierra, cuando el monarca le da permiso para levantarse.

— Habla, ¿qué tienes que decirme de tan gran importancia?

— Señor, aquí cerca, en la falda del cerro de la Majestad, se ve a intervalos un resplandor que sale de entre las rocas.

— Muchacho, creo que deliras. ¿Cómo es posible que de entre las rocas salga una luz? A ver si es que hay alguna cueva y alguien escondido en ella.

— No, alteza. No hay cueva ninguna. Lo he visto detalladamente, y la luz a ratos breves parece que se enciende y después cesa...

— A ver si es alguna luciérnaga...- dice un poco desconfiado el rey.

— ¿Luciérnaga decís, en este tiempo y entre las rocas...? Si fuera en mayo y a orilla del río, pudiera ser; pero lo que yo he visto, y otro también, es una luz.

— Bien, muchacho, mandaré explorar, y tú le servirás de guía.

El rey quedó pensativo. La firmeza del soldado le hizo reflexionar.

El rey manda comprobar lo que el soldado afirma: efectivamente, muy cerca de la confluencia de los ríos Júcar y Huécar, en la falda del cerro de la Majestad, localizan el sitio por donde a intervalos se filtra la lucecita.

Apenas anocheció, el mismo rey quiso comprobar el prodigio. Se dirige hacia el sitio indicado, y poco antes de llegar, de pronto, un resplandor casi le ciega el abrupto camino por donde, a falta de siquiera un sendero, va subiendo.

El rey, sorprendido, escucha de labios de una hermosa señora, que entre luces celestiales le dice sonriente:

— Soy la Virgen María, la que llamas, con razón, tu Madre; la que invocas continuamente, para que te ayude en la ardua empresa de la conquista de Cuenca.

— Señora y Madre mía...- dice el monarca.

— He atendido tu ruego y el de tus soldados, monjes y cristianos, solicitando mi auxilio. Y en premio de tu fe, esta ciudad será tomada por las tropas cristianas. No desalientes ante las dificultades. Lo que es imposible para el hombre, para Dios es cosa fácil...

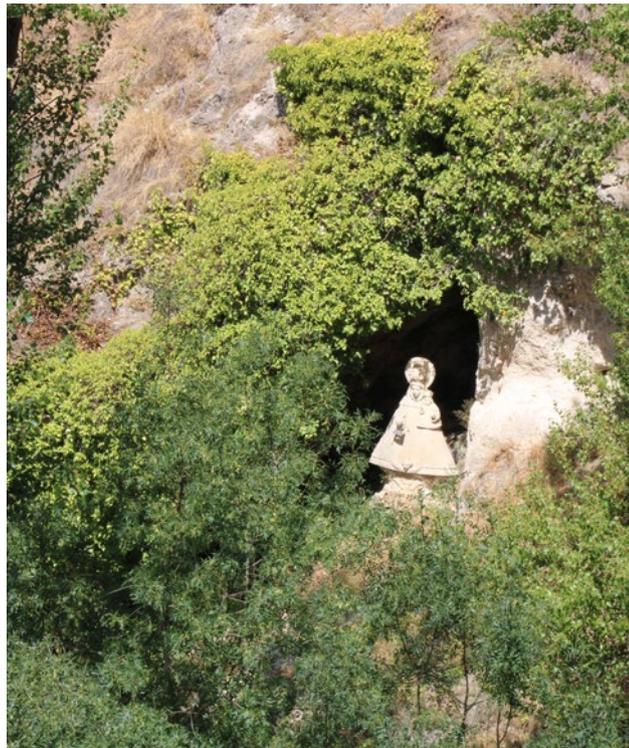
El rey cayó de rodillas, sin acertar a decir otra cosa que:

— Gracias, Señora, gracias... ¡Espero que así sea!

Y así fue.

El cerco puesto el día 6 de enero pudo ultimarse, milagrosamente, dadas las circunstancias, el 21 de septiembre del año 1177.

Alfonso VIII mandó edificar una capilla en el sitio donde se le apareció, colocando una imagen de la Virgen, que denominó “Nuestra Señora de la Luz”.



**Virgen de la Luz**

Elaboración propia.

## San Antón

*Más viejo es San Antón  
y todos los años le dicen  
la función.*

*Hasta San Antón,  
Pascuas son.*

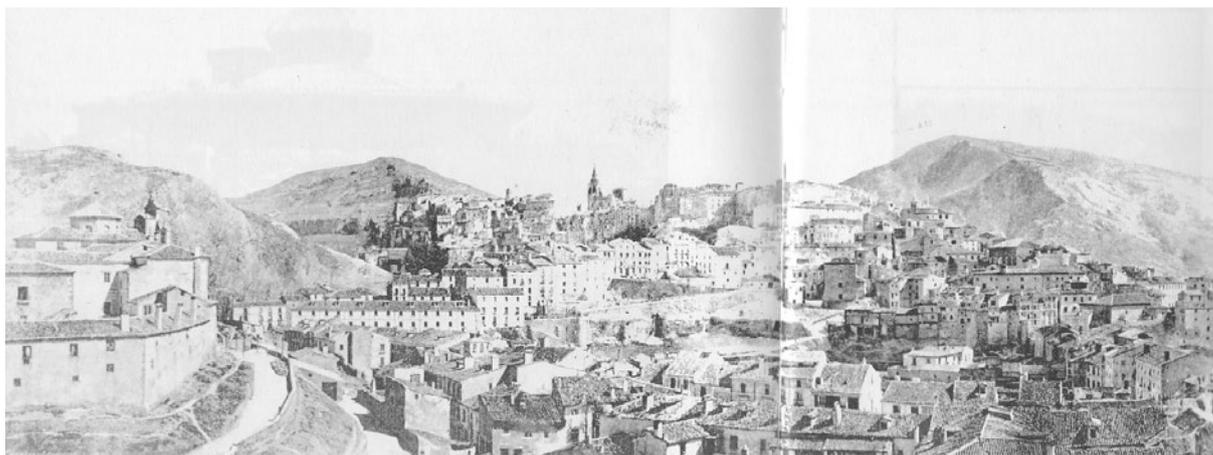
*San Antón es francés  
porque de la Francia vino  
lo que tiene a sus pies  
San Antón es un gorrino.*

## El Hospital de Santiago: entorno y su patrimonio

46

Lugar icónico donde los haya. Mirador de la ciudad alada y manantial de su historia. El prestigio de la Orden de Santiago y su posición estratégica lo convirtió en un campo de batalla y en la primera institución hospitalaria de la ciudad. Aireado y extramuros, fue lugar ideal para contener contagios, albergar y sanar a pobres, junto a los hospitales de San Lázaro, San Jorge y San Antón, en el arrabal del Puente. El Hospital de Santiago, su edificio

y entorno, es testigo único de la historia de la ciudad de Cuenca. A sus pies muere el Huécar para engrandecer el Júcar y este lo abraza y lo empodera con sus aguas. Hoy en día, aún se mantiene su histórica presa, su caz, los restos de su molino, el silencioso remojo de los troncos bajando el río, los ecos de sus batanes y una frondosa vegetación que nos habla de fértiles huertas.

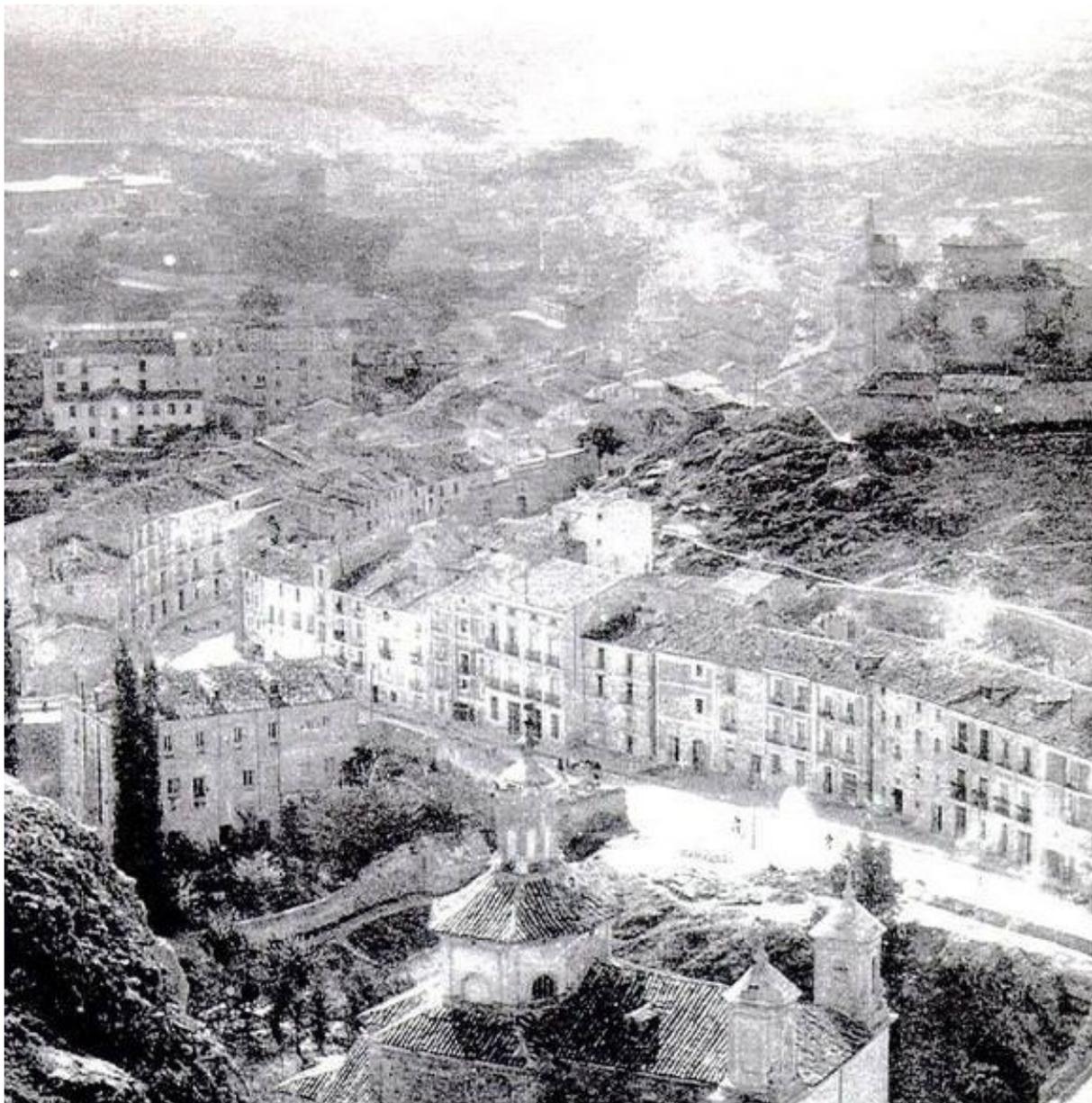


El espacio que ocupa el Hospital de Santiago es un punto estratégico: una atalaya junto al río Júcar. Un cerro que se descuelga en el agua. En sus laderas se encontraba una calera y el Osario de los Moros, antiguo cementerio árabe. Bajando, el espacio que ocupaba la mítica Presa de la “Al buhayra” o Albuhera mencionada por Al-Edrisi y Al-Sala en el

siglo XII, donde unen sus aguas el Huécar y el Júcar. También de origen árabe, aguas abajo, la presa histórica de San Antón y el Caz de Santiago o “Socaz de la Zua”.

El origen del Hospital de Santiago o “San Yago” nace con el asedio y conquista cristiana. La Orden de Santiago, creada en

**Cuenca a finales del siglo XIX, con el hospital de Santiago a la izquierda**



1170 en León, había sido esencial para el éxito de la conquista de la ciudad de Cuenca en 1177. El rey Alfonso VIII dona las casas sobre la colina, extramuros de la ciudad, a los caballeros Tello Pérez y Pedro Gutiérrez. Ambos, en 1182, la donan al Maestre de la Orden de Santiago a petición del rey y dan origen a la institución hospitalaria más

antigua de la ciudad. El primer obispo de Cuenca, don Juan Yáñez, concedió cuarenta días de indulgencia a cuantos favorecieran al Hospital. Es el inicio de una de las páginas más importantes de la ciudad: poder eclesiástico, función hospitalaria y uno de los núcleos más productivos e importantes de la economía local.

**El hospital de Santiago, una atalaya junto al río Júcar**

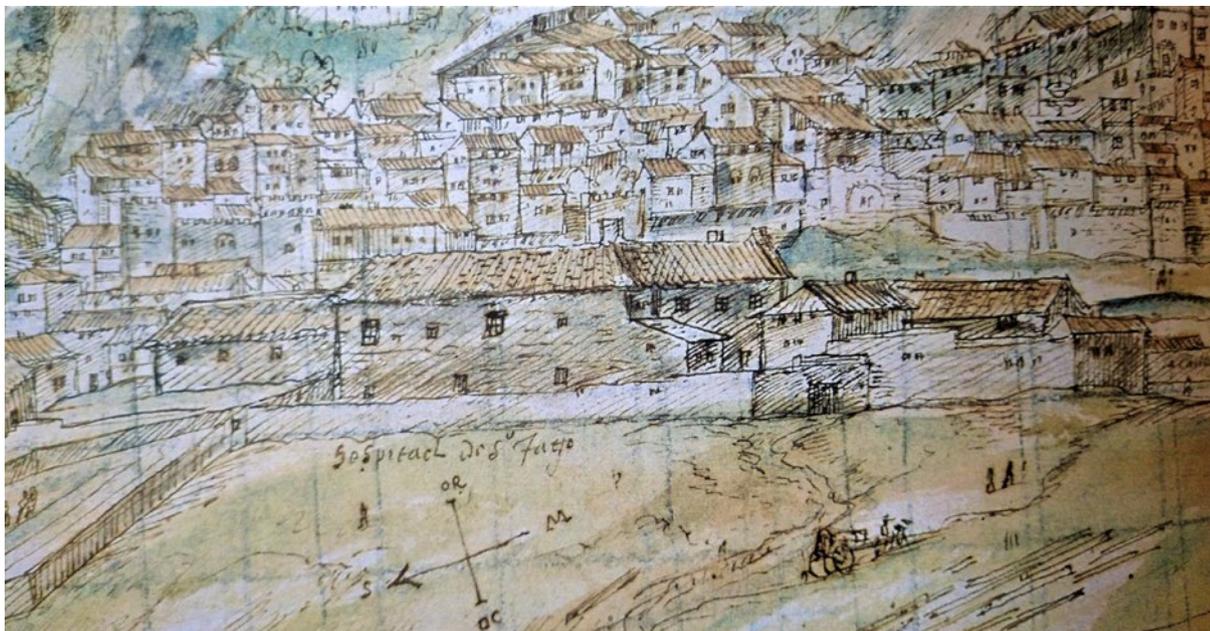


Nace como hospital para redención de cautivos cristianos en poder de los musulmanes de Al-Ándalus y en 1250 pasó a ser Hospital de enfermos y peregrinos, bajo la tutela de la Orden. El edificio primigenio tenía dos plantas y estaba fabricado con mampostería. A su lado se alzaba la iglesia de una sola nave. A excepción de esta, el recinto hospitalario fue totalmente destruido en 1449 en la batalla entre la nobleza local y el obispo Lope Barrientos.

En 1511, se emprende la reconstrucción del edificio por el maestro Juan del Castillo, estando en 1526 casi terminado. De planta cuadrangular, tenía dos pabellones y en su interior, un patio cuadrado y porticado con columnas de piedra ejercía de eje. Allí se encontraba un aljibe que, en 1600, se sustituyó por una fuente que ha llegado

hasta nuestros días. También se construyó una hermosa puerta plateresca denominada Puerta Dorada que daba a un zaguán a través del cual se accedía a la iglesia y al patio. Entre sus estancias se encontraba una botica, una rebotica, una capilla y diferentes salas para conservar o elaborar medicamentos. En su fachada occidental, mirando hacia el Júcar, estaba el cementerio y cercano, se extendía un jardín con estanque donde se cultivaban frutales y pequeñas huertas.

Para entonces el hospital contaba con sesenta camas distribuidas en cinco enfermerías donde se trataban calenturas, cirugía y bubas. Tres eran para hombres y dos para mujeres. El personal del hospital estaba compuesto por médicos, cirujanos, enfermeros, boticarios, barbero y el capellán enfermero mayor.



Los siguientes dos siglos provocarán notables cambios en el edificio. A inicios del siglo XVII destaca la construcción de su fachada principal, aún hoy conservada, por Francisco de Mora, arquitecto del rey Felipe III; la Puerta Dorada es demolida; se hace

patente la potencia y limpieza del muro; y en 1666, se reforma la portada de la iglesia. Ya en el siglo XVIII, se construye la puerta del medio día en 1722; la escalera de doble ramal para acceder al hospital y; se lleva a cabo la completa reedificación de la iglesia. La nueva



**Hospital de Santiago en 1565**

Detalle de la obra "La vista de Cuenca desde el Oeste (1565)" de Anton van den Wynagerde.

**Fachada este del hospital de Santiago sobre las huertas del Huécar, donde se situaría la legendaria albufera**

iglesia, de una sola nave, fue diseñada por José Martín de la Aldehuela en 1763.

Las destrucciones que sufrió esta institución en la Guerra de Sucesión, con dos bombardeos, y un siglo después con la Guerra de Independencia, afectaron seguramente a la actividad hospitalaria durante largos periodos de tiempo. En 1812, el hospital fue destruido casi en su totalidad en un incendio provocado por las tropas de Napoleón. Del incendio se salvaron sólo la portada lateral y la fachada principal de Francisco de Mora. A pesar de ello, su actividad no cesa debido a la gran frecuencia de epidemias. Como ejemplo, a mitad del siglo XIX, se preparan sesenta camas en el

hospital para tratar una epidemia de cólera y se sigue enterrando en los cementerios junto al edificio. La Congregación de Hijas de la Caridad llegó a Cuenca en el año 1848 y desde 1877 administró el Hospital de Santiago y la Casa de la Beneficencia hasta 1987 junto al Consejo de las Reales Órdenes.

Por orden ministerial de 5 de julio de 1912 el centro se clasifica como benéfico social. Finalmente, en 1993 cesa en sus funciones hospitalarias, aunque mantiene funciones asistenciales como residencia de ancianos. El edificio fue declarado, protegido y catalogado como Bien de Interés Cultural en 1999. Actualmente está administrado por el Patronato de la Fundación.



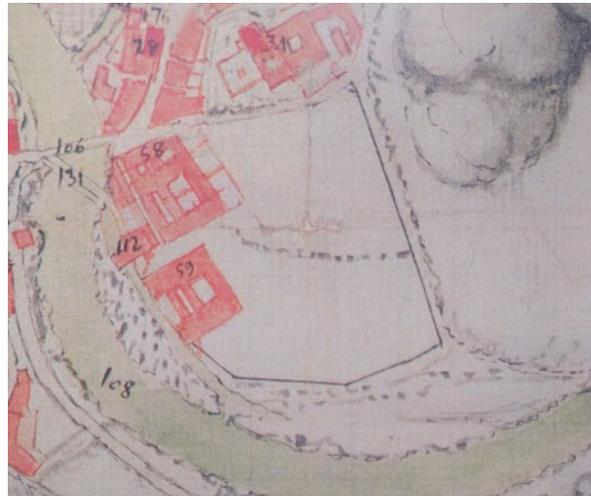
**Fachada este del hospital de Santiago en la actualidad**

Elaboración propia.

## Patrimonio del Hospital de Santiago

Cuando se habla del Hospital de Santiago, quizás lo más importante no sea el edificio en sí, sino todo el patrimonio asociado a este. El hospital, desde su origen, era propietario de un extenso terreno que llegaba hasta el río Júcar, donde se cultivaban cereales y huertas; y se situaban un molino y un batán con sus tenderos de paños. Así mismo, la madera que se traía por el río se amontonaba, en estos terrenos, en la *haça de señor Santiago* y allí se serraba. Sus propiedades abarcaban desde sus inmediaciones junto al río Júcar hasta diferentes lugares de la provincia. Se trata, en mayúscula, de uno de los núcleos productivos de la Cuenca del siglo XVI.

Por su origen y su importancia, destaca el conjunto productivo junto a la presa de San Antón. Allí, en el margen del histórico caz árabe, aparece desde épocas inmemoriales el molino y más tarde el batán de Santiago. Tanto la presa como el caz de Santiago habían sido donados a los santiaguistas



tras la conquista cristiana. Su estructura se conserva casi inalterable hasta el mismo siglo XX. En 1854, con la desamortización de Madoz, fue enajenado a la Orden de Santiago, tasado en un valor 117.000 reales de vellón y subastado en 1859. Más tarde, fue propiedad de la Beneficencia hasta que, en el siglo XX, fue comprado por la Central Hidroeléctrica, en lo que hoy es parte del restaurante “La Ceca”.

**Hospital de Santiago, numero 34, y su entorno. El histórico molino de Santiago es el número 112**

Fuente: Mapa de Mateo López. Plano de Cuenca

**Presa y molino de Santiago**

Fuente: Tarjetas postales de la ciudad de Cuenca (1897-1936)” editado por la Diputación Provincial de Cuenca.



CUENCA. — Molino de Santiago.

El lugar contiguo al molino representa uno de los escenarios más importantes de la ciudad. En el siglo XVI, con la imperante industria textil, funcionaba como batán alquilado por el Hospital a fabricantes de tejidos. Detrás de él, en la ladera del cerro y encercados, se encontraban los tiradores de Santiago, donde se extendían y colgaban, mediante perchas, grandes paños para secar y estirar. En 1661, se compró el terreno y se convirtió en la Casa de la Moneda o Ceca que, con algunas paralizaciones, estuvo funcionando hasta 1728, año en que se trasladó a Madrid. Desde esta fecha desempeñó varios usos como Pósito de Trigo, Cárcel real y Casa de Recogidas. Finalmente, en 1780 se establece la Fábrica de Alfombras y Tapices que perduró hasta 1954, año en que un incendio destruyó el edificio y, con él, su historia.

La producción agrícola y el transporte maderero también fueron de esencial importancia. En el siglo XVI, ya en la proximidad inmediata del río Júcar, en el paraje conocido como Rambla o haza de Santiago, llegaban históricamente partes de las maderadas procedentes de la sierra. Estos terrenos se convirtieron en huertas a finales de siglo y, junto a los terrenos que hoy ocupan el campo de fútbol y las pistas de tenis de la Beneficencia, abastecían al servicio autónomo de la institución. En 1854, con la desamortización de Madoz, se enajenó al Hospital de Santiago, junto al molino ya mencionado, un total de 3,43 hectáreas de huertas, además de otras tierras sueltas y alguna casa.

El Hospital de Santiago sigue observando a la vieja ciudad sobre las impertérritas rocas. En su altanera silueta quiere relampaguear el prestigio de aquella orden militar que tanto



influyó en la historia de la ciudad. En su semblante queda grabado el paso de grandes arquitectos como Francisco de Mora o Martín de Aldehuela. En su interior, residencia de ancianos, se cuidan las caritativas arrugas de un tiempo pasado. Su patrimonio, sin embargo, es sólo un soplo de ceniza en un entorno irreconocible. Deteriorado o extinguido, se camufla como sombras entre la maleza de tantas construcciones modernas. El Hospital de Santiago... ¿qué no habrán visto sus ojos? ¿Cuántos lamentos no habrá escuchado? ¿Cómo habrá amado al Júcar por tanta gloria que le ha dado? Pero, ¿se habrán estremecido sus huesos ante la fuerza imparable del tiempo?

**Molino de Santiago desde La Ceca, espacio que ocupó el batán de Santiago en el siglo XVI**

Elaboración propia.

**Patrimonio del Hospital de Santiago y la Casa de la Beneficencia**



**Vistas actuales desde el Hospital de Santiago hacia la parte alta de la ciudad de Cuenca**

Elaboración propia.

# Historia de la Ceca

Su solar encierra uno de los misterios más trepidantes y desconocidos de la ciudad. Contiguo al molino de Santiago, junto al rumor sempiterno del agua del Júcar, trae sombras y rumores de numerosos sucesos. Aquí se acuñaron monedas para el reino, se almacenó trigo, se encarcelaron presos, se confeccionaron paños y alfombras; se produjo energía eléctrica y en la actualidad, se degusta una velada como apacible restaurante. Su historia son miles de historias hoy olvidadas. Deshilar su pasado es comprender el presente.

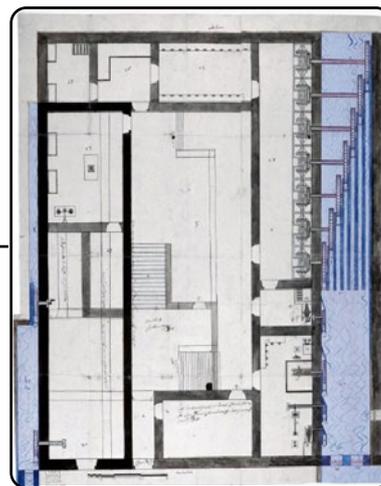
*Ubicación del batán de Santiago en 1565. A la derecha, cercado, se observa el espacio ocupado por los tiradores de paños. Fuente: Vista de Cuenca desde el Oeste (1565) de Anton van den Wyngaerde.*



Si algo marcó la cultura popular y la importancia del solar fue el establecimiento de la Casa de la Moneda o Ceca. En el año 1661 y por deseo del rey Felipe IV, quien había visitado Cuenca y Palomera en 1642, se trasladó la Ceca o Casa de la Moneda desde el Casco Antiguo, cercana al Huécar, al terreno donde se encontraba el batán propiedad del Hospital de Santiago. El terreno y el batán se compraron por 1.800 ducados, invirtiendo otros 18.000 en la maquinaria y construcción del edificio.

Sin embargo, a pesar de la gran inversión y la coqueta arquitectura, la producción no cumplió las expectativas. La situación socioeconómica era frágil y, tras varios parones, en 1728 se cerró definitivamente la fábrica y las máquinas fueron trasladadas a Madrid. Cuenca, que había acuñado monedas durante tantos siglos, algunas de gran valor, quedó privada de tal industria.

*Su estructura arquitectónica quedó reflejada en los planos y dibujos de Mateo López. Se trataba de una fábrica de dos pisos de planta rectangular, con un patio central alrededor del cual se encontraban las estancias.*



**Batán**  
(hasta 1661)

Su funcionamiento como batán es el primer uso documentado de este solar histórico. Durante el siglo XVI, siglo de imperiosa industria textil y siendo propietario el Hospital de Santiago, era arrendado a fabricantes de tejidos. Para entonces, detrás del edificio, en la ladera del cerro y cercados, se encontraban los tiradores de Santiago donde se extendían y colgaban, mediante perchas, grandes paños para secar y estirar.

**Ceca o casa de la Moneda**  
(1661-1728)



*La fachada principal, al estilo madrileño de la época, era flanqueada por dos torres y sus ventanas estaban adornadas con rejas de "mucho fortaleza". En su interior se montaron ocho ruedas, movidas por las aguas del Júcar, cinco de alisar, dos de acuñar y una de tornear.*

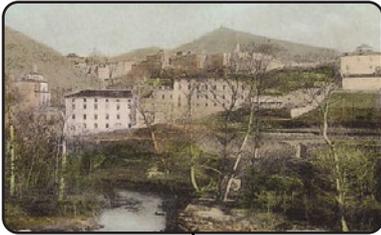
**Pósito, Cárcel Real y Casa de Recogidas**  
(1728 - 1780)

Siguió a ello, un período de transición e intentos regeneracionistas de la industria textil, en el que el edificio sufrió numerosos cambios de uso. Tras cerrar la Casa de la Moneda sirvió como Pósito de Trigo. En 1766, se traslada al nuevo Pósito Real del Almudí y el edificio se habilitó como Cárcel Real y brevemente, como Casa de Recogidas. Sin embargo, el estado de sus techos y suelos era ya ruinoso.

## Fábrica de alfombras y tapices (1780 - 1954)

Y finalmente, llega su tiempo más dorado y el que es considerado como la segunda etapa de la industria textil conquesa. Entre 1774 y 1780, promovida por el obispo Palafox y con concesión de privilegios del rey Carlos III, se estableció la Fábrica de Alfombras y Tapices en el solar de la antigua Casa de la Moneda, propiedad del Estado. Se construyó un edificio alto corpulento de cuatro plantas, con patio central, el cual fue equipado con siete telares de paños, dos de alfombras y otros dos de barraganes.

Vista de la Fábrica de Tapices y Alfombras, edificio de blanco a la izquierda, desde aguas abajo del Júcar.

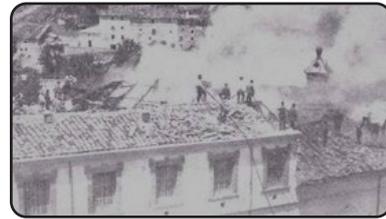


A pesar de la delicada situación tras finalizar la guerra, Benito Canales, dirigente de la Fábrica consiguió impulsar de nuevo la industria textil conquesa. En 1816, el rey Fernando VII le otorgó el nombre de Real Fábrica de Tapices y Alfombras.

Más tarde, en 1832, transformó el sistema de elaboración, por medio de las primeras y eficientes máquinas belgas. En 1857 se hicieron las últimas mejoras en los procedimientos mecánicos y desde entonces en adelante, sólo se dedicó a la fabricación de paños de baja clase.

En la época de posguerra fue mayoritaria, y de gran importancia, la producción de mantas. Para entonces había habilitado en el ancho edificio un comedor de Auxilio Social.

Finalmente, tras un largo y melancólico final, el edificio que terminó siendo fábrica de tapices y alfombras durante 175 años, sufrió un voraz incendio el viernes 23 de julio de 1954. Las pérdidas se calcularon en más de tres millones de pesetas. Un final devastador para el último representante de la página más importante de la ciudad: la industria textil.

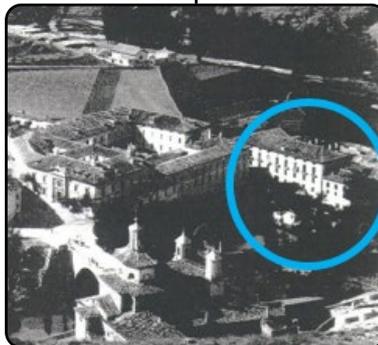


**Fábrica de los  
Cinco gremios  
de Madrid**  
(1786 - 1806)

Desde 1786, fue cedida y entregada a los Cinco Gremios Mayores de Madrid. Esta institución orientó la producción hacia la fabricación de paños, sargas y alfombras, dejando los barraganes para los pequeños talleres artesanales. Con más de mil empleados entonces, alcanzó un gran éxito en los primeros años y convirtió la fábrica en la principal industria de Cuenca.

La inestabilidad política anterior a la Guerra de Independencia provocó fuertes consecuencias en la ciudad y una de ellas fue su cierre, en 1806.

**Real Fábrica  
de Alfombras  
y Tapices**  
(1816 - 1954)



De aquella Real Fábrica salieron excepcionales alfombras que llevaron el nombre de Cuenca a lo largo y ancho del mundo como los famosos "azules turquesas" que se exportaban a América. En las exposiciones nacionales representaban un preciado objeto como las alfombras y barraganes de Cuenca en la exposición de la industria española celebrada en Madrid en 1828. Algunas de sus alfombras se encuentran hoy en la Catedral y Museo Diocesano.



El fuego quemó una de las páginas más importantes de la ciudad de Cuenca: la industria textil. También destruyó los muros de un edificio con siglos de historia. Aquellos que pertenecieron al batán del Hospital de Santiago; que más tarde acogieron el acuñaer de monedas para el reino; que almacenaron el aroma de la siega; en los que fueron grabados la impotencia de los presos y tras los cuales se confeccionaron algunas de las alfombras más preciadas del mundo. Estos muros y su historia quedaron en cenizas de olvido. La fama, los oficios, la industria y el edificio se desvanecieron en el tiempo. Hoy, el restaurante "La Ceca" conserva el recuerdo en su propio nombre e incita a los más curiosos a rememorar parte del pasado de aquel solar.

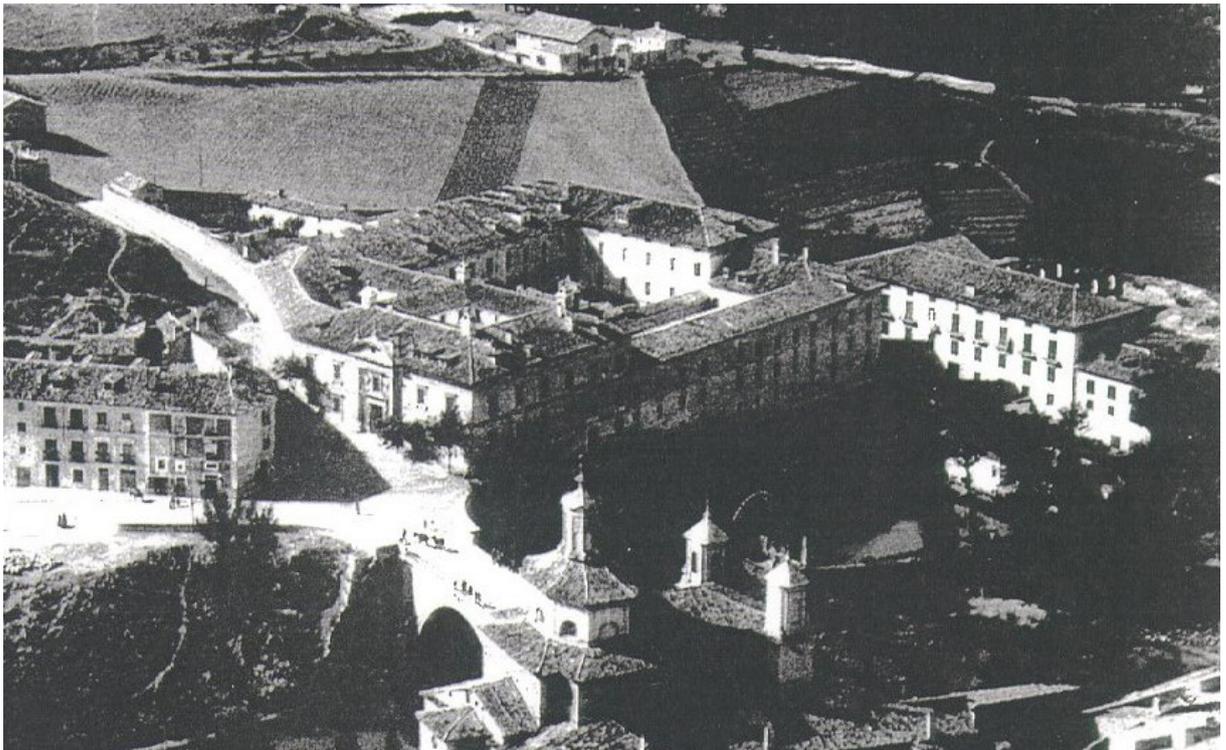
## Casa de Recogidas y Misericordia

56

Un punto aparte necesita la llamada Casa de Recogidas por su enclave y función. Este nuevo hospicio, levantado junto al Puente de San Antón y dirigido a la acogida de las mujeres ociosas o “descarriadas”, continúa la franja de instituciones asistenciales situadas extramuros de la ciudad. Inicialmente, se había establecido durante un breve período de tiempo en el antiguo y próximo edificio de lo que había sido Casa de la Moneda. El obispo

Flores Pabón comienza su obra, en 1776, en un solar adquirido al Hospital de Santiago gracias a un privilegio real. Tras su muerte repentina, la nueva Casa de Recogidas es culminada al amparo del obispo Palafox en 1779.

El resultado es un enorme complejo cuadrado de dos plantas repleto de ventanales y con un gran patio rectangular. Sobresalía su imponente fachada neoclásica con sus puntas



**Edificio y entorno de la Casa de Recogidas y Misericordia. A su derecha se ve el edificio de la Fábrica de Tapices y Alfombras. Detrás las grandes extensiones de huertas y cultivos**



de diamante, escudos, una inscripción en el dintel y el año de su construcción. Los terrenos donde se encontraban huertas, vaquerías y espacios de recreo se alargaban paralelamente por toda la ladera que bajaba del hospital de Santiago.

En 1803 se une la Casa de la Misericordia, institución creada en 1784, cuya función era la acogida de niños abandonados. Desde entonces, es denominada como Real Casa de Misericordia y Recogidas, y se convierte en un centro asistencial hospitalario de la ciudad junto a los Hospitales de Santiago y del barrio de San Antón. El objetivo de la nueva institución era la muestra de caridad a través de la subsistencia de los asilados: niños abandonados, huérfanos, ancianos, prostitutas o enfermos de cualquier clase. En 1836 se une a estas dos casas el Colegio de Expósitos de “San Julián” y un año más tarde, se decide englobar estas tres casas bajo

el mismo nombre: Casa de Beneficencia. En 1853, además, se creó y añadió el Departamento de Maternidad, el cual permaneció en activo hasta 1986.

A mitad del siglo XX, la Casa de Beneficencia era descrita como una vieja casona, como una pequeña ciudadela dentro de la ciudad. Ofrecía todos los servicios para mantenerse con autonomía propia: horno para cocer pan, escuelas, talleres, enfermería, capilla, huerta, vaquería, patios de recreo y de deporte. Se realizaban talleres de herrería, carpintería, sastrería, zapatería o pintura. Tenía su imprenta municipal y su propia banda de música. Como detalles de su importancia en el entramado social de la ciudad, el club de fútbol Beneficencia, fundado en 1930, fue uno de los primeros equipos de fútbol de la ciudad.

**Edificio y fachada, con sus puntas en diamante, de la Casa de Recogidas y Misericordia**



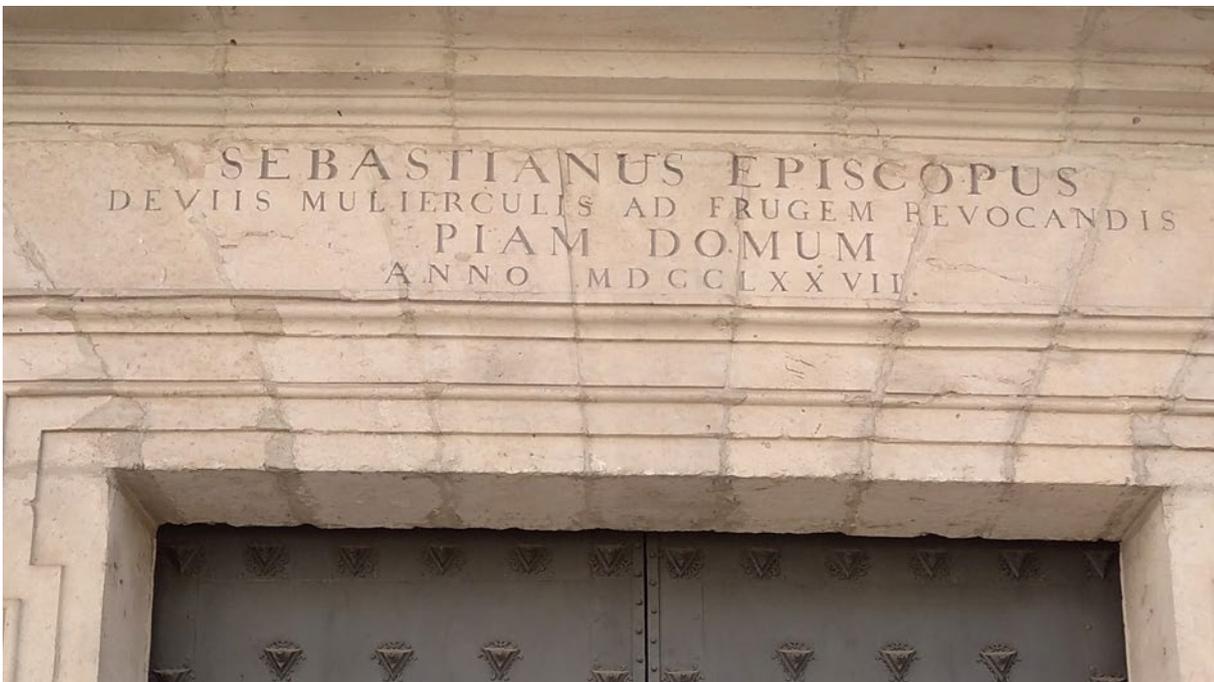
**Edificio y fachada de la actual Delegación Provincial de la Consejería**

Elaboración propia.

En sus alrededores se construyó el actual edificio de la UNED, cuyo origen era para albergar el Hospital Provincial y que finalmente acogió a los Salesianos y Escuela Salus Infirmorum. Este edificio quedaba unido en una franja arquitectónica con la Casa de Beneficencia a través de los desaparecidos edificios de la Maternidad y Casa Cuna.

En 1967, se puso en marcha el nuevo edificio de la Residencia Provincial “Sagrado Corazón de Jesús” dependiente de los Servicios Sociales de la Excm. Diputación de Cuenca. En este nuevo espacio, que además cuenta con patios, campo de deportes y huerta, se trasladaron los acogidos de la antigua Casa de Beneficencia. El centro se dedica en la actualidad a la atención de ancianos de la provincia y a la prestación de un servicio de guardería externa.

El edificio de la antigua Casa de la Beneficencia alberga actualmente la Delegación Provincial de la Consejería de Agricultura, Medio Ambiente y Desarrollo Rural. La fachada original, que seguía en pie en 1971, fue modificada. Se levantó de nuevo, retranqueada para ensanchar la calle de Colón y sin sus puntas de diamante que la decoraban. Desvirtuada como vaga sombra de lo que fue aquel edificio, en el dintel de la portada aún podemos leer: “Sebastianus episcopus devius mulierculis ad frugem revocandis piam domum, MDCCLXXVII”: “El obispo Sebastián alzó esta piadosa casa para atraer al buen camino a las jovencitas descarriadas, 1777”.



**Inscripción sobre el dintel de la portada. “El obispo Sebastián alzó esta piadosa casa para atraer al buen camino a las jovencitas descarriadas, 1777”**

Elaboración propia.

# Flora del río Júcar

La ribera del Júcar es hogar de numerosas especies vegetales. Árboles, arbustos, trepadoras y pequeñas plantas viven en sus márgenes. Sus caducas hojas pintan de distintas tonalidades las estaciones. Algunas son autóctonas, y otras llegadas de lejanas tierras. Algunas miden hasta 30 metros de altura, otras casi pasan desapercibidas. ¡Y todas beben el agua del mismo río, nuestro río Júcar!

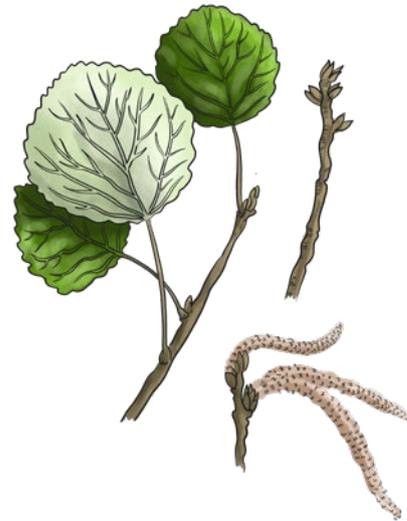
Ilustraciones elaboradas por Arturo García Blanco de Grupo Desenfoque, en el contexto de un proyecto de interpretación de la naturaleza ejecutado por Azeral Environmental Sciences.



Su rápido crecimiento y su madera ha impulsado su cultivo en las riberas. En primavera, sus semillas o “vilanos” llenan el aire, el suelo y el río como copos de nieve.



**Chopo**  
(*Populus nigra*)



**Álamo blanco**  
(*Populus alba*)

Su característico envés blanco se deja ver con el empuje del viento. Sus grandes formaciones, las alamedas, han dado nombre a un importante paraje en la ribera del Júcar. ¿Sabes dónde está?



**Clemátide o hierba de los pordioseros**  
(*Clematis vitalba*)

Planta trepadora cuyos frutos, como barbas de viejo, permanecen largo tiempo sobre la maleza. Era utilizada como irritante por los mendigos para causar mayor lástima.

Amante del agua y escondite de huidizas criaturas. Con sus tallos se hacía la vara de las zambombas y con sus “panojas”, escobas.



**Carrizo**  
(*Phragmites australis*)

## Flora del Río Júcar



**Sargas o mimbreras**  
(*Salix sp.*)

Con varias especies, los sauces son sinónimo de medicina y cestería. La aspirina procede del ácido salicílico y el mimbre de sus flexibles tallos. ¿Ya sabes a qué debe su nombre el paraje conocido como el Sargal?



**Olmo**  
(*Ulmus minor*)

¿Qué pueblo no tuvo un olmo en su plaza o en sus rincones? Bajo sus sombras se esfumaron generaciones. Desde los años 30 la grafiosis, causada por un hongo microscópico, acabó con gran parte de su población.



**Lirio amarillo**  
(*Iris pseudacorus*)

Iris era la diosa mensajera que personificaba el arco iris. Su variedad de colores le ha hecho ser utilizada en jardinería.

61



**Fresno**  
(*Fraxinus angustifolia*)

Árbol venerado en numerosos lugares cuya madera, resistente y elástica, es muy utilizada. Se cuenta que la lanza con la que Aquiles mató a Héctor era de un fresno sagrado.



**Zarzamora**  
(*Rubus ulmifolius*)

Evitada y buscada. Mientras que sus largos tallos espinosos niegan pasos por sotos y riberas; sus dulces frutos, con propiedades medicinales, alegran el otoño del caminante.



**Hiedra**  
(*Hedera helix*)

Retorciéndose, trepa en la naturaleza y en la historia. No hay árbol o muro que se escape a su abrazo. Coronas, bastones y ramos han sido vestidos por ella. La hiedra es imagen de la inmortalidad.

La vegetación asociada a la ribera se organiza en diferentes gradientes según sus necesidades fisiológicas (agua y nutrientes): en contacto con el agua aparecen carrizos y lirios; en suelo húmedo, sargas, mimbreras y fresnos; ya en tierra, y mecidos siempre por el viento, chopos y álamos; y por último, abriendo paso a terrenos de huertas y cultivos.

# La lana y la industria textil en el Júcar

62

Curtidos por el gélido invierno trashumante, aireados por los vientos serranos y nutridos por las aguas primaverales, los prados verdes de la Serranía de Cuenca son protagonistas indiscutibles de la historia de Cuenca. Son el manantial de, quizás, el tesoro más preciado que ha tenido nuestra tierra: la lana. Entre pinos, robles, sabinas y enebros, la lana y su manufactura bordaron uno de los lienzos más emblemáticos de la historia de Cuenca: los paños y telas. La industria textil tejió las riberas del Júcar con lavaderos, batanes o tiradores y la del Huécar con sus famosas tintorerías. Testigos y cómplices de su esplendor, fueron también sus sepultureros y sus plañideras.



## Origen de la industria textil

El origen de la industria lanera y textil es tan incierto como la propia lana. Por su punto geográfico estratégico, su fundación como ciudad en el siglo X puede ir paralela a la instauración de trabajos laneros y textiles. En el siglo XII ya debería tener su tradición e importancia como centro textil ya que Al-Edrisi habla de las preciadas alfombras de Cuenca. Durante este belicoso siglo llegan también las primeras noticias sobre ciudades e industrias pañeras, entre las que destacaban Palencia, Soria y Segovia. Para entonces la producción habría mantenido, en su gran mayoría, un carácter doméstico y rural.

**Imagen medieval representando una escena ganadera**

Fuente: BBC Anglo-Saxon Life.



Es a partir de la conquista cristiana en 1177 y la concesión de fueros cuando comienzan las referencias más precisas sobre la ganadería y la industria pañera como fuentes socioeconómicas de la ciudad de Cuenca. En este momento se sistematizan jurídicamente, se desarrollan rutas ganaderas trashumantes y se comienza a tratar la división del trabajo con funciones especializadas. Ejemplo son los tres oficios de tejedor, cardador y pisador (batanero) reglamentados en el Fuero de Cuenca (1190).

Posteriormente, la creación del Concejo de la Mesta (1273) por Alfonso X el Sabio, otorgando importantes privilegios al sector ganadero; el desarrollo del comercio de productos tintóreos conquenses y; la introducción de la oveja merina en Castilla provoca que ya en el siglo XIV la ganadería y la industria textil de Cuenca sea afamada en todo el reino y comience su prestigio a lo largo y ancho de Europa.

## La oveja merina

El proceso laberíntico de la industria textil comienza con la oveja. Desde el siglo XV al XVIII, el mayor peso de la sociedad y de la economía conquense y castellana reposaba en la oveja y su lana. La ganadería conquense destacaba no sólo por el alto número de cabezas de ganado que abundaban en su Serranía sino por la lana que de ellas se obtenía. La más preciada lana para los más finos paños.

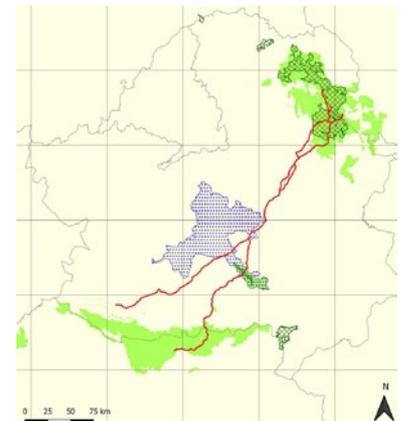
En Cuenca, del ganado ovino se distinguían tres tipos: oveja serrana o merina, manchega y alcarreña. Y, entre ellas, destaca por su importancia histórica la oveja merina cuya raza ha sido la más apreciada para la producción de lana y la que ha dado origen a la mayoría de las razas cárnicas actuales. Su introducción en el siglo XIV supuso una revolución en los mercados laneros y provocó que Castilla sustituyera a Inglaterra como estandarte referente del comercio de la lana en Europa y, especialmente, con los mercaderes genoveses.



La oveja merina pasta en verano en los extensos baldíos de la Serranía de Cuenca, trashumando para el invierno a las dehesas de las provincias de Ciudad-Real, Jaén y Badajoz. En las áreas de la Serranía de Cuenca abundan los prados ricos y praderas naturales que florecían un ganado lanar de gran talla y de fibra fina y larga (20-30 cm). Esta lana, tras ser esquilada, se clasificaba en cinco clases: fina, mediana, de haldas, de peladas o de aninos.

En la Serranía, la lana más fina para la industria textil procedía de los términos de Villanueva de Alcorón, El Pozuelo y Zahorejas. Otras lanas de buena calidad procedían de términos como Poveda de la Sierra, Cañizares o Beteta, así como de Huélamo, Tragacete y Uña. Por último, zonas como Valdecabras, Arcas o Portilla aportaban la lana de calidad inferior.

La ganadería y la lana merina otorgaron un prestigio incalculable a Cuenca y a Castilla entera.



### Hembras de oveja merina

Fuente:  
Ministerio de agricultura, pesca y alimentación.

**La Cañada Real Conquense es una de las diez cañadas reales principales de la Península Ibérica, y una de las pocas que mantiene aún un uso ganadero a pie en todo su recorrido**

Fuente:  
LifeCañadas

### La expansión y el siglo de oro

El aumento de la producción textil producirá una transformación social y económica durante todo el siglo XV, y su avance será espectacular hasta el último cuarto del siglo XVI. Para entonces, la lana conquense, considerada de las mejores de Castilla, y sus reconocidos productos textiles abastecieron con profundo éxito las grandes ferias castellanas y los principales centros manufactureros pañeros de Italia. Cuenca vive su edad de oro.



La fama de los productos textiles conquenses durante el siglo XV y XVI se ejemplifica en la alta producción textil por año; el comercio de materias primas, lana y productos tintóreos a otras ciudades de referencia textil como Segovia; las abundantes exportaciones de lana a través del puerto de Cartagena; los paños como velartes verdes y mantillas azules de Cuenca tan preciados por mercaderes de toda Europa; los privilegios obtenidos para los mercaderes conquenses en la prestigiosa feria de Medina del Campo y las Ordenanzas Generales de 1500 donde se establecen que los paños más finos del reino solamente podrían fabricarse con lanas procedentes de Cuenca.

Y como pieza angular de esta afamada industria, el Júcar. En sus orillas concurrían dos de los pasos esenciales del proceso manufacturero: el lavado

**Mapa de la ciudad y puerto de Génova, uno de los puntos comerciales más importantes durante los siglos XV y XVI**

Fuente: Antares Historia.

y la batanadura. Ambos necesitaban grandes instalaciones y requerían de la ayuda del río. Durante este siglo de oro, se mencionan varios nombres de propietarios de lavaderos a las orillas del Júcar: Esteban Imperial, Pablo Terril, Gerónimo Novelín, Domingo Burón, Lorenzo Catanio, Pablo Iraolo y, quizás el mejor conocido, el lavadero de los Genoveses, dirigido por la familia Interiano, situado en la isla de Monpesler. Los batanes, más frecuentes y distribuidos por otras zonas, encontraban en las orillas del río su nicho; de entonces destacan el batán de Santiago, el “Molino lanarera”, denominado así por Anton van den Wyngaerde para referirse al batán situado al inicio de la isla de Monpesler, el molino de la Noguera, en el caz de los molinos y, aguas más abajo, el batán de la Grillera. El Júcar, protagonista de la industria textil, manaba vida.



Cuenca se afianzó como un gran centro fabril que provocó una explosión demográfica en la ciudad de Cuenca. La ciudad alcanzó los 16.000 habitantes a finales del siglo XVI, de los cuales más de la mitad de la población activa estaba dedicada a la industria textil. Sin embargo, todo está a punto de cambiar. En el último cuarto del siglo XVI, comienzan a notarse los primeros elementos de una fuerte crisis que provocará el abandono de los grandes mercaderes y las familias nobles más ilustres. Cuenca, sin producción ni comercio, se convertirá en una ciudad clerical anclada en un tiempo perdido.

### La crisis en la ciudad productiva (1600 - 1633)

En un pasaje del Quijote (1605), Sancho Panza dice que “Más calientes cuatro varas de paño de Cuenca que otras cuatro de limiste de Segovia” y en 1627, Mártir Rizo escribía sobre el trato de los paños que “no se sabe que en España sean más finos los colores de la lana, que las que aquí (en Cuenca) se tiñen, que es una de las cosas que han hecho a esta Ciudad tan nombrada”. Son algunos de los últimos retazos de la imperante industria ganadera y textil conquense.

La ganadería de Cuenca y su provincia decayó drásticamente en la primera mitad del siglo XVII y, como consecuencia, la industria textil y el comercio. Como ejemplos ilustrativos, por los años de 1600 solían entrar en los lavaderos de Cuenca 400.000 arrobas de lana: 250.000 eran embarcadas para el extranjero y 150.000 se labraban en sus tintes para el consumo de la península. Tres décadas después, en 1631, D. Miguel Caja de Leruela, en su obra *Restauración de la abundancia en España*, muestra que la decadencia era tan grande que no se lavaban ni 8.000 arrobas de lana. También como los precios de la lana y el de una oveja se encarecieron, triplicándose y duplicándose respectivamente, entre 1595 y 1627.



Para ilustrar la decadencia de la ganadería en Cuenca no hay mejor testimonio que el *Memorial* que Don Alonso Muñoz, cabeza de la cuadrilla de Mesta de Cuenca, presentó al Consejo en 1649. Con sus propias vivencias explica como en 1649 solo había la quinta parte de los rebaños que hubo en 1600 y, además, detalla que los años más duros de la crisis fueron entre 1630 y 1633. El documento también presenta las potenciales causas de la larga decadencia de comienzos del siglo XVII, como la estimulación de la agricultura, el aumento del precio de la sal, el alzamiento de Portugal en 1640 con sus consecuencias en las áreas trashumantes de Alcuía y Calatrava y la salida de la nobleza local como los Mendoza, Cabrera o Carrillo hacia la Corte madrileña. Cuenca quedó huérfana, hueca y sin un futuro esclarecedor.

Como réquiem a aquel esplendor de la industria textil, el conocido pasaje de *La moschaea* de José Villaviciosa (1615):

*“Parte del Júcar la corriente ufana,  
Porque este con la suya la hace rica,  
Y tanta gloria por el mundo gana  
Que tan solo su nombre se publica.  
Tiene la fama de lavar la lana  
Júcar, mas la verdad nos certifica  
Que suele el Moscas arrancar sus sacas  
Y no dejar por donde pasa estacas”*

**Grabado de la aventura, capítulo XX, de los batanes de Don Quijote y Sancho Panza**

Fuente: El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha (Gabriel de Sancha), 1797-1798, Madrid.

## Los productos tintóreos

En Cuenca, el gremio de tintoreros alcanzó uno de los sectores más influyentes e importantes no sólo dentro de la industria textil, sino de toda la sociedad conquense. La tintura, que alcanzaba los más altos costes de producción, podía realizarse en tres momentos distintos del proceso manufacturero: tintura en lana, en hilo o en paño. Para ello, se necesitaba otra de las materias primas: los productos tintóreos.

La mayoría de materias tintóreas eran de origen vegetal, como la hierba pastel (*Isatis tinctoria*), el zumaque (*Rhus coraria*), la roja castellana o rubia (*Rubia tinctorum*), la gualda (*Reseda luteola*), la urchilla que procedía de “líquenes marinos” o la cenra procedente de las cenizas de madera. Algunas de estas plantas, como la hierba pastel, la rubia o el zumaque, eran cultivadas en numerosas zonas. También podrían ser de origen animal, como la grana que procedía del cuerpo seco de la cochinilla; o de origen mineral, como el alumbre.

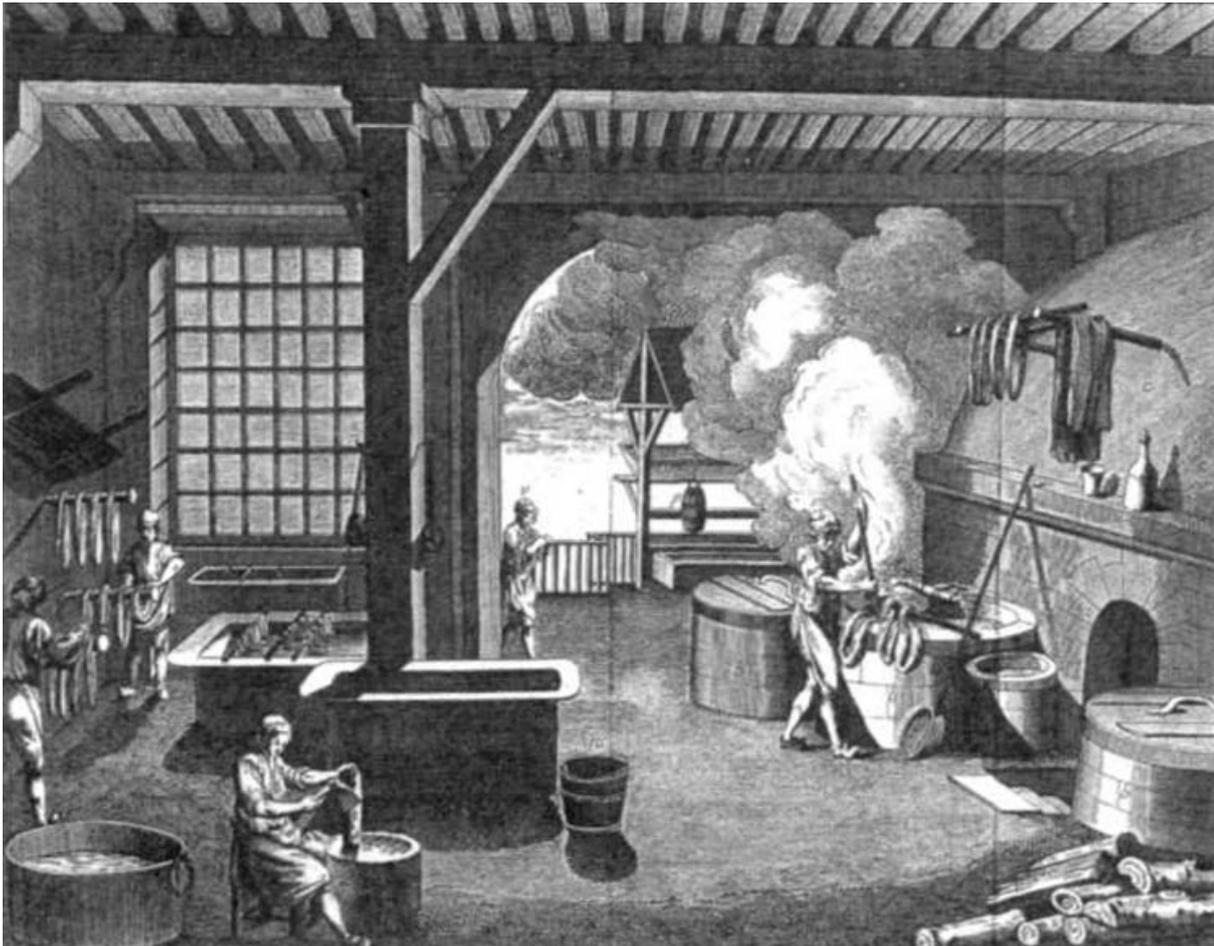
68



Los productos tintóreos podrían ser divididos en dos clases: sustancias fijadoras y colorantes. Las sustancias fijadoras o mordientes eran corrosivos que preparaban el paño o la lana para que luego pudiera adherirse mejor el color definitivo. El principal producto para fijar los tintes sin dañar el paño era el alumbre. También se utilizaban cenra, tártaro y agalla. Las sustancias colorantes eran las que propiamente teñían la lana y en su mayor parte procedían de origen vegetal. Los productos más importantes eran el pastel para el color azul y la roja, el brasil y la grana para el color rojo. De calidad inferior eran la urchilla, el zumaque y ferrete. En Cuenca, pastel y roja eran los más destacados. Para obtener el verde se mezclaba pastel con gualda, de color amarillo, y para violetas se mezclaba el pastel con roja castellana. Otros productos tintóreos, ya de mala calidad, eran: molada, caparros, ferrete, fustete, loriguillo, metapol, estepan, torvisco, aliaga, velesa, etc.

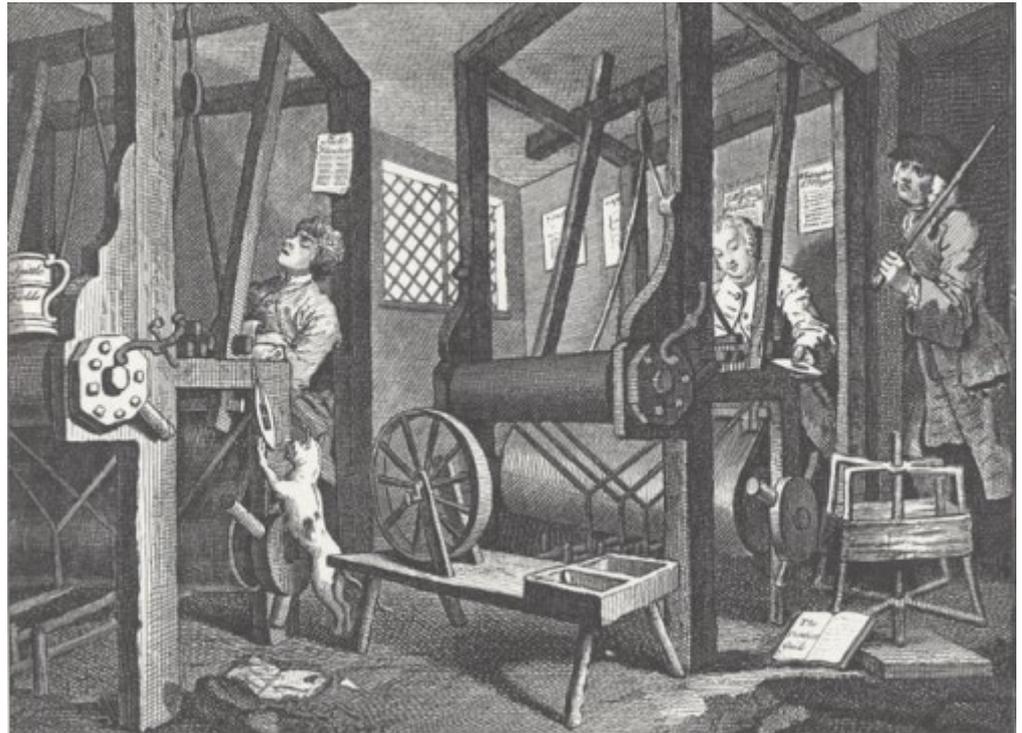
**Distintos productos tintóreos. A la izquierda, azul obtenido de la hierba pastel; en el centro, amarillo obtenido de la gualda y a la derecha, rojo obtenido de la rubia o roja castellana**

Las referencias históricas de productos tintóreos en Cuenca se retrotraen al Fuero de Cuenca, donde se confirma la circulación y empleo por la industria textil local. Ya en el siglo XV, las referencias son más abundantes. Como ejemplo, en 1421, se ofrece una lista de aquellos que se comerciaban con normalidad en Cuenca: pastel, ceniza, roja, galla, alumbre, tártaro, fargeladas, urchilla y brasil. Todo ello se debe a que el color era fundamental para la determinación de la calidad del paño, así como un notable signo de distinción social en la Edad Media. Se concentraban en su gran mayoría en las orillas del río Huécar, en la aún hoy conocida como calle de los Tintes.



### Intentos regeneracionistas y la Fábrica de Tapices y Alfombras

Sumergidos en una profunda crisis ganadera e industrial, en la segunda mitad del siglo XVII comienza una tímida regeneración económica protagonizada por el flamenco Humberto Mariscal, quien intentó reactivar la industria textil entre 1688 y 1708. Ello sirvió de impulso y estímulo a otros empresarios que consiguieron que la ciudad de Cuenca triplicara el número de telares entre 1697 y 1735.



Sin embargo, el siglo XVIII es un continuo vaivén dentro de una crisis irreparable de la economía local. Finalmente, en 1780, se estableció la Fábrica de Alfombras y Tapices en el edificio de la antigua Casa de la Moneda, impulsada por el reformista e ilustrado obispo Palafox. Entregada entre 1786 y 1806 a los Cinco Gremios Mayores de Madrid, esta institución orientó la producción hacia la fabricación de paños, sargas y alfombras, dejando los barraganes para los pequeños talleres artesanales y convirtiendo la fábrica en el mayor exponente de la industria textil de la ciudad.

Ello provocó un fuerte estímulo a la propia sociedad conquense ya que la industria textil consiguió dar trabajo a más de 1800 empleados entre tejedores, bataneros, hilanderas, cardadores, tundidores, desmotadores y otros oficios.

Mateo López, en 1786, mostró la duda de si la ganadería continuaría el ascenso del siglo XVIII o volvería a la decadencia del siglo XVII: “Aún es grande decadencia desde las 400.000 arrobas en 1600, citadas por Caja de Leruela, a las 102.000 que en estos tiempos suelen cortarse”. Como si de una muerte larga y dolorosa, las verdes aguas del Júcar murmuraban esperanzadores cantos mientras la industria textil agonizaba entre sombras del pasado.

### El fin de un sueño sobre alfombras

Tras el cierre de la Fábrica de Paños de los Cinco Gremios en 1806, quedó al mando de la fábrica Benito Canales, quien consiguió impulsar de una forma imponente pero atomizada la industria textil en Cuenca. Fue tanta su repercusión industrial y social que, en 1816, el rey Fernando VII visitó la fábrica y, dada la calidad de la producción, le otorgó el nombre de Real Fábrica de Tapices y Alfombras. Más tarde, en 1832, transformó el sistema de elaboración, por medio de las primeras máquinas belgas que se aplicaron a la industria española mejorando los métodos de elaboración y primando la competitividad.



De aquella época son algunas de las más excepcionales alfombras que volvieron a dar a la ciudad de Cuenca cierta fama internacional. Algunas se exportaban a América, como los famosos “azules turquesas”, que por entonces costaban unos 170 reales la vara. También representaron un preciado objeto en las exposiciones nacionales realizadas entre 1828 y 1841.

**Alfombras  
del Museo  
Diocesano de  
Cuenca**

Fuente: La  
ventana del  
arte.

Sin embargo, serían estos los últimos latidos de la industria textil conquense. En 1857 se hicieron las últimas mejoras en los procedimientos mecánicos y por aquel tiempo aún permanecían en la ciudad tres batanes (Noguera, Fábrica y San Antonio), siete tintoreros, doce tejedores y trece sastres. Desde entonces en adelante, como cita Torres Mena en 1878, “la fabricación sólo consistía en paños de baja clase como paños negros y cafés, bayetas, mantas blancas y con rayas azules, cameras o capotes de monte”. Añadía: “parece extinguida la antigua fama de sus productos y perdidos, por completo, los renombrados barraganes y tapices”.

La lenta y dolorosa decadencia de la industria textil conquense se consumó en 1954, con el incendio en el edificio que había sido Fábrica de Tapices y Alfombras durante 175 años. Las grandes pérdidas económicas y las llamas del fuego abrasaron las últimas letras de la página más importante de la ciudad: la industria textil.

### **Una mariposa sin alas**

Cuenca, como una mágica metamorfosis, consiguió convertir la lana engrasada, llena de paja y pinchos en brillantes y hermosos paños. El Júcar, como una crisálida, transformó a golpes de batán, a inmersiones en distintas temperaturas de agua y a merced del viento soleado de las orillas la torpe oruga lanuda en una delicada y bella mariposa.

Aquella mariposa tan preciada que sobrevoló toda Castilla y Europa. Su silueta se posó en las más importantes flores comerciales, donde el néctar del oro abundaba y revoloteó sobre lujosas alfombras y tapices.

Pero el viento de los tiempos hizo añicos las alas de la mariposa y también el Júcar se quedó sin fuerza para la metamorfosis. Hoy, ya no hay rastro de batanes ni lavaderos. Ni de aquella fama por tantos rincones. Sólo su verde rumor, el nombre de la calle de los Tintes y algún ganado serrano que por unas décimas de segundo parece querer transportarnos a otro tiempo.

## El batán

*Pues porque os burláis, no me burlo yo —respondió don Quijote—. Venid acá, señor alegre: pareceos a vos que si como estos fueron mazos de batán fueran otra peligrosa aventura, no había yo mostrado el ánimo que convenía para emprendella y acaballa?*

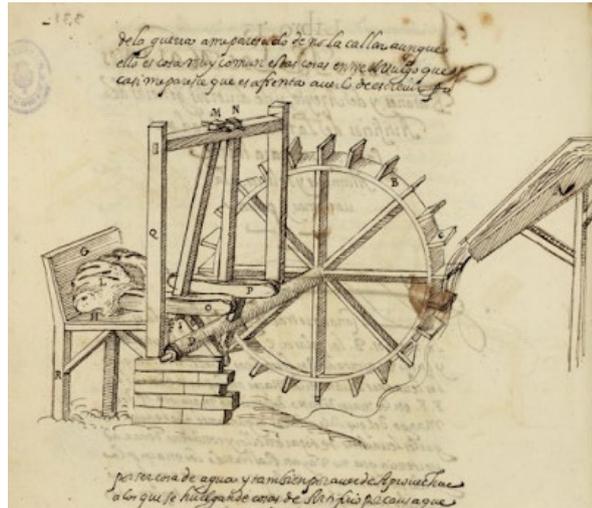
Capítulo XX de El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha

El batán o “molino trapero” comprendía un momento culmen y esencial del proceso de la industria textil. Como definición, se trataba de un molino hidráulico compuesto de gruesos mazos de madera, movidos por un eje para golpear, desengrasar y enfurtir los paños. Estaban asociados a los tiradores, extensos espacios donde se colgaban y secaban los paños, por lo que formaban grandes instalaciones ribereñas.

El proceso de batanadura se denominaba en su origen como “pisador” e indicaba la operación de pisotear los paños dentro de una tina. Por tanto, la introducción del molino batanero, en el siglo XIII, supuso una revolución tecnológica para la producción textil, sustituyendo la fuerza humana por la hidráulica.

Los pasos de la batanadura eran: primero lavar o “escurar” para limpiar la grasa del paño con arcilla; después recorrerlo o cardarlo de envés para limpiar parcialmente el tejido sobre una sola superficie y, finalmente, enfortir el paño. Esta última operación, que se trataba de la batanadura propiamente dicha, se realizaba plegando el paño, batiéndolo mecánicamente con movimientos uniformes y retorciéndolo varias veces. Así, el tejido adquiriría el cuerpo y la homogeneidad definitiva.

Como paso último de la industria textil, aunque el paño podía ser ya comercializado inmediatamente después de la batanadura y la tintura, los mercaderes exigieron la realización de la tundidura por motivos de garantía comercial.



# Proceso manufacturero y factores

Redacción: Vestal Etnografía

Ilustración: Verónica Duque Miota

Para comprender la magnitud de la industria textil y su repercusión socioeconómica hasta la formación del paño. Un proceso tan elaborado y técnico requería una mano de obra especializada. En el siglo XVI, gran parte de la población de la ciudad de Cuenca estuvo involucrada directamente en el proceso.

## Esquileo y selección de la lana

**Esquileo:** Con tijeras y habilidad comenzaba el proceso manufacturero textil. Los esquiladores extraían de cada oveja la lana o vellón.

74



**Apartado o selección de la lana:** De los vellones esquilados se clasificaban y separaban los mechones de lana dependiendo de su longitud, calidad o color. Había 5 tipos o “suertes” de lana para las diferentes clases de paños, según su calidad.



## Formación del paño

**Hilatura:** Se realizaba con el huso y la rueca para formar el hilo. Se obtenían dos clases de hilos: hilos cortos “de trama” e hilos más largos “de estambre”. Se consideraba una actividad doméstica desarrollada en gran parte por mujeres. Tras ello, se podía realizar la tintura “en hilo”.

**Textura:** La textura era la operación que daba al paño sus características esenciales. La principal herramienta, el telar, se componía de una maquinaria compleja y onerosa. La mesa del telar se denominaba astilla y cada paño, según su calidad y el número de hilos, necesitaba una astilla diferente.

Una vez tejido el paño, aunque aún débil y poco consistente, pasaba una serie de inspecciones obligatorias antes de pasar al batán.

*Las cardenchas: Como ejemplo de usos tradicionales de plantas del entorno, se utilizaba la cardencha o cardo de los cardadores (Dipsacus fullonum) para realizar el proceso de cardado.*

*Calidad de la textura: La calidad de los paños se determinaba por los cientos de hilos que llevan las telas. Como ejemplo, el paño 24no tenía 2400 hilos, el 20no, 2000 hilos, etc. Los peines 24enos, 18enos y 16esno eran para paños de mayor calidad llamados estambrados de lana peinada y los peines 14enos y 13enos se reservaban para paños de menor calidad o berbies.*



# s técnicos de la producción textil

Para poder realizar una tarea técnica es necesario conocer el proceso manufacturero desde la obtención de la lana hasta el producto final. Este proceso se realiza en un gran número de mano de obra abundante y diferentes espacios de trabajo. Durante el siglo XV y XVI se realizaban tareas técnicas directa o indirectamente en alguno de los siguientes oficios de la industria textil.

## Preparación del material

Una vez apartada la lana, se procedía a realizar una serie de operaciones que tenían lugar todas ellas sobre los mechones de lana y servían para prepararla a la hilatura.

**Desmotado:** Consistía en quitar los nudos y cabezas salientes de la lana cortándolos con la tijera.

**Lavado:** Consistía en desengrasar la lana y eliminar todo tipo de suciedad que había acumulado el animal y se llevaba a cabo en grandes instalaciones junto a caces o ríos. Para ello, se sumergía alternativamente en agua caliente, para escaldarse, y en agua fría para escurrirla y aclararla.

**Secado:** Terminado el lavado, había que llevarla al tendedero para el secado.

**Arcar:** Tenía por objeto sacudir la lana y esponjarla para que se pudiera cardar e hilar más fácilmente.

**Peinaje o cardaje:** La lana ya blanca, pero aún áspera y tirante, se preparaba con el fin de lograr una textura suave y sedosa y quedar preparada para la hilatura. Las lanas más propicias para ser cardadas eran las finas, mientras que las fibras de mayor longitud se prestaban mejor para el peinaje.

**Almacenamiento:** Tras su preparación se almacenaban en sacas de lana, numeradas y asignadas con la marca del mercader.

## Procesado del paño

**Secado:** Consistía en tomar el paño enfurtido y colgarlo al aire libre mediante perchas para que se secase y estirase. Para esta operación se necesitaban lugares amplios y aireados, los tiradores, generalmente situados junto a los molinos batanes.

**Tundidura:** Consistía en cortar o igualar con tijeras el pelo de la superficie de los paños para su acabado (adobo) definitivo.

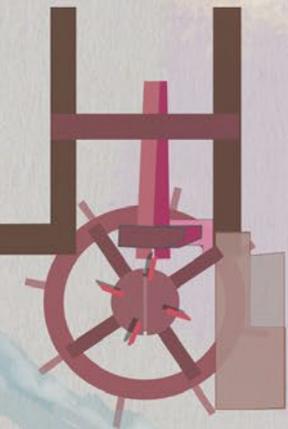
**Apuntar el paño:** El apuntar el paño equivalía a doblarlo, con una cierta técnica y pliegues determinados, elementos que eran de suma importancia para el transporte, exposición y venta en las ferias.

**Batanadura:** Se trataba de limpiar las impurezas interiores y darle las dimensiones, consistencia y brillos necesarios. El batanar los paños era una operación compleja y larga que requería de grandes instalaciones y la presencia de un molino batán.

Los pasos eran: lavar, recorrer o cardarlo de envés y enfortir. Tras ellos se realizaba la tintura en paño.

*Origen del batán: El nombre pisador indica la operación de pisotear los paños dentro de una tina (desde época romana hasta el siglo XIII). La introducción del molino batanero supuso una revolución tecnológica para la producción textil, sustituyendo la fuerza humana por la hidráulica.*

*Los tintoreros estaban situados en las proximidades de los ríos o donde hubiera abundancia de agua para mojar los paños y preparar las tinas. El oficio exigía un amplio material (tinas, amplias bodegas, perchas para secar los paños y unos elevados costes de los productos tintóreos. La tintura podía realizarse en tres momentos distintos del proceso manufacturero: tintura en lana, en hilo o en paño.*



## La historia de la madera en el Júcar

76

Cuenca, hoy pobre en industria, no siempre ha sido así. El textil y el uso de la madera han significado para esta ciudad de origen medieval los recursos económicos más importantes a lo largo de su historia. Todos ellos, asociados a sus ríos, fuente de vida y de producción de la ciudad. Y, en particular, asociados al Júcar.

Hablar del origen en el uso de la madera probablemente suponga remontarnos a tiempos prehistóricos, donde nuestros ancestros pobladores de la Serranía utilizaran este recurso para construir o calentarse.

Sin embargo, otro asunto sería hablar de la industrialización de los procesos, es decir,

de su explotación organizada con el objetivo de maximizar los beneficios. En este caso, llegan a nuestra mente imágenes de las maderadas, de las cuales hay constancia desde época árabe. *“Si la explotación de la madera es más antigua, será necesario abrir las presas. Si estas últimas son más antiguas, hace falta su consentimiento; la prioridad por antigüedad debe de ser establecida por los maestros de las presas. De igual modo se aplicará para los molinos”*. En estas sentencias del siglo IX los juristas musulmanes vienen a dejar claro que el río es una vía de paso y que debe de prevalecer el derecho de la actividad más antigua, teniendo que someterse las otras a pedir permiso.

**Dibujo de la Cuenca musulmana del siglo XI**

Autor: Darío Moreno Ortega



Así, ya en el siglo XII, Al-Edrisi (1150), habla de pinos que bajan por el río “Quelaza” (probablemente el río Cabriel) hasta el mar, que sirven para la construcción de navíos y edificaciones.

En el siglo XIV, se da constancia del uso del río Júcar para el transporte fluvial de los troncos, llegando las Cortes Aragonesas a solicitar la apertura de una acequia hasta Valencia, partiendo del municipio de Tous.

### La madera en el siglo de Oro

Con ello, llegamos al siglo XVI, siglo de Oro, en el que Cuenca se convirtió (principalmente, debido a la industria textil) en una de las ciudades castellanas más importantes, alcanzando una población de más de 10.000 habitantes.

Pero la industria maderera no se quedaba atrás. Gracias al estudio realizado por Pedro Miguel Ibáñez, conocemos muchos de los secretos de esta práctica. Desde 1551, hay constancia jurídica de la existencia de la maderada, con un contrato entre el transportador y los carpinteros (clientes), especificándose que se trasladarían los troncos desde el paraje situado “bajo el tormagal de Uña” hasta el “desembarcadero en la rambla bajo de Santiago”. Era en este lugar, cerca de lo que hoy conocemos como El Sargal, donde se acumulaban las cambras (pilas) de maderos. En 1565, cuando Anton van den Wyngaerde dibujó “La vista de Cuenca desde el Oeste”, ya nos mostró este espacio: el desembarcadero de El Sargal.

Es en esta época, finales del siglo XVI, cuando se comenzó la construcción del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, para el cual, entre otras maderas, se utilizó la de los pinos de la Serranía conquense. Por tanto, las maderadas sobre el río Tajo también se producían durante estos años.



Pero centrándonos en el Júcar, esta práctica continuó en los sucesivos años, siendo destacable el juicio de 1579, en el que los maderos ocasionaron daños en el importante molino de Santiago, cerca del actual restaurante de la Ceca. En 1606, Muñoz Soliva destaca que “cayó un nevasco tan grande en esta ciudad y comarca, cual no se había visto en muchos años. Cayó hielo en seguida y duró mucho, encareciéndose la leña tres tantos por la dificultad de traerla”.

## Madera para barcos

Así, llegamos al siglo XVIII, donde otro hecho nos afirma la existencia de las maderadas por estas aguas: la construcción de los buques de la Armada. En 1748, leemos que *'Su Magestad manda observar para la cría, conservación, plantíos y cortas de los montes, con especialidad los que están inmediatos a la mar y ríos navegables'*. Es decir, entre otros, el Júcar.

La madera de los montes de Cuenca se destinó al servicio del Arsenal de Cartagena. Este Arsenal fue el más importante del Mediterráneo y hasta allí fueron enviados los árboles, fundamentalmente pinos, de los montes de la Serranía de Cuenca y otros como los Palancares y pueblos del este de la provincia. Hay documentación que muestra cómo se realizaba el transporte a través de carretas, una vez llevada a Cuenca a través del río. La madera se conducía por los ríos Cabriel y Júcar hasta la desembocadura en Cullera y allí embarcaban las piezas por mar hasta Cartagena. Las piezas que eran más grandes y corrían peligro en el río se trasladaban usando carretas tiradas por bueyes, la mayor parte de las veces.

78

**Armada española en el siglo XVIII. El Infante Don Pelayo acude al rescate del Santísima Trinidad en la Batalla del Cabo de San Vicente del 14 de febrero de 1797**

Obra de Antonio de Brugada.

**Cable de transporte de maderas de Uña (Cuenca)**

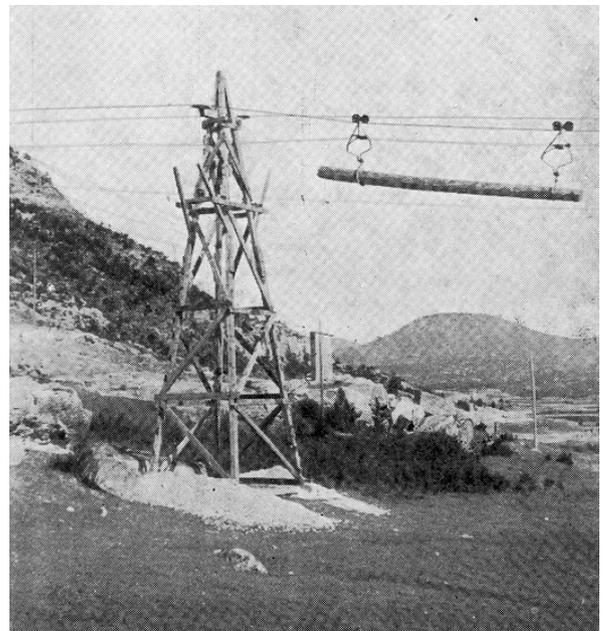
Fuente: INIA



## La Industrialización

El siglo XIX supuso en toda Europa el inicio de la Industrialización. España, como ya suele ser habitual, algo rezagada; y Cuenca, aún más. La llegada de modernas formas de transporte (en particular, el tren), así como de procesos más productivos impuso una nueva etapa en el sector de la madera. Una época de transición, donde los modos antiguos y las nuevas técnicas se enlazan y complementan.

Como indicaba Troitiño, a partir de mediados del siglo XIX la expansión de las ciudades españolas y la instalación de las vías férreas aumentó mucho la demanda de madera, incrementando el precio. El primer registro del negocio maderero aparece en 1841, según la tendencia racionalizadora de nuestro sistema productivo, incrementándose la actividad a lo largo de la década de 1850. En 1847, se estima que descendieron hasta la laguna de Uña aproximadamente 30.000 maderos anuales procedentes de los montes aledaños.

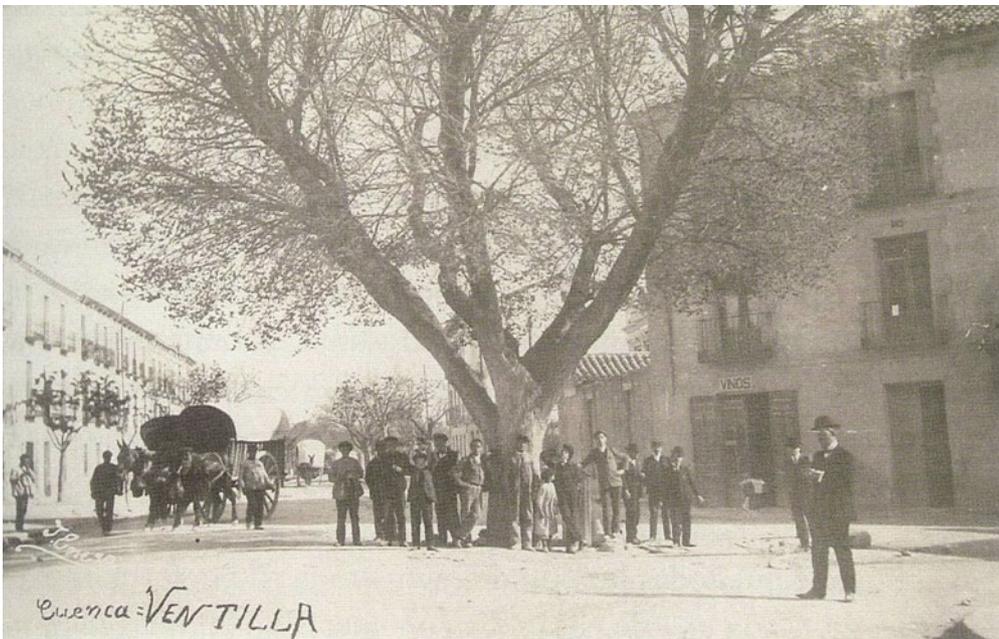


En 1856 se remarca la cantidad de maderas que llegaban a la ciudad de Cuenca a través de su río, dejándose parte (tres cuartos aproximadamente) seguir su curso hasta Fuensanta (Albacete), siendo retenido el resto en los desembarcaderos de la ciudad (principalmente, el de El Sargal), transportándose en carretas hacia La Mancha y Madrid.

Es en estos años cuando la industria maderera empieza a moldear industrialmente la capital conuense. En 1873, hay 22 almacenes de madera, ubicados en El Sargal, Madereros (actual Carretería) y La Ventilla (actual calle Cervantes). En 1875 aparecen descritas las primeras serrerías o aserraderos, propiedad de Gil Roger. De hecho, hay constancia del volumen de empleo de esta serrería, empleando en 1890 a 9 tratantes de madera y 17 carpinteros, así como contando con un almacén de muebles.

La llegada del nuevo siglo trajo una gran novedad: la instalación eléctrica en 1900. Esto supuso una buena noticia para el sector, diversificando la producción al incluir la obtención de la resina. Se instalan tres fábricas resineras: la Unión Resinera Española-LURE, en el camino de la Noguera (1905); la Compañía de Productos Resineros S.A., en el Puente Verde, actual puente del Terminillo (1908); y la de Valentín Zapatero, en El Martinete (1915). El número de serrerías aumenta también durante estos años, llegando a seis en 1917.

Posteriormente, en Cuenca llega a haber ocho serrerías y ocho talleres de carpintería, empleando un total de 264 obreros. La llegada del ferrocarril a la ciudad a finales del siglo XIX configuró una nueva ciudad, que buscaba extenderse hacia la carretera de Valencia, acercándose a la estación. Eran justamente las serrerías, núcleo industrial del municipio en estos años, las que se situaban en esta zona. Desde la estación del ferrocarril, se



**La Ventilla, donde se situaban varios almacenes de maderas. Postal fotográfica de Jesús Enero**

Pertenece al libro "Tarjetas postales de la ciudad de Cuenca (1897-1936)" editado por la Diputación Provincial de Cuenca.

llevaba hacia Madrid ya procesada. Cuando se inauguró el tramo que unía Cuenca con Valencia, también se impuso el tren como medio de transporte de las maderas hacia el Mediterráneo.

En 1926 se inaugura una nueva central hidroeléctrica, El Salto de Villalba, y con ello se amplía la Laguna de Uña y se crea el embalse de La Toba, con un canal que conectaba todos estos puntos. Esto supuso un antes y un después en las maderadas, reduciéndose mucho el tiempo y la dificultad, pues se ahorraban así el paso más complicado del Júcar.

Desde esos años, comienza una época de vaivenes en el sector, con especial importancia de la resina. En 1949, Cuenca era la segunda provincia productora nacional, aunque una de las 3 fábricas de resina de la capital había cesado su actividad. Se confirma la completa industrialización del sector, sucediéndose en

los años 40 las últimas maderadas, debido a la consolidación del transporte por carretera en camiones, siendo definitiva su desaparición en la década de los 60. En 1936, en vísperas de la Guerra Civil, se produjo la última gran maderada. Sin embargo, siguió los siguientes años, con menor importancia, como puede observarse en un reportaje del NODO del año 1943.

En 1963, existen pequeñas industrias y talleres en la carretera de Valencia, aunque también, en menor medida, en Antonio Maura. Desde 1960 se reduce la importancia del sector resinero, concentrándose sólo en algunos núcleos (Cuenca capital entre ellos). En 1965, solo quedan en funcionamiento en la capital la fábrica Industrial Resinera Valcán (en la vega del río Moscas, en la Carretera de Alcázar), con 10 obreros y LURE (en la calle Antonio Maura), con 19 obreros. La fábrica de LURE se cerró en 1977.



**Reportaje del NODO del año 1943**

**Foto aérea del entorno de la avenida Reyes Católicos y del paseo de San Antonio entre 1960 y 1970. Al fondo, la estación de tren, donde se encontraban gran parte de los aserraderos**

Fuente: Cadena Ser Cuenca.



### Presente y... ¿futuro?

Es la historia de una de las industrias más importantes para Cuenca, junto a la textil. Desde la obtención de la materia prima (la madera o la miera, según el caso) hasta su procesamiento para la obtención del objeto buscado.

Han sido multitud de generaciones enlazadas a esta historia, debida, fundamentalmente, a la abundancia de recursos de nuestra tierra y, en especial, de nuestra serranía. La hoy despoblada, olvidada y minusvalorada sierra sigue siendo la fuente de los recursos más importantes: agua y aire limpios. Pero, especialmente, una historia unida a la gran cantidad de pinares que nos rodean, con madera de alta calidad constructiva.

Sin embargo, a día de hoy poco queda de los grandes hitos de la madera. Las industrias existentes se han quedado en forma de ruinas, de columnas solitarias sin humo que exhalar. El proceso globalizador ha afectado nuestra tierra, haciendo difícil que seamos competitivos en un mercado global. No tiene sentido intentar competir con países con legislaciones laborales nada protectoras con el trabajador. Hay que buscar soluciones innovadoras que aporten valor añadido. Que vuelvan a crear actividad en nuestros bosques.

# Los procesos de la i

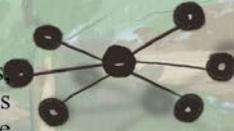
Redacción: Vestal Etnografía

Ilustración: Verónica Duque Miota

La madera ha representado una de las industrias más importantes p  
hacheros, los gancheros se ocupaban de transportarla por el río, lleg  
a los aserraderos situados en las cercanías de la estación de tren.

**La corta:** Los **hacheros** cortaban los troncos para después podarlos, labrarlos y mondarlos (descortezarlos). Este proceso era realizado entre noviembre y marzo. Inicialmente se hacía con hacha, posteriormente con sierra. Tras ello, se dejaban oreando los troncos en sus tocones, es decir, en el **Picadero**, para que comiencen a secarse.

82



Sello de los herreros de Priego

Noviembre - - - - - Marzo

**Preparación**

Hacha conqueña

Cambra de pinos

**Transporte y apilado:** Ya sea mediante arrastre o usando carros (con tracción animal en general), se trasladan los maderos a los **embarcaderos o aguaderos**, apilándolos en **cambras**.

Corta de pino a cuatro tajos

Arrastre de pino por mulas

*Parado al anochecer el trabajo, las maderas quedan por si dormidas, si bien en algunos casos, según el estado de la atmósfera y el lecho del río, tienen que formar tijeras y tomar otras precauciones para asegurarlas.*

**Transporte a los aserraderos:** Recogidos los troncos en el desembarcadero, eran cargados por los **carreteros** (posteriormente, en camiones) hasta los lugares de compra, almacenado o procesado.

**Desembarco:** Se dirigían los troncos a los espacios destinados a su recogida, los desembarcaderos. En Cuenca, el más importante fue el desembarcadero de El Sargal.

Carro de Pértigo cargado de pinos

**Procesado de la madera**

Adobos

**El procesado industrial:** Una vez en las carpinterías o aserraderos, se procedía al **tronzado, secado y cepillado** de la madera, obteniendo de esta manera el producto deseado.

*Se llama adobos a las tabladas, balsas y canales que es necesario disponer con objeto de salvar los obstáculos, tanto naturales como artificiales, que entorpecen la marcha de la navegación. Una vez realizado el paso, se deshacen los armadijos, marchando a la zaga las maderas de la delantera que se emplearon en ellos. Contra la abundancia de aguas, sobre todo por causa de avenida, la maniobra se reduce a lo que llaman formar la tijera, para así detener los troncos, lo cual se consigue cuando no es extraordinaria la crecida y se acude pronto a contrarrestarla.*

Sierra

# Industria maderera

Para la ciudad de Cuenca. Desde la Serranía, tras ser cortada por los ríos, se transportaba hasta el desembarcadero de El Sargal. Desde ahí, era acarreada

*En abril de 1930, debido al transporte de las maderadas por el canal, se desprendieron 800 metros de muro en el paraje llamado "El Robledillo", que se tuvieron que reparar contrarreloj por cuadrillas en turnos de 8 horas trabajando día y noche, ya que la maderada esperaba detrás.*

**Purga:** Los troncos se dejan en las cambras para que acaben de secarse, purgando los líquidos sobreabundantes, permitiendo así el flote de los troncos.

Marzo ----- Junio  
Transporte fluvial

**Oficio de delantera (o vanguardia):** Las cuadrillas de delantera van facilitando el curso de las piezas, apartando los obstáculos que a él se oponen, y salvando los naturales por medio de canales y **adobos** (tabladas o balsas).

**Embarque:** Los troncos se dejaban resbalar hasta el cauce del río. Desde este punto, son los **gancheros** los encargados. Se ayudan de su herramienta, el **gancho**, para realizar la tarea.



**Oficio del centro:** Son las cuadrillas encargadas del paso del grueso de la maderada.

**Oficio de zaga (o retaguardia):** Son los gancheros responsables de deshacer los adobos realizados por la delantera.

*Existe una anécdota, ilustrada por Lleó en "El transporte fluvial de maderas. Los gancheros: sus hábiles faenas, su vida humilde, su peculiar organización", para ilustrar el peligro que corrían en el famoso Tranco de Villalba los Gancheros en sus repetidos viajes. "un traficante (entiéndase comerciante) de maderas que cansado de que en cada expedición el pozo se le tragara de 30 a 40 vigas ... dió orden de conducir allí una grande armadía o peaña que diese de comer al maldito pozo hasta hartarle, ... y perdió 700 vigas antes de abandonar su propósito".*

*Las piezas que durante la conducción se hundían, a causa de su mayor densidad o de no haber purgado lo bastante, se llamaban anadones, los cuales se sacaban a las orillas y se vendían sobre el terreno.*

## Los Gancheros: un largo viaje por el Júcar

84

Cuando pensamos en la industria maderera, nos llegan imágenes a la retina de grandes cantidades de troncos bajando río abajo. Esta actividad, popularizada por la novela de José Luis Sampedro “El río que nos lleva”, era dirigida por los gancheros.

Estos hombres, equipados con su gancho de madera de avellano, dirigían los troncos para que descendieran de manera ordenada. Con la punta, empujaban los maderos; con el gancho, los contenían.



**Gancheros en Peñalén, durante la Fiesta Ganchera**

Fuente: Enrique Díaz-Martínez, vía Wikimedia Commons.



Las grandes maderadas, que podrían reunir a más de mil gancheros, tenían una compleja organización, constituyendo mayores de unas cincuenta personas cada uno. Así, al principio se situaban los más diestros, los mayores de vanguardia o delantera, quienes facilitaban el curso de las piezas, apartando los obstáculos que se oponen, y salvando los naturales por medio de canales o adobos. En el centro, se situaba el grueso de la maderada, encargados de dirigir la mayoría de los troncos a través de los adobos predispuestos por la delantera. Finalmente, los mayores de zaga o retaguardia, quienes se encargaban de deshacer las construcciones realizadas por la vanguardia, dejando el río como lo encontraron.

Este oficio era común en muchos ríos de nuestro país, conectando, en última instancia, la zona productiva de madera, es decir, los bosques serranos, con las zonas de consumo, en las partes medias y bajas de los ríos. Nuestra provincia, con tal cantidad de recursos forestales, no podía quedarse atrás. Las cuencas del Tajo y del Júcar, con sus afluentes, fueron protagonistas de estos descensos de maderas.

**Gancheros realizando los adobos para sortear obstáculos en la cuenca del río Tajo**

Fuente: Archivo de Priego.

### Las maderadas del río Júcar

Las maderadas que bajaban por el río Júcar tenían su origen principal en la Serranía de Cuenca, especialmente en la Muela de la Madera, una gran muela calcárea, de 1.400 metros de altitud, terreno idóneo para el crecimiento del pino negral, muy apreciado para la construcción.

El Júcar, como todo río, tiene unos inicios humildes, de simple riachuelo de alta montaña. Esto hacía que el paso de maderas en su nacimiento fuera inviable. Tanto es así, que no es posible su navegación con las maderadas hasta el paraje llamado Herrería de los Chorros, donde se encuentra con su afluente el Almagrero, con más caudal que el Júcar. Nos adentramos ya en el municipio de Huélamo. En paralelo, otros troncos discurren por el río de Valdemeca, desembocando en el Júcar cerca de Huélamo.

Aguas abajo, cerca de este punto, se realizaba el primer embarque principal de maderas, en la venta de Juan Romero, descendiendo sin grandes dificultades hasta Uña, siendo a la altura del actual embalse de La Toba (construido en 1926) donde la maderada seguía curso distinto, según el año del que hablemos. Aquí, tanto antes como después del establecimiento del embalse, se situaba una importante zona de embarque, en el puente de Uña, cerca del Camino de los Madereros (bajo la Muela de la Madera). Se intentaba partir desde aquí entre febrero y marzo a más tardar, ya que en los siguientes meses escaseaban las aguas.

Antes de la construcción del canal de la hidroeléctrica que inicia en dicho pantano y finaliza en el Salto de Villalba, los gancheros guiaban los troncos por los tramos más



complicados del curso natural del río. Eran famosos los sitios de El Tranco, Pozos del Sombrero y La Montera por la complejidad de las maniobras, precisando que la cuadrilla de delantera tuviera que realizar innumerables adobos para sortear los obstáculos. Tan difícil eran estos 15 km. de trayecto que se tardaban en recorrer entre dos y tres meses, lo mismo que desde Villalba hasta Fuensanta (Albacete), donde finalizaba parte de la maderada. Existe una anécdota, ilustrada por Lleó en *“El transporte fluvial de maderas. Los gancheros: sus hábiles faenas, su vida humilde, su peculiar organización”*, para ilustrar el peligro que corrían en el famoso Tranco de Villalba los Gancheros en sus repetidos viajes. *“un traficante (entiéndase comerciante) de maderas que cansado de que en cada expedición el pozo se le tragara de 30 a 40 vigas ... dió orden de conducir allí una grande armadía o peaña que diese de comer al maldito pozo hasta hartarle, ... y perdió 700 vigas antes de abandonar su propósito”*.

El año 1926 fue crucial para el oficio del transporte fluvial por el río Júcar. Se inauguró la nueva central hidroeléctrica, El Salto de Villalba, y con ello se amplió la Laguna de Uña y se creó el embalse de La Toba, creándose un canal que conectaba todos

estos puntos. Como bien se indica en el Libro Eléctrica de Castilla: *“Al planear el Salto, han de haberse tenido en cuenta otras circunstancias, que son las debidas a la necesidad de respetar la flotación. La mayor, casi la única, riqueza de la región la constituyen los grandes bosques de pinos que la pueblan. Careciendo casi por completo la Serranía de carreteras y aun de caminos, las maderas obtenidas en los montes no tienen otro medio de transporte que los ríos y, aunque en la actualidad existe proyectado todo un sistema de caminos de saca, que es de creer se construyan en breve, completados con un cable transportador, ya en explotación, el Estado ha impuesto la obligación de que las obras se construyan en tal forma que no entorpezcan la conducción de maderas por el río. Como el tramo de río aprovechado es de cerca de 20 km., y tardan en recorrerle las conducciones de madera de dos a tres meses, no puede pensarse en soltar el agua precisa para que las maderas naveguen por el cauce primitivo, lo que equivaldría a disminuir notablemente la potencia del Salto durante ese tiempo. Por ello, la solución adoptada es hacer que floten por el canal, y al llegar al depósito regulador, reintegrarlas al río mediante una canal de fuerte pendiente, por el que circulan exigiendo muy escaso caudal”*. Por tanto, desde ese año, hasta la última maderada en 1947, los troncos se conducían por el canal. Al llegar al depósito regulador (frente al Ventano del Diablo), se devolvían de nuevo al río a través del llamado “canalillo”, una especie de tobogán por el que los troncos descendían a gran velocidad, generando todo un espectáculo al que se acercaban a verlo los habitantes de la zona.

En abril de 1930, debido al transporte de las maderadas por el canal, se desprendieron 800 metros de muro en el paraje llamado “El Robledillo”, que se tuvieron que reparar contrarreloj por cuadrillas en turnos de

8 horas trabajando día y noche, ya que la maderada esperaba detrás.

Desde Villalba, el río se pausa y extiende, haciendo más sencillo para los gancheros la conducción de las maderas. Más adelante, en el paraje llamado de El Chantre, se realizaba la saca de los troncos, especialmente tras la llegada de los camiones y la mejora del camino desde este punto hasta la ciudad de Cuenca.

Con paso mucho más ligero, se llegaba a los Llanos de Verdelpino, uno de los puntos principales de embarque, en particular para las maderas de los pinares de Valdecabras y Buenache. Más tarde, como paso previo a la llegada a la capital conquense, se paraba en lo que hoy es la Playa Artificial, otro más de los embarcaderos.



**Maderada a su llegada a Cuenca**

Para así llegar a Cuenca, pasando bajo el puente de San Antón, por la presa de Santiago. Aguas abajo, pasadas las huertas del Hospital de Santiago, se sacaban los maderos en El Sargal, una de las principales zonas de desembarque. Desde aquí (mediante carretas en un principio; más tarde, a través de camiones), se llevaba a La Mancha y a Madrid. La llegada del ferrocarril a Cuenca a finales del siglo XIX modificó el proceso, al florecer en la ciudad muchas fábricas relacionadas con la madera (aserraderos y resineras, principalmente) lo que dinamizó económicamente la región, transportándose por tren los productos ya procesados.

A pesar de ser El Sargal uno de los principales puntos de desembarque, la maderada

no acababa ahí. Seguía, sorteando las presas del Cerdán y Albaladejito, río abajo, deteniéndose en Fuensanta, en la provincia de Albacete. La decadencia de las maderadas del Júcar desde Cuenca al Mediterráneo vino de la mano del citado ferrocarril, ya que tras la inauguración de las líneas Madrid-Alicante (1858) y Valencia-Almansa (1859), las maderas que bajaban por el Júcar empezaron a ser desembarcadas en La Fuensanta, lugar cercano a La Roda (Albacete) desde cuya estación eran distribuidas por tren con destino a Alzira, Valencia y otros puntos de consumo. Así lo indicaba en 1866 Miguel Bosch, cuando escribía que ya no bajaba madera por el Júcar hasta Cofrentes y que toda la que pasaba por este pueblo en dirección a Alzira procedía del Cabriel.

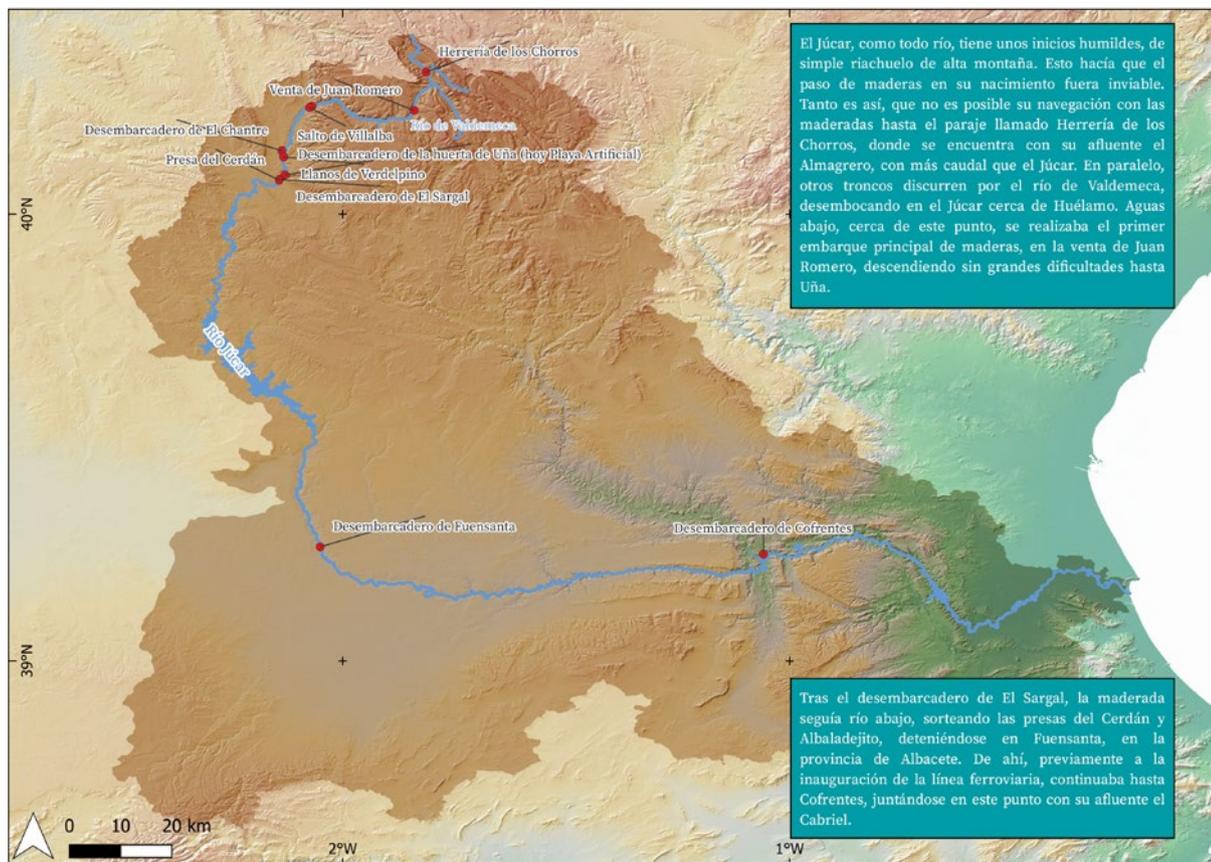


**Desembarcadero de El Sargal, a comienzos del siglo XX**

## Historia de un olvido

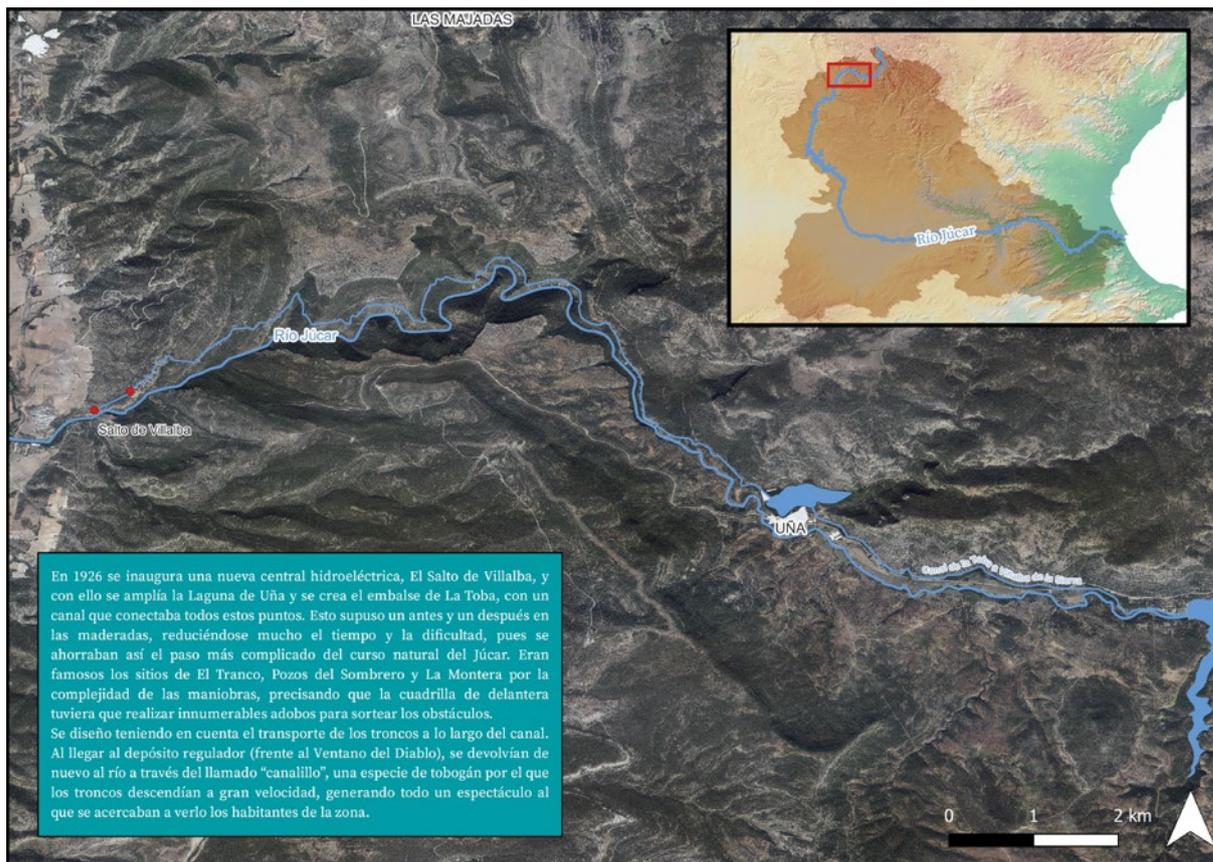
Han sido siglos de maderadas, de gancheros que arriesgaban sus vidas para hacer posibles grandes construcciones en urbes alejadas de los montes.

Desde tiempos árabes se realizaba la práctica de las maderadas por el río Júcar, siendo la última en 1936, al igual que en el Tago, justo después de haber sido reconocidos los derechos de los trabajadores del transporte fluvial durante la Segunda República, y antes del Golpe de julio de 1936. A partir de ese año, sólo se produjeron pequeños transportes por el río de manera puntual, sin llegar ya a la ciudad de Cuenca. Desde entonces, el oficio del ganchero solo se mantiene a través de nuestro recuerdo.



**Puntos de interés del transporte fluvial de maderas a lo largo del río Júcar**

Autor: Darío Moreno Ortega.



**Detalle del paso de la maderada entre el embalse de la Toba y Villalba de la Sierra**

Autor: Darío Moreno Ortega.



## Detalle del paso de la maderada por la ciudad de Cuenca

Autor: Darío Moreno Ortega.

## Las Resineras de Cuenca

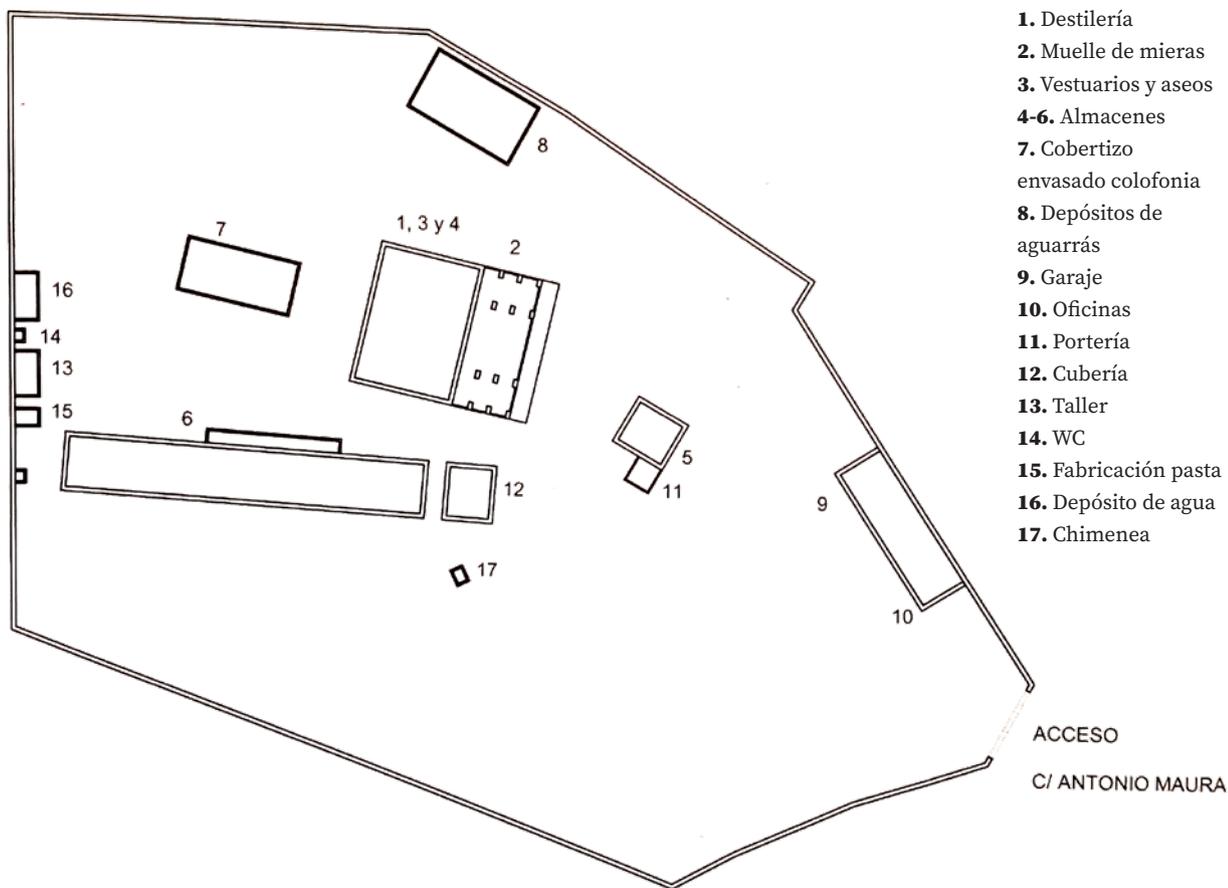
92

En Cuenca se instalaron 3 fábricas de resina: la Unión Resinera Española-LURE, en el camino de la Noguera (actual calle Antonio Maura), junto al antiguo caz de los Molinos (1905); la Compañía de Productos Resineros S.A., en el Puente Verde, actual puente del Terminillo (1908); y la de Valentín Zapatero, en El Martinete (1915).



**Restos de la  
resinera de  
LURE, en el caz  
de los molinos  
que creaba  
la isla de  
Monpesler**

Elaboración  
propia.



- 1. Destilería
- 2. Muelle de mieras
- 3. Vestuarios y aseos
- 4-6. Almacenes
- 7. Cobertizo envasado colofonia
- 8. Depósitos de aguarrás
- 9. Garaje
- 10. Oficinas
- 11. Portería
- 12. Cubería
- 13. Taller
- 14. WC
- 15. Fabricación pasta
- 16. Depósito de agua
- 17. Chimenea

En 1929, Cuenca se convierte en la cuarta provincia productora del país.

Los resineros, a principios del siglo XX, se sindicaron en el Sindicato Resinero de Trabajadores de la Tierra, perteneciente a la UGT.

En 1920, hay una resinera de la Unión Resinera Española (LURE) en Cuenca capital. En 1930, se menciona esta, además de otras dos, propiedad de los herederos de Daniel Rubio y Juan del Olmo. En 1940 siguen en funcionamiento, pero en 1948 ya sólo hay dos operativas: la Unión Resinera Española, con 39 obreros y C.P.R (propiedad de Unión Resinera Española), con 18 obreros.

La manera de obtener la materia prima era o bien contratando a los propietarios particulares, o recurriendo a las subastas de los montes de utilidad pública. Entre las zonas resineras cercanas a la ciudad, destaca la dehesa de Casasola, perteneciente tradicionalmente al Hospital de Santiago.

En 1949, Cuenca es la segunda provincia productora nacional de resina, destacando como núcleos resineros: Poyatos, Villar del Humo, Talayuelas, El Cañizar (Pajaroncillo), Valdemoro-Sierra, Boniches, Arcos de la Sierra, Vadillos, Henarejos o Garaballa.

**Plano de la Fábrica de LURE de Cuenca**

Fuente: La industria resinera en Cuenca, de Antonio Berlanga Santamaría (2021).



**Restos de la  
resinera de  
la Compañía  
de Productos  
Resineros  
S.A., junto al  
Puente Verde  
que cruza el río  
Moscas**

Elaboración  
propia.



A partir de los años 60, se reduce la importancia del sector, concentrándose sólo en algunos núcleos (Cuenca capital entre ellos). En 1965, solo quedan en funcionamiento en la capital la fábrica Industrial Resinera Valcán (en la vega del río Moscas, en la Carretera de Alcázar), con 10 obreros y LURE (junto al Júcar, en la calle Antonio Maura), con 19 obreros. La fábrica de LURE se cerró en 1977.

**Ruinas de la  
resinera de  
El Cañizar  
(Pajaroncillo)**

Elaboración  
propia.



El presente del sector en la provincia es pobre, sin existencia de ninguna fábrica actualmente en la capital (y contados casos, como Almodóvar del Pinar, en la provincia). El futuro, a pesar del potencial, es incierto, por la competitividad en el mercado internacional, sumado al uso generalizado de resinas sintéticas.

**Restos de la  
resinera de  
la Compañía  
de Productos  
Resineros  
S.A., junto al  
Puente Verde  
que cruza el río  
Moscas**

Elaboración  
propia.

El proceso de preparación de obtención de la resina comenzaba a partir del 15 de febrero, tras la subasta, con el desroñe (o descortezamiento) del pino, realizado con un **hacha o un desroñador**, dependiendo la grosura de la corteza. Tras ello, se clavaba **la Entalladura**, golpeando con un mazo de madera **la gubia o media luna** para hacer un corte al final de la entalladura del año anterior. En esa hendidura se coloca **la grapa**. Debajo de esta, se clava la punta para sujetar **el pote de barro** (la mayoría, fabricados en Priego) que recogerá la resina.

Para la obtención de la miera, entre marzo y septiembre, se labra la entalladura mediante el método Hugues, de resinación a vida, introducido en España en 1862. Posteriormente, se recoge la miera, vertiéndola los remasadores de los potses a una lata petrolera, rebañando con una espátula la miera adherida a las paredes del pote. Una vez llenada la lata, lo vierten en barriles colocados en zonas del pinar, acarreados por el carretero al cargadero donde los depositan. Tras ello, se transportan a la fábrica y se recoge la miera adherida al pino, llamada barrás.

Una vez en fábrica, tras el pesado y control de impurezas, se funde la miera para obtener una mezcla homogénea. Después, se filtra y se decanta, separando el agua. Posteriormente, comienza la destilación (en el caso de las de Cuenca, mediante vapor) diferenciando la colofonía y el aguarrás. Por último, se filtra y se solea la colofonía, para poder obtener derivados de segunda transformación.





Entre los oficios más reseñables de la resina, destacan: **el resinero**, encargado del labrado del pino; **el remasador**, responsable de la recogida de la miera o resina; **el cubero**, encargado de fabricar y arreglar los barriles donde se almacenaba y transportaba la resina, el cual tenía su taller en la propia resinera, cerca de la destilería, debido a lo habitual que era que muchos de ellos se rompieran; **trabajadores de la fábrica**, los cuales realizaban los procesos de filtrado y destilación de la resina para la obtención de la colofonía y el aguarrás; y, por último, una serie de trabajos indirectos fundamentales, como los alfareros que hacían los potes, o los herreros que confeccionaban las hachas, gubias y demás utensilios necesarios para la resinación.

**Fábrica de LURE en Cuenca (1950). Muelle de recepción de mieras**

Fuente: Fototeca Forestal. INIA.



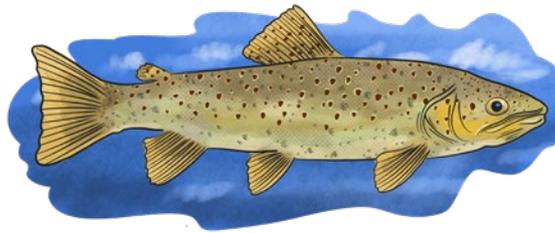
**Fábrica de LURE en Cuenca (1950). Patio de soleo de colofonías con los platos y las barricas**

Fuente: Fototeca Forestal. INIA.

# Fauna del río Júcar

El río Júcar, además de agua y vegetación, es el hábitat de muchas especies de animales. Algunas tienen plumas, otras pelo, otras escamas; algunas vertebradas y otras invertebradas, ¡y de todos los tamaños!. En lo que a diversidad faunística se refiere, el río Júcar a su paso por Cuenca no tiene nada que envidiar a cualquier espacio natural protegido. Como seres humanos que hacemos uso del río Júcar y su ribera, que es la casa de estos animales, debemos respetarlo, cuidarlo y tener conciencia sobre su estado de conservación. Es tarea de todos los que visitamos este hermoso río el cuidarlo y preservarlo para que todos sus habitantes podamos disfrutarlo.

Ilustraciones elaboradas por Arturo García Blanco de Grupo Desenfoque, en el contexto de un proyecto de interpretación de la naturaleza ejecutado por Azeral Environmental Sciences. El texto ha sido elaborado por Sembria.



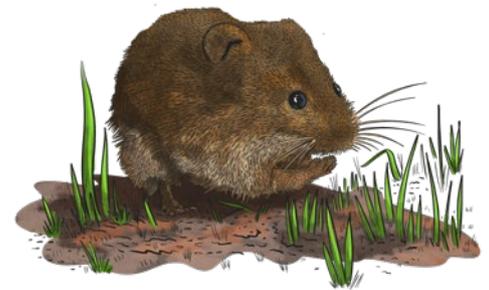
**Trucha común**  
(*Salmo trutta*)



**Petirrojo**  
(*Erithacus rubecula*)



**Carbonero común**  
(*Parus major*)



**Topillo de campo**  
(*Microtus agrestis*)



**Rana común**  
(*Pelophylax perezi*)



**Garza real**  
(*Ardea cinerea*)

## Fauna del Río Júcar



**Martín pescador**  
(*Alcedo atthis*)



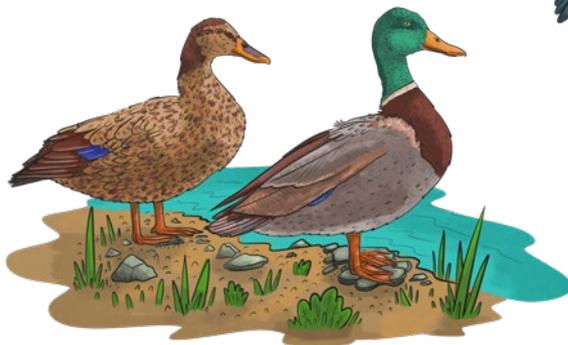
**Cárabo común**  
(*Strix aluco*)



**Mirlo común**  
(*Turdus merula*)



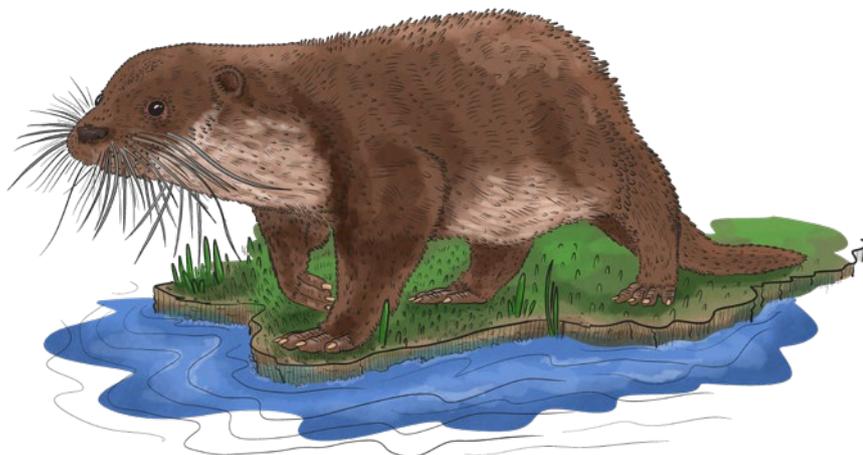
**Pico picapinos**  
(*Dendrocopos major*)



**Ánade real**  
(*Anas platyrhynchos*)



**Cormorán grande**  
(*Phalacrocorax carbo*)



**Nutria común**  
(*Lutra lutra*)



**Cangrejo americano**  
(*Procambarus clarkii*)

## Maderas

102

*Marzo con sus marzadas  
se lleva la maderada.*

*Tienes más  
herramientas  
que un resinero.*

*Somos segadores  
y no peregrinos,  
la bomba moderna  
de los Cofrentinos.*

## Buenvista y Guindalera: barrios olvidados en la pobreza

104

Paseando junto al río Júcar, tras el paraje de El Sargal, nos topamos con un gran puente. Lo que hoy conocemos como “La pasarela”, uniendo dos puntos cruciales para la ciudad: el parque de los Moralejos y “los institutos”. Sin embargo, si nos remontamos sólo 100 años, ninguno de estos puntos existía. El parque, previo al desmote del cerro de los Moralejos, se mostraba muy diferente. Y bajo donde hoy encontramos la mayoría de institutos de la ciudad, había un barrio olvidado en el tiempo: la Guindalera. Junto a él, el aún existente barrio de Buenvista (o del Chocolate).



**Barrio de Buenvista a la izquierda. Junto al río, próximo a la presa de Cerdán, se observa La Guindalera**

Fuente: Ortofoto PNOA 1958.

Ambos barrios aparecen como propiamente dichos debido a la expansión demográfica de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, tratándose de barrios populares de autoconstrucción. Se encuentran en espacios marginales, debido principalmente a la topografía.

Estos espacios marginales, conocidos y despreciados por gran parte de la ciudad debido a la pobreza que en ellos existía, no contaron en ningún momento con apoyo institucional. Lugares donde vivía el que menos tenía, pero que se encargaba de trabajos vitales para la ciudad que nadie más quería hacer: el jornalero, el ganadero, el albañil...

En 1930, vivían 184 conquenses en ambos barrios, con un claro carácter residencial. Esto, sumado al resto de barrios populares, da una población de 5241 personas.

Al igual que el resto de barrios obreros, dos grandes momentos formaron parte de su existencia en el siglo XX: 1944, año en el que se aprueba el Proyecto de Ordenación de Muñoz Monasterio, cuyo objetivo es, en parte, trasladar a los residentes en los barrios de San Antón, Tiradores o Buenvista a los nuevos grupos de viviendas (La Paz, Quinientas, etc.); y 1963, cuando se aprueba el Plan General de Ordenación, mucho más agresivo respecto al futuro de estos espacios.

La industrialización característica de la Edad Contemporánea ocasionó la concentración del trabajo en núcleos determinados: las ciudades. La configuración española por provincias hizo destacar, ante todo, las capitales de las mismas. La concentración industrial en estos polos (unido a la industrialización de la actividad agraria), generalmente bien conectados mediante vías de transporte, desató una fuerte inmigración campo-ciudad. Cuenca, a pesar de su modestia, no ha sido una excepción en este fenómeno.

Desde finales del siglo XIX, la llegada de inmigrantes (mayoritariamente de la propia provincia de Cuenca) no cesó hasta prácticamente el siglo XXI. Aquellas personas, generalmente de bajos recursos, se situaron en barrios populares, ya sean históricos, como San Antón o Tiradores; o de nueva creación, al menos de cara a los registros, donde destacan los Moralejos, Buenvista y la Guindalera. En general, residen aquí jornaleros, hortelanos y obreros de la construcción.

## El barrio de Buenavista (o del chocolate)

El origen de Buenavista es incierto. Al igual que todos los barrios de construcción espontánea, no podemos asegurar un comienzo exacto. Sin embargo, sí sabemos que en el siglo XIII ya abundan viñedos en esta margen del río, pues hay menciones de pagos de Buenavista (impuestos). A finales del siglo XVI se estima que existen algunas viviendas en la zona, tratándose con casi absoluta seguridad de casas de campo aisladas. En 1605, se relata como unas casa llamadas de Buenavista fueron abrasadas por dos rayos en una descomunal tormenta veraniega.

Así, llegando al siglo XX se institucionaliza el barrio de Buenavista, produciéndose los primeros censos oficiales. El barrio se situaba junto a las vías del tren, en pleno campo. Durante muchos años no formó parte de la “ciudad legal”, por lo que no contaba ni con agua, ni luz, ni alcantarillado. En general, el barrio lo conformaban casas obreras de una planta y chabolas.



### Panorámica del barrio de Buenavista

Fuente:  
“Evolución y crisis de una vieja ciudad castellana”, de Miguel Ángel Troitiño Vinuesa.

A mediados del siglo XX, tras más de 50 años de existencia constatada, seguía, por desgracia, sin asfaltar. Sin embargo, a diferencia de San Antón y Tiradores, tiene una topografía menos hostil, por lo que la urbanización hubiera sido más sencilla.

Sin embargo, a raíz del Plan de Muñoz Monasterio, se edificó un grupo de viviendas en Buenavista, dado que se quería potenciar esta zona como la

entrada a la ciudad, planificándose ya en estos años el puente de la carretera de Madrid. A pesar de ello, en 1963, con el nuevo Plan de Ordenación, se considera como un suburbio a extinguir, con la intención de expulsar a sus vecinos. Finalmente, con la construcción del nuevo acceso desde la capital en los años 70, el barrio queda partido en dos (estudiando el paso elevado para enlazar el barrio), teniendo que expropiarse y derribarse algunos edificios. La unidad residencial de la Fuente del Oro lleva a muchos vecinos a trasladarse.



La expansión de la ciudad a este margen del río Júcar, con la construcción de varios servicios, como el hospital Virgen de la Luz, cambió radicalmente el aspecto de Buenavista. Las casas humildes, rodeadas de calles sin asfaltar, dieron paso a chalets y piscinas, siendo hoy uno de los barrios con mayor renta per cápita de Cuenca. Los vecinos actuales, de otro estrato social, poco recuerdan del origen de su barrio.

Tanto es así, que hasta el origen del apodo con el que aún muchos lo conocemos, el Barrio del Chocolate, se ha perdido en los callejones de la historia. Muchas teorías se escuchan al respecto. Sin embargo, fue conocido así debido a que durante años acogió un llamativo cartel publicitario anunciador de los famosos “Chocolates Matías López”.

**Calles sin  
asfaltar del  
barrio de  
Buenavista**

Fuente:  
“Evolución y  
crisis de una  
vieja ciudad  
castellana”,  
de Miguel  
Ángel Troitiño  
Vinuesa.

### La Guindalera

Pero si Buenavista fue un barrio humilde, olvidado, nada es comparable con la imagen de su vecino: la Guindalera.

A día de hoy, si cruzamos por el puente de la Presa del Cerdán, justo antes de llegar al canal de aguas bravas, nos encontraremos con una empinada cuesta que nos conecta con los institutos. Antes de construirse la pasarela, no eran pocos los alumnos y alumnas que transitaban este trecho. Sin embargo, los menos serían los que se fijaban en las historias que nos contaban las piedras de esta ladera. Son restos del barrio de la Guindalera.



El origen del barrio “del río”, como también era conocido, es, al igual que Buenavista, producto de la inmigración campo-ciudad a finales del siglo XIX y principios del XX. Sin embargo, como singularidad, podríamos decir que este era el barrio más pobre de toda la capital conqueña, rodeado de innumerables prejuicios por el resto de la ciudad. La complicada morfología del barrio, bajo lo que en su día fue el Humilladero y la Cruz del Bordallo, confirman la humildad de las gentes que aquí residían.

**Tejas  
incrustadas  
en la piedra,  
restos de una  
vivienda de la  
Guindalera**

Elaboración  
propia.



Se tiene constancia de su existencia, al menos, desde 1919, siendo una serie de familias, como Los Tangas, la Tartalera, los hermanos Carrascosa o los hermanos Ortega, sus primeros moradores.

Muchos de sus habitantes se sirvieron de las características del paraje para construir sus viviendas, creando casas-cueva en los escarpes calizos del río Júcar. Bajo estas estaban las casas situadas al borde del cauce, paraje conocido como “La Cangrejera”.

Sus vecinos contaban con una economía de subsistencia, trabajando muchos de ellos en las huertas de la Alameda baja. También existían alfarerías, corrales, cuadras y pocilgas dentro de las viviendas. Sumado a ello, era habitual que los más jóvenes se dieran al oficio de la pesca, complementando así la dieta familiar.

**Imagen de La Guindalera. En particular, de “La Cangrejera”**

Fuente:  
“Gentes de La Guindalera”, de Jesús del Peso Beltrán.

**El barrio de La Guindalera en 1919**

## Buenvista y Guindalera

Según el catastro oficial de 1925, se identifican en el barrio 30 viviendas, siendo edificaciones, en general, de mampostería con teja árabe. En el catastro de 1944-1947, la cifra asciende a 31, describiéndose cómo muchas de estas viviendas limitaban con el barranco, estando en riesgo de derrumbe.

En los años 50, tal y como nos describe Jesús del Peso Beltrán en su libro “El otro lado del río”, viven en el barrio unas 40 familias, siendo la mitad payas y la mitad gitanas.

Sin embargo, el 20 de noviembre de 1960 llegó el punto final de este barrio. De acuerdo al Plan de Ordenación vigente, se prohibió vivir en esa zona, pues se estaba planificando ya la construcción del puente que supondría la nueva entrada desde Madrid, y eso implicaba la expropiación de alguna de estas viviendas. Por tanto, todas ellas fueron demolidas, empezando por “La Cangrejera”, otorgándoles a las familias viviendas en el nuevo barrio de “Las Quinientas”.



**Autoridades en La Guindalera en 1960, con motivo de la visita de un ministro**

Fuente: “El otro lado del río”, de Jesús del Peso Beltrán.

### La amnesia de la miseria

Es tentador, al estudiar la historia, centrarse únicamente en hazañas de reyes e imperios, de grandes civilizaciones y construcciones... Sin embargo, habitualmente olvidamos quiénes fueron los verdaderos artífices de ello: las clases populares, carne de cañón en las batallas, fuerza motriz en las construcciones, labradoras de duras tierras que nos proporcionan el alimento.

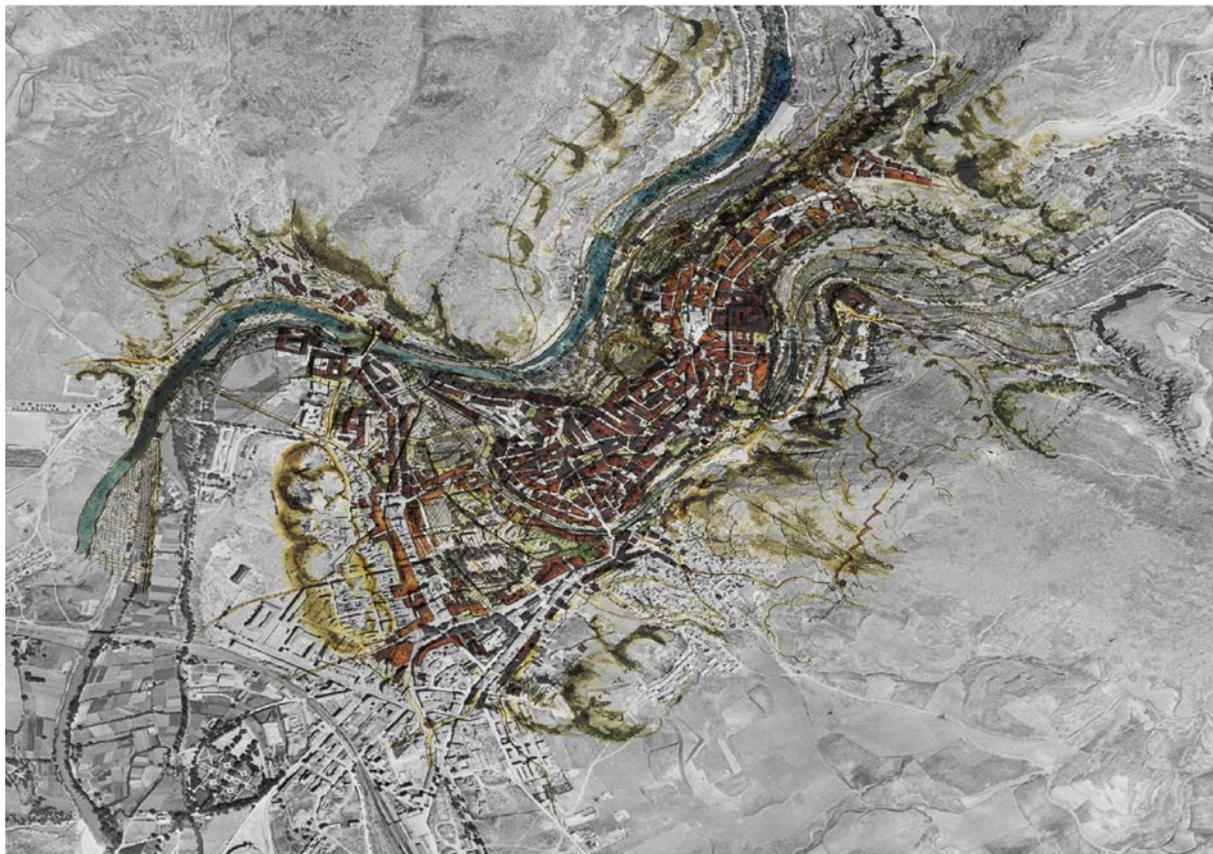
En definitiva, la intrahistoria que hace posible nuestra Historia. Cuenca ha destacado por sus industrias textil, maderera y alfarera. Pero no fueron reyes los que moldearon el barro, trasladaron los troncos o cardaron la lana. Fueron las clases populares, parte de lo que Troitiño denominó “ciudad productiva”, frente a la “ciudad parasitaria”, constituida mayoritariamente por el clero en nuestra ciudad. Y el Júcar como base de esta ciudad productiva, con los barrios de San Antón, Buenvista o la Guindalera.

Por tanto, lo mínimo que podemos hacer los nacidos en acomodadas casas de clase media, es reconocer y poner en valor el esfuerzo de estas gentes, responsables de los trabajos que aseguran la vida.



**Restos de una casa-cueva de la Guindalera**

Elaboracion propia.



**Comparativa  
de la ciudad de  
Cuenca de los  
años 1800 con  
1956**

Autor: Darío  
Moreno Ortega.



**Comparativa  
de la ciudad de  
Cuenca de los  
años 1800 con  
2018**

Autor: Darío  
Moreno Ortega.

## Isla de Monpesler y presa de Cerdán

114

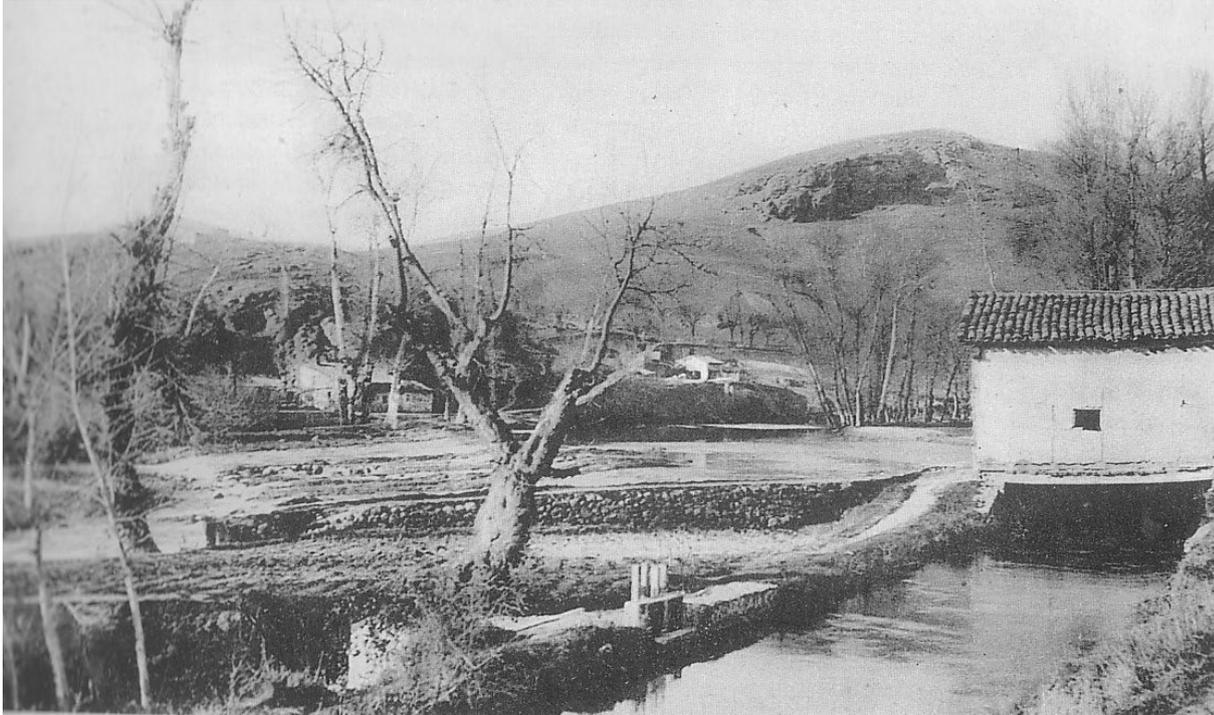
Cuenca, como si parte de un desconocido archipiélago terrestre se tratara, tuvo su gran isla: la Isla de Monpesler. Mencionada frecuentemente en documentos históricos, dibujada por Wyngaerde en 1565 y presentada en los mapas posteriores, aún se aprecia perfectamente en las ortofotos de 1945 y de 1954. Aparece como un gran hueso de aceituna en mitad del Júcar. Contrasta su color

intenso provocado por el verdor del vergel de esta fértil zona con el gris ceniciento de los cerros pelados. La Isla de Monpesler era una isla artificial creada por el dibujo entre el cauce del Júcar y el caz de los Molinos que ha almacenado un patrimonio histórico, ecológico y paisajístico de extraordinario valor.



**Vista de la fértil Isla de Monpesler con sus huertas y limitada por el Caz de los Molinos y el río Júcar**

Fuente: Ortofoto PNOA 1956



El inicio de la isla viene asociado a la presa de Cerdán. Situada en el histórico vado de la Fuensanta, esta presa denominada anteriormente como “de los Molinos” fue heredera de presas anteriores que se remontaban a época árabe. En 1717, tras romperse la presa, Juan Cerdán y Landa<sup>1</sup> se encargó de reconstruirla. Desde entonces la presa se denominó Presa Cerdán o de los Cerdanes. La presa Cerdán mantiene estrecha relación con el barrio de la Guindalera y por ello, este barrio se ha denominado también como barrio Presa del Cerdán. La presa perduró en el tiempo hasta principios de los años 90, cuando se construyó un canal, un islote con su pasarela de madera, una presa de regulación del canal y un embarcadero. El actual canal de aguas bravas “El Sargal” sustituyó al antiguo en 2008.

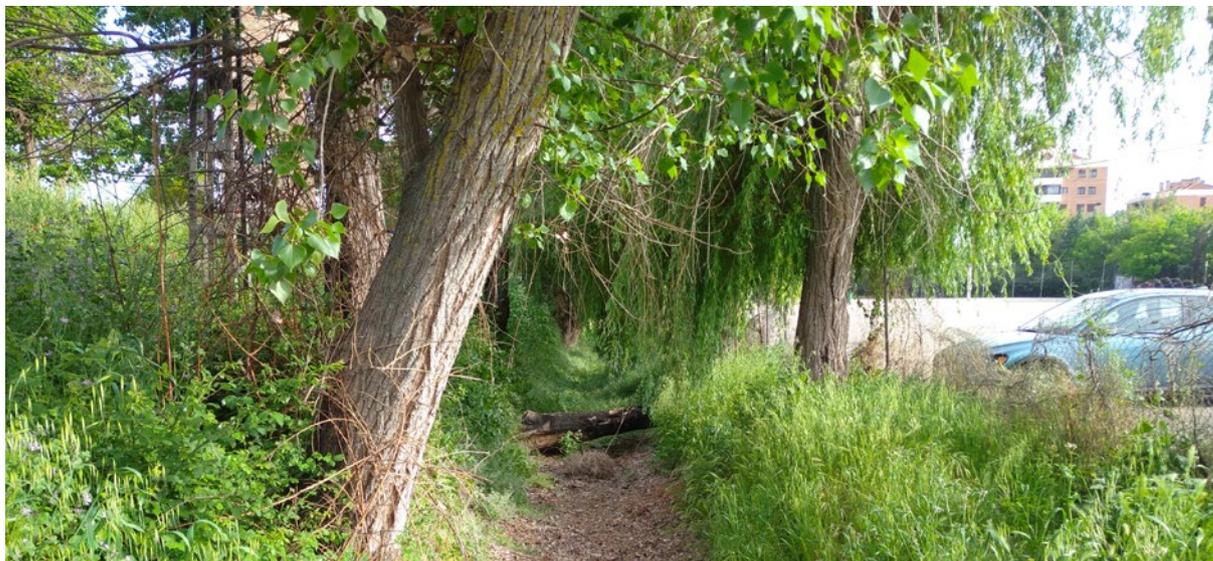
La presa daba origen al Caz de los Molinos. Al comienzo del caz se situaba, hasta principios

del siglo XX, un batán que anteriormente se denominó “molino lananera”. Por ello también se denomina a veces como “caz del Batán”. Desde aquí, esta gran acequia con una distancia de más de un kilómetro conformaba con el cauce del río la enorme isla de Monpesler.

La isla de Monpesler fue un espacio prestigioso y productivo. Su ancho espacio y su fecunda tierra criaba algunas de las mejores huertas y frutales de la ciudad, llegando a competir con las prestigiosas del río Huécar. En su suelo se instalaron, además, edificios para la industria y el comercio y el caz de los Molinos alimentaba molinos harineros, batanes y lavaderos de lana. En su margen, el camino y molino de la Noguera fueron lugares de gran solera de la ciudad constando en documentos del siglo XIV y atestiguando la importancia de los nogales en esta zona. El caz, sepultado con las obras del siglo XX, aún conserva un tramo

**Presa del Cerdán e inicio del Caz de los Molinos a finales del siglo XIX**

<sup>1</sup>Juan Cerdán y Landa era vecino y regidor perpetuo de la ciudad. Los Cerdanes fue una familia de ricos ganaderos y mercaderes que ocuparon importantes cargos públicos y fueron protagonistas de la vida económica social y política de la ciudad de Cuenca desde el siglo XVII hasta el XX. Suya era la mansión que ahora llamamos Casa Zavala en cuya fachada se conserva aún su escudo nobiliario.



donde se situó la resinera LURE y más tarde, el Recinto Serranía y el Mercadillo. Esto, junto a la presencia de varios aliviaderos, manifiestan su otrora amplitud y estructura.

Además, allí se levantaron dos edificios de destacada importancia histórica: los lavaderos de los genoveses y el Convento de los Carmelitas Descalzas. El lavadero de los Genoveses fue un centro manufacturero de gran relevancia en el siglo XVI ya que ejemplificó el poder y el comercio de la industria textil en aquella época. Las exportaciones a Italia comienzan a estar documentadas desde el siglo XIV y en este tráfico jugaban un papel muy activo los

mercaderes genoveses. Regentado por la familia Interiano, el edificio se construyó a mitad del siglo XVI y entre sus muros se trabajó parte de la lana más preciada de la Serranía. Este tuvo que ser un gran complejo que ocupó todo el ancho de la isla, desde el caz de los Molinos al mismo cauce del Júcar. Aquí se encontraban todas las instalaciones y aposentos necesarios para la manufactura textil y la vida diaria de los empleados. El Convento de los Carmelitas Descalzas fue fundado en 1613 por Andrés Pacheco, obispo de Cuenca entre 1601 y 1622 y posteriormente, Inquisidor General de España. Finalmente, la institución se trasladó en 1708 a un convento intramuros.

**Caz de los Molinos en la zona del Recinto Serranía en la actualidad**

Elaboración propia.

**A la izquierda, batán "molino lananera", el caz de los molinos y, a la derecha, Lavadero de los Genoveses sobre la Isla de Monpesler**

Detalle de la obra "La vista de Cuenca desde el Oeste (1565)" de Anton van den Wyngaerde.



## Isla de Monpesler y presa de Cerdán

La presa de Cerdán y la Isla de Monpesler muestran un pedazo de la historia de la ciudad: un lugar que atrajo a mercaderes, que levantó conventos y que alimentó numerosas huertas e instalaciones hidráulicas. Esta isla era un patrimonio ecológico y paisajístico de extraordinario valor. Los cambios del siglo XX sepultaron la isla y la ciudad no supo conservar estos terrenos dignos del paraíso.

Una zona que debería ser un tesoro botánico y paisajístico. Hoy, es casi imposible imaginar su silueta y su importancia. Sólo el dibujo de Wyngaerde, planos, mapas y fotos aéreas de 1945 y 1954 muestran la majestuosidad de este paraje. El histórico caz aún conservado entre los puentes del ferrocarril y la Fuente del Oro, parece reclamar el papel que ha jugado en la historia. Nadie parece escucharle.



**Isla de  
Monpesler en  
la actualidad**

Elaboración  
propia.



**Comparativa  
de la ciudad  
de Cuenca de  
los años 1956  
(arriba) con  
1997 (abajo)**

Autor: Darío  
Moreno Ortega.



Americano 1956-1957



PNOA 2018

## Los cambios del siglo XX

120

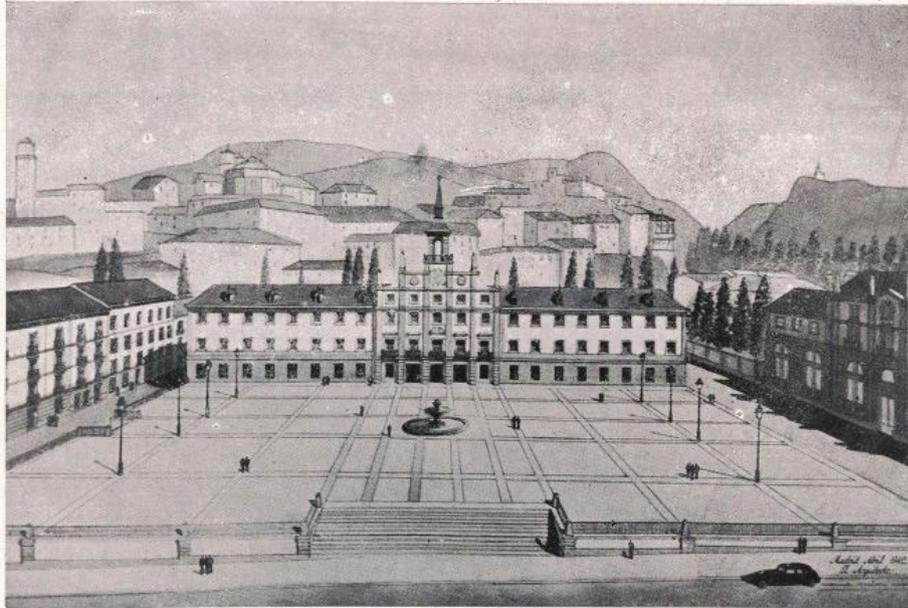
Si observáramos la ribera del Júcar a su paso por la ciudad de Cuenca en 1945, veríamos una imagen irreconocible: la zona de la Fuensanta completamente limpia de construcciones; las aún existentes antiguas huertas del Hospital de Santiago; las siluetas de los contiguos cerrillos de San Agustín y Los Moralejos; la imponente y fértil isla de Monpesler con sus huertos y la inexistencia de los barrios de la Fuente del Oro o las Cañadillas. Esta imagen se asemejaría más a la Cuenca del siglo XVI que dibujó Anton van Wyngaerde en 1565 para Felipe II que a la ciudad que conocemos en la actualidad. El siglo XX, especialmente la segunda mitad, cambió el rostro de Cuenca y su ribera del Júcar.

### Llegada del tren

La vía del ferrocarril que cruza el río Júcar finalizó en 1883. A pesar de que se concedió en 1845 para unir la capital con Valencia, su retraso provocó la marginalización de Cuenca en la estructuración territorial. Su situación hizo que la ciudad se extendiera al sur, a lo largo de la carretera de Valencia. Junto a la estación se establecieron numerosas industrias, especialmente relacionadas con el sector de la madera, como numerosas serrerías. El enlace con Valencia no se terminó hasta 1947.

**Puente del ferrocarril sobre el Júcar. Al fondo, desembarcadero del Sargal**





Nueva Plaza Mayor, con los edificios del Gobierno Civil y Ayuntamiento

### PROYECTO DE ORDENACION DE LA CIUDAD DE CUENCA

ARQUITECTO: MANUEL MUÑOZ MONASTERIO

El primer cambio importante comenzó a finales del siglo XIX con la llegada del tren y la construcción de la línea ferroviaria sobre el río Júcar. A principios del siglo XX, continuó con la llegada de la energía eléctrica, la instalación de la industria resinera LURE, la estación de aforos para controlar el régimen hidráulico y la idea de extensión de la ciudad urbana que comenzó a arraigar en todos los estratos administrativos. Pero los grandes cambios paisajísticos y urbanos suceden en la segunda mitad del siglo XX y, para comprenderlos, es fundamental conocer dos proyectos urbanísticos que marcaron un antes y después en la ciudad de Cuenca: el Proyecto de Ordenación en 1944 y el Plan General de 1963.

**Portada del Proyecto de Ordenación de la Ciudad de Cuenca de Muñoz Monasterio**

Fuente: Proyecto de Ordenación de la Ciudad de Cuenca de Muñoz Monasterio.

### Desmante del cerro de los Moralejos y San Agustín

El cerrillo de los Moralejos y el cerrillo de San Agustín suponían un obstáculo para la expansión urbanística de la ciudad de Cuenca. El objetivo era transformar aquellos inmemoriales cerros en un espacio llano y céntrico en el que pudiera construirse y facilitar el crecimiento urbano.

El Ayuntamiento de Cuenca aprobó el proyecto de desmante del cerro de Los Moralejos en 1901. Para entonces, ya se había trazado la calle Sánchez Vera y la obra tuvo un presupuesto de 30.503,50 pts. Desde los inicios de la obra, el barrio de Los Moralejos, de carácter residencial, fue ocupándose por clases populares, pero con cierta cualificación profesional: artesanos, albañiles, ebanistas, etc. Sirva de ejemplo que la población de vecinos de este barrio pasó de 58 habitantes en 1870 a 829 en 1930. Sin embargo, la obra del desmante del cerro, pesada y parsimoniosa, tardó en consumarse casi 50 años y terminó enmarcada en el Proyecto de Ordenación de Muñoz Monasterio en 1944.

El cercano Parque de los Moralejos se construyó sobre los rellenos de tierra que llegaron hasta el mismo río siguiendo la línea marcada por el terraplén del ferrocarril en la década de los años 70. Ello provocó la desaparición del comienzo de la histórica y remota isla de Monpesler. En la última década, para unir el parque con los actuales institutos, se construyó la pasarela volada.

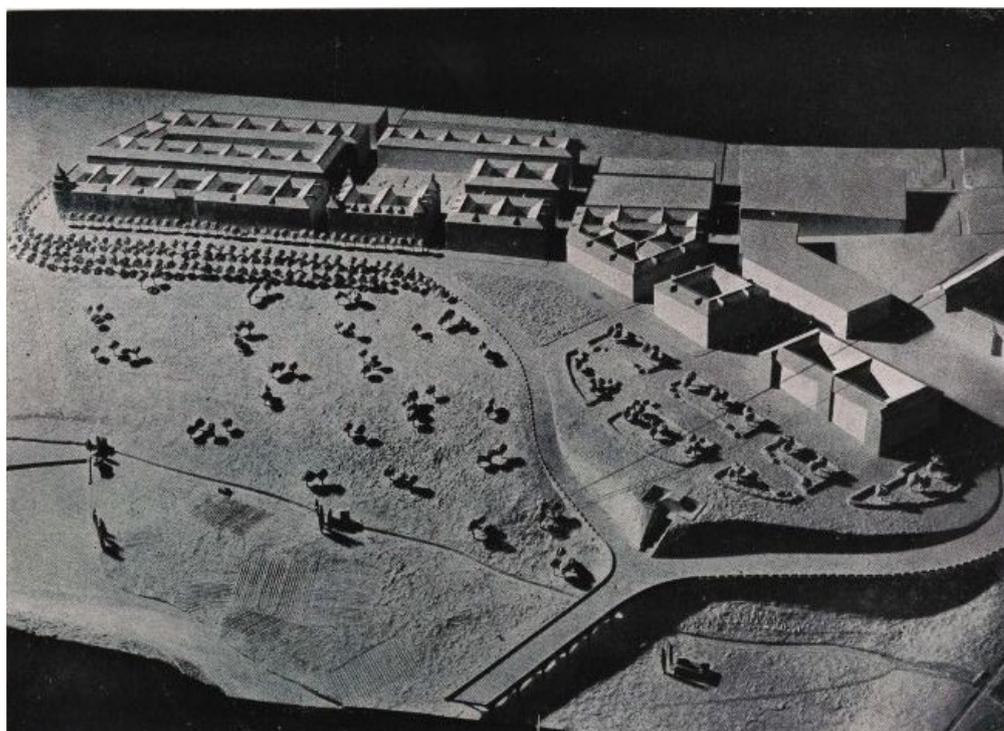




**Desmonte del Cerrillo de Los Moralejos**

**Desmonte del Cerrillo de Los Moralejos. Al fondo, la calle Sánchez Vera**

El Proyecto de Ordenación de la Ciudad de Cuenca, redactado por Muñoz Monasterio, se aprueba en 1944. Para entonces, la ciudad de Cuenca espera un aumento demográfico en las décadas siguientes y precisa de una extensión urbanística. En este contexto, se tropieza con dos grandes impedimentos a salvar: primero, el incómodo y único acceso desde Madrid por el puente de San Antón y segundo, el desmonte de los cerrillos de San Agustín y Los Moralejos como obstáculo dominante para la extensión de la ciudad. También se propone la urbanización del río Júcar entre el puente de San Antón y el puente del ferrocarril para dar paso al desarrollo de una amplia zona de paseo y deportiva. Años después, se diseña el Plan General de 1963, que agiliza partes del anterior Proyecto de Ordenación de Muñoz Monasterio, pero además trae nuevas propuestas. A través de este plan, entre 1963 y 1978 se perfilan dos áreas de equipamientos e infraestructuras a ambas riberas del río Júcar.



**Ordenación parcial de la zona de Moralejos y nuevo acceso de Madrid**

Fuente: Proyecto de Ordenación de la Ciudad de Cuenca de Muñoz Monasterio.

## La entrada desde Madrid: el puente de la autovía y barrio de Buenavista

Debido al aumento de tráfico con la llegada de automóviles y camiones, el Proyecto de Ordenación de Muñoz Monasterio consideraba insuficiente la histórica entrada de Cuenca por San Antón. Por ello, se plantea el desdoblamiento del acceso desde Madrid con un puente sobre el río Júcar.

Sin embargo, no fue hasta principios de 1975 cuando se empezaron a realizar las primeras obras en el final de la avenida República Argentina y en el barrio de Buenavista, donde hubo que expropiar algunos edificios y derribarlos, conllevando su desmembramiento. El nuevo acceso desde Madrid se inauguró en 1978.



**Puente sobre el río Júcar que sirve como acceso desde Madrid en la actualidad**

Elaboración propia.

Estos dos proyectos urbanísticos marcaron el paisaje de Cuenca y, en especial, el de la ribera del Júcar. Desde San Antón a la desembocadura del río Moscas, la ciudad se comienza a extender y se equipa con instalaciones deportivas, edificaciones educativas y sanitarias, obras hidráulicas y nuevos barrios periféricos que provocaron que la ciudad se reorganice de una forma jamás vista.

### Instalaciones deportivas: Polideportivo “El Sargal” y “La Beneficencia”

En 1890, por problemas higiénicos y de desagües, se lleva el matadero provincial a El Sargal, a orillas del río Júcar. En 1944, con el Proyecto de Ordenación de Muñoz Monasterio, se propone el desplazamiento del Matadero para dar paso al desarrollo de una amplia zona de paseo y deportiva. El pabellón polideportivo “El Sargal” se inauguró en 1972 sobre el solar del viejo matadero, que fue trasladado al antiguo Camino del Polvorín. Junto a “El Sargal”, el complejo deportivo “La Beneficencia” fue desarrollado a lo largo de las décadas 80 y 90. Desde 2019, el campo de fútbol lleva el nombre de Joaquín Caparrós.

126



**Matadero Municipal, situado en el actual Polideportivo “El Sargal”, a principios del siglo XX**



**Ampliación del polideportivo en la década de los 70**

Fuente: M. Carmen Lozano.



**Instalaciones del complejo deportivo “La Beneficencia” y el campo de fútbol “Joaquín Caparrós” en la actualidad**

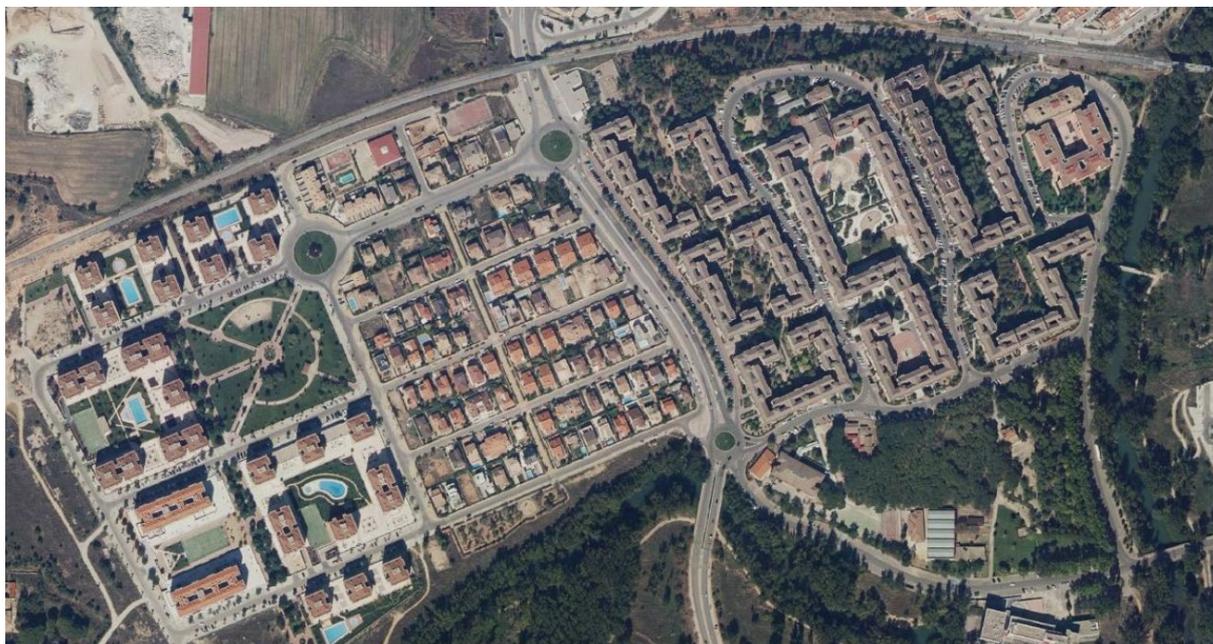
Elaboración propia.

Respecto a las edificaciones educativas y sanitarias, desde inicios de siglo, cercanos a la Casa de la Misericordia, se habían instalado la escuela de enfermeras y la Normal de Magisterio. Tras la guerra civil, se instalarán los Institutos Alfonso VIII y Hervás y Panduro. Posteriormente, con el Plan General de 1963 se unirán la Casa de Cultura, los colegios menores Alonso de Ojeda y María de Molina, la Casa de Maternidad, la Delegación Provincial del Movimiento y el Colegio Universitario. En la otra margen del río, encontramos los colegios de Salesianos y Josefinas; los institutos “Hervás y Panduro” (tras su traslado), “Fernando Zóbel” y “San José”; el Campus de Cuenca de la UCLM; el Hospital Virgen de la Luz y el complejo sanitario “Recoletas” y residencial “Alameda”.

### Barrio de La Fuente del Oro y Las Cañadillas

Inaugurado en 1982, todo el barrio estaba formado por viviendas de protección oficial. El manantial que inspiró el nombre del barrio “Fuente del Oro”, situado en terrenos de ADIF, desapareció en los años 90. Aquí estaba también el puente Tablas, puente rústico de madera que unía el parque Santa Ana con Los Pinillos, paraje arenoso que formaba una especie de playa ribereña muy acogedora en verano.

Una década después, en 1996, se planificó un nuevo barrio junto a la “Fuente del Oro” y en el margen del río Júcar: es las Cañadillas. Se trata de un barrio residencial de viviendas colectivas, adosados y zonas verdes de uso común.



**En la parte derecha, el barrio de la Fuente del Oro y en la izquierda, el barrio de Los Cañadillas, separados por la vía pública Ronda Oeste**

## Los cambios del siglo XX

Las instalaciones deportivas cuentan con tres grandes espacios de referencia: el Estadio Municipal de la Fuensanta; el pabellón polideportivo “El Sargal” sobre el viejo solar del Matadero y el enorme complejo deportivo de “La Beneficiencia”. También, posteriormente, el canal de aguas bravas en el cauce del río Júcar.

### La Fuensanta, institutos y el Campus de la UCLM

La histórica entrada a la ciudad de Cuenca, a través del cerro de la Fuensanta y las antiguas Eras de la Cruz del Bordallo, fue profundamente transformada durante el siglo XX. Todo ello provocó una extensión urbanística hacia el camino de Nohales, transformándola en una importante zona residencial con una amplia red de servicios y punto neurálgico para el deporte, la sanidad y la educación.

En lo deportivo, el Estadio de la Fuensanta, inaugurado en 1940, es la sede desde su fundación en 1946 de la Unión Balompédica Conquense. El estadio fue remodelado en 2011 y desde entonces recibió el nombre de Nuevo Estadio Municipal La Fuensanta. A sus pies, en dirección hacia el río, se levantaron en la década de los 70 los institutos “Hervás y Panduro”, “Fernando Zóbel” y “San José”. También fue de gran repercusión social la inauguración en 1964 del Hospital Virgen de la Luz detrás del estadio de la Fuensanta.

El Campus de Cuenca de la UCLM, situado enfrente del estadio de fútbol y al que se accede a través de la Avenida de los Alfares, se inauguró en 1986, donde se encontraban antiguamente los Salesianos. En la actualidad, el Campus está conformado por seis facultades y dos escuelas. En su misma zona se instaló en 1970 el Colegio “La Sagrada Familia”.



Área donde se encuentra el complejo urbano con el estadio de fútbol La Fuensanta, institutos y el Campus de la UCLM

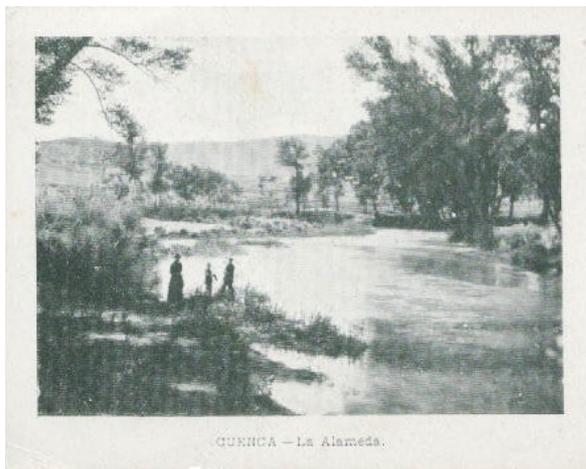
Fuente: Ortofoto PNOA actual.

La urbanización de San Antón y la remodelación expansiva del barrio de Buenavista o “del Chocolate”, así como el origen del barrio de la Fuente del Oro, hicieron que estos espacios periféricos ganaran protagonismo urbanístico y social.

### Hospital Recoletas y residencia de mayores Alameda

En el paraje de “Los Pinillos”, junto al Barrio de la Fuente del Oro, se encuentra también el edificio del Hospital Recoletas. El complejo hospitalario y residencial fue diseñado en 1993. Originalmente, la propiedad era del SESCAM, quien posteriormente lo traspasó a dos propietarios distintos: Grupo Recoletas (hospital privado) y la Residencia de Mayores Alameda. En 2018 se presentó un documento con adaptaciones a inundación ya que el edificio se localiza en el meandro característico del río Júcar, una zona con variaciones del nivel del río frecuentes.

130



**Imagen del paraje conocido como La Alameda cercano a la Fuente del Oro y el edificio que acoge la Residencia La Alameda. El edificio blanco alberga el Hospital Recoletas y Residencia Alameda junto al meandro del río Júcar**

Por último, son destacables, por su importancia arquitectónica y económica, el pabellón del Bosque de Acero en el Recinto Ferial y la pasarela que conecta el Parque de los Moralejos con los institutos Hervás y Panduro, Fernando Zóbel y San José.

Tras la extensa hilera de construcciones, los efectos visuales sobre la ciudad y la ribera del Júcar fueron irreparables. Aquella ribera, que un día fue compañera de molinos y batanes, que alimentó tantas huertas como las de Santiago o la extensa isla de Monpesler, que dejaba bajar la brisa desde las eras y cerros de la Fuensanta o que se nutrió de la legendaria Fuente del Oro, fue tragada por el cemento y la demolición de los cerros de San Agustín y Los Moralejos. En unas décadas, la historia quedó intangible. Sólo los libros, crónicas, mapas y algún vestigio en la propia ribera nos traen ese aroma etéreo de lo que fue aquello.

Gracias a muchas de estas construcciones la ciudad de Cuenca aumentó en población considerablemente, se modernizó y fue equipada con numerosos servicios. Sin embargo, ahogó en las aguas del Júcar gran parte de su esencia. Su esencia ribereña, autora de su historia. Aquella que la hizo un lugar único de la industria y el comercio. Sólo permaneció aquella ciudad servicial con una estructura preindustrial de la cual no ha llegado a desligarse.

### Parque del Recinto Ferial “Bosque de acero”

El Parque del Recinto Ferial de Cuenca ocupa un solar de aproximadamente 14 hectáreas de zona verde delimitado por los ríos Júcar, Moscas y la calle Camino de la Resinera. El parque alberga las actividades relacionadas con un mercadillo semanal, pero principalmente dispone de las instalaciones necesarias para acoger la Feria y Fiestas que se celebran anualmente en el mes de agosto con motivo de la festividad de San Julián.

Entre 2007 y 2010, se construyó con el nombre del proyecto “Recinto Ferial de Cuenca” el pabellón denominado “Bosque de acero”. Llevado a cabo por Moneo Brock Studio y con un presupuesto de 7,5 millones de euros su objetivo era recuperar este paraje natural abandonado para crear un lugar de ocio. El pabellón se compone de un conjunto de veintitrés módulos iguales e inversos, que juntos forman una malla estructural. Sin embargo, hoy en día, sus actividades de ocio son esporádicas, su estado de abandono y el paraje natural no ha obtenido beneficios con la estructura.



**Bosque de Acero, en el entorno del Recinto Ferial, junto al río Moscas ya cercano a su desembocadura**

Fuente:  
Elaboración propia.

**Actual estado del Bosque de Acero**

Fuente:  
Elaboración propia.

**Mapa del Recinto Ferial, bordeando el meandro del río Júcar, con el Bosque de Acero en el centro**

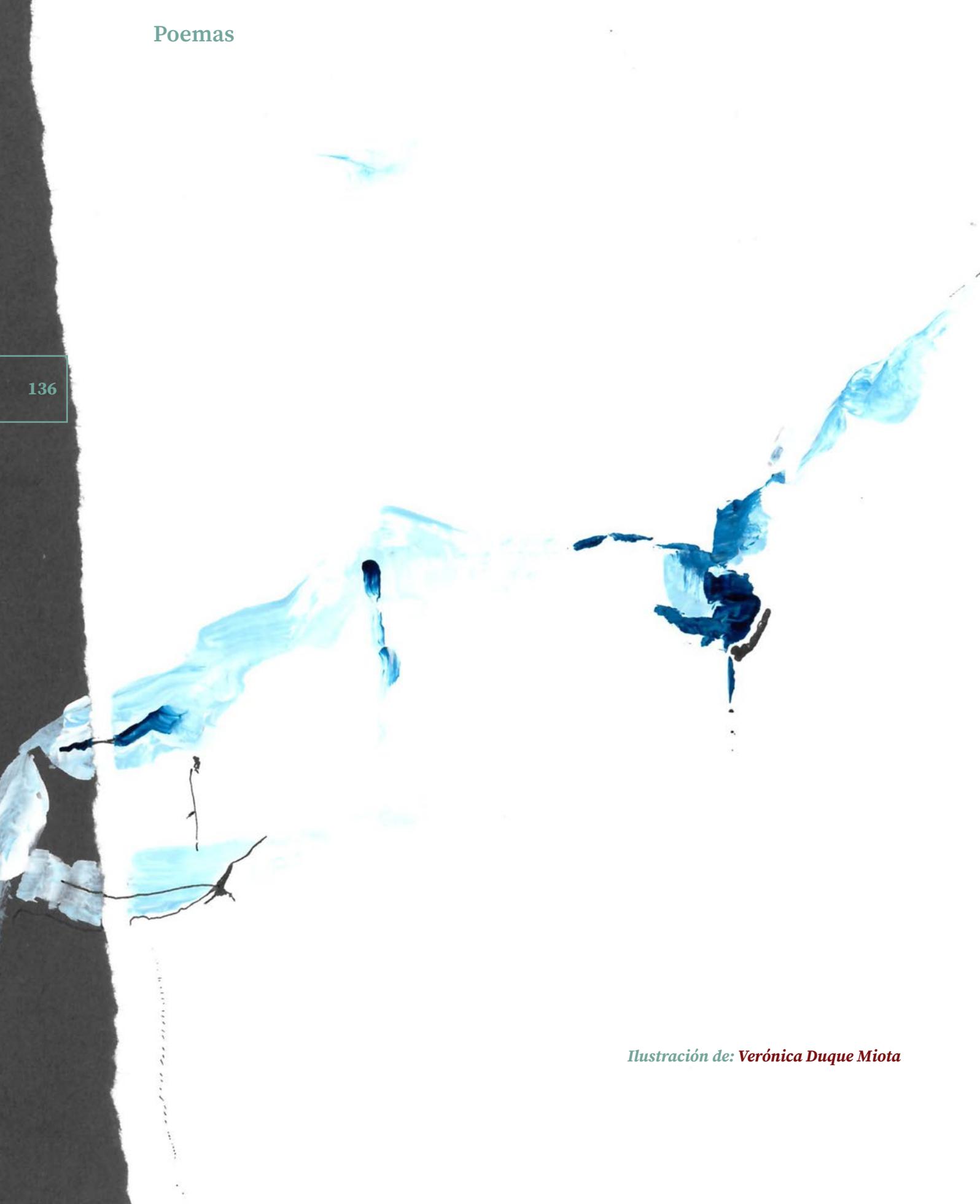
1. **AA. VV. (1966).** *Arquitecturas de Cuenca*. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.
2. **Albertos Solera, M. L., Pérez, A. C., & Montes, M. F. (1978).** *Estudio etnográfico de la alfarería cuense*. Cuenca: Diputación Provincial de Cuenca.
3. **Alonso, S. (1981).** Alfombras de la catedral. *Revista Olcades, Temas de Cuenca. Volumen 1, fascículo 4*, pp. 173-192. Cuenca.
4. **Antuña, M.M. (1935).** *Campañas de los Almohades en España*. Religión y Cultura, tomo XXIX.
5. **Arroyo Ilera, F., López Gómez, A., y López Gómez, J. (1994).** La casa rural en Cuenca en el siglo XVI según las "Relaciones Topográficas de Felipe II". En *El medio rural español: cultura, paisaje y naturaleza: homenaje a don Angel Cabo Alonso* (pp. 389-402). Universidad de Salamanca.
6. **Barrio, J. L. (1985).** Alfombras de Cuenca. *Antiquaria*, no 17, pp. 18-23
7. **Berlanga Santamaría, A. (2021).** *La industria resinera en Cuenca*. Cuenca: Diputación Provincial de Cuenca.
8. **Bosch y Juliá, M. (1866).** *Memoria sobre la inundación del Júcar, en 1864, presentada al Ministerio de Fomento por D. ...* Madrid: Imprenta Nacional.
9. **Calvo L. y Muñoz J.L. (1982).** *Artesanía de Cuenca*. Cuenca: Ediciones Olcades.
10. **Girón Pascual, R. M, (2019).** Lana sucia, lana lavada. Los lavaderos de lana y sus propietarios en la España de la Edad Moderna (ss. XVI-XIX): Un estado de la cuestión. *Investigaciones Históricas, época moderna y contemporánea, n° 39*, pp. 209-256.
11. **Gómez Berlanga, F. (1974).** Las maderadas de Cuenca. Usos y jerga. *II Congreso Nacional de Artes y Costumbres Populares*. Zaragoza: Institución "Fernando el Católico".
12. **González, J. (1960).** *El reino de Castilla en la época de Alfonso VIII*. Madrid, C.S.I.C., 3 vols.
13. **González, J. (1982).** *Repoblación de las tierras de Cuenca. En Cuenca y su territorio en la E. Media*. Madrid-Barcelona. C.S.I.C.
14. **González Hinojo, M. A. (1995).** Los gancheros del Alto Tajo. *Cuadernos de etnología de Guadalajara, n° 27*, pp. 107-134.
15. **González Marzo, F. (1993).** *La desamortización de Madoz en la provincia de Cuenca (1855/1866)*. Cuenca: Diputación Provincial de Cuenca.
16. **Ibáñez Martínez, P. M. (2003).** *La Vista de Cuenca desde el oeste (1565) de van den Wyngaerde*. Cuenca: Diputación Provincial de Cuenca.
17. **Ibáñez Martínez, P. M. (2006).** *La Vista de Cuenca desde la hoz del Huécar (1565) de van den Wyngaerde*. Cuenca: Diputación Provincial de Cuenca.

18. **Ibáñez Martínez, P. M. (2011).** *La iglesia de la Virgen de la Luz y San Antón y el barroco conquense*. Cuenca: Fundación de Cultura Ciudad de Cuenca.
19. **Iglesias Mantecón, T. (1930).** *Índice del archivo municipal*. Cuenca.
20. **Iradiel Murugarren, P. (1974).** *Evolución de la industria textil castellana en los siglos XIII-XVI. Factores de desarrollo, organización y costes de la producción manufacturera de Cuenca (Vol. 84)*. Universidad de Salamanca.
21. **Labrit Multimedia, S. L. (2014).** *Recuerdos de madera mojada: Inventario etnográfico y difusión audiovisual del Patrimonio Inmaterial y el Paisaje Cultural asociados al transporte fluvial de la madera*. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.
22. **Larrañaga Mendía, J. (1966).** *Cuenca. Guía Larrañaga*.
23. **Lleó, A. (1928).** El transporte fluvial de maderas. Los gancharos: sus hábiles faenas, su vida humilde, su peculiar organización. *Revista España Forestal*, nº 143, pp.33-35, y nº144, pp. 52-53.
24. **López, M. (c. 1800).** *Memorias históricas de Cuenca y su obispado I*. C.S.I.C. y Ayuntamiento de Cuenca, 1949.
25. **López, M. (c. 1800).** *Memorias históricas de Cuenca y su obispado II*. C.S.I.C. y Ayuntamiento de Cuenca, 1953.
26. **López, T. (s. XVIII).** *Diccionario geográfico de España: Cuenca*.
27. **López García, J. M. (2018).** *Pedro Mercedes y Cuenca. La grandeza del barro*. Consejería de Educación, Cultura y Deportes de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.
28. **Martínez Massa, P. (1990).** *Guía de la artesanía de Cuenca*. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.
29. **Mártir Rizo, J. P. (1627).** *Historia de la muy noble y leal ciudad de Cuenca*. Madrid: Herederos de la viuda de Pedro Madrigal.
30. **Moya Pinedo, J. (2000).** *Convento de San Antón (con apéndice documental). Nuestra Señora de la Luz. 50 aniversario de su coronación*, pp. 313-370. Cuenca.
31. **Muñoz, J. L. (2011).** *El articulista de periódicos. Cuenca, realidad y fantasía en la visión de Federico Muelas. I. Ofensiva (1942-1962)*. Cuenca: Diputación Provincial de Cuenca.
32. **Muñoz, J. L. (2014).** *El articulista de periódicos. Cuenca, realidad y fantasía en la visión de Federico Muelas. II. Diario de Cuenca (1962-1974)*. Cuenca: Diputación Provincial de Cuenca.
33. **Muñoz Soliva, T. (1860).** *Noticias de todos los Ilmos. Señores obispos que han regido la diócesis de Cuenca*. Cuenca.

34. **Muñoz Soliva, T. (1867)**. *Historia de la muy N. L. e I. ciudad de Cuenca y del territorio de su provincia y obispado, desde los tiempos primitivos hasta la edad presente*. Cuenca.
35. **NODO (1944)**. *Maderada*. Madrid Films.
36. **Osuna Ruiz, M. (1976)**. *Un alfar de cerámicas populares del s. XVII en Cuenca*. Cuenca.
37. **Partearroyo Lacaba, C. (2003)**. Alfombras españolas. In *Textil e indumentaria [Recurso electrónico]: materias, técnicas y evolución: 31 de marzo al 3 de abril de 2003, Facultad de Geografía e Historia de la UCM* (pp. 73-117). El Grupo Español del IIC (International Institute for Conservation of Historic and Artistic Works).
38. **Pérez Monzón, O. (1993)**. El hospital de Santiago de Cuenca (1478-1603). In *Anales de historia del arte, n° 4*, pp. 213-224. Madrid: Universidad Complutense de Madrid. Departamento de Historia del Arte.
39. **Peso Beltrán, J. (2012)**. *El otro lado del río*. Cuenca.
40. **Peso Beltrán, J. (2018)**. *Gentes de La Guindalera*. Cuenca.
41. **Piqueras Haba, J. y Sanchís Deusa, Carme (2001)**. El transporte fluvial de madera en España. *Cuaderno de Geografía, n°69*, pp. 127-162.
42. **Porral Yunta, A. (2000)**. “Nuestra Señora de la Luz (Una historia apócrifa). *Nuestra Señora de la Luz. 50 aniversario de la Coronación*, pp.177-285. Cuenca.
43. **Rodríguez Martí, F. J. (2010)**: “De La Toba a Villalba por un canal”. Cuenca: Construcciones Sarrión.
44. **Rodríguez Sáiz, A. (1988)**. *Cuenca en el recuerdo*. Cuenca.
45. **Sampedro, J. L. (1961)**. *El río que nos lleva*. Madrid.
46. **Sánchez Albornoz, C. (1946)**. *La España musulmana*. Tomo II. Madrid. 1973.
47. **Sánchez Benito, J.M. (1997)**. *El espacio urbano de Cuenca en el s. XV*. Cuenca: Diputación Provincial de Cuenca.
48. **Sanz, A. (1949)**. Los “Gancheros” conqueses y su organización laboral. *Estudios Geográficos, n° 37*, pp. 707-714.
49. **Sanz Díaz, J. (1986)**. Etnografías y oficios del pasado. Organización y costumbres de los gancheros en el Alto tajo (las maderas en su embarque por Peralejos de las truchas pasando por Taravilla y Poveda del Señorío de Molina). *Revista de Folklore, n° 61*, pp. 21-24.
50. **Serrano, A. (2018)**. La importancia de la madera de Cuenca para la Real Armada Española. *Así dicen los documentos (Hoy por hoy Cuenca)*. Cadena Ser Cuenca. Recuperado de [https://cadenaser.com/emisora/2018/06/07/ser\\_cuenca/1528380537\\_905071.html](https://cadenaser.com/emisora/2018/06/07/ser_cuenca/1528380537_905071.html)

## Bibliografía

51. **Troitiño, M. A. (1984).** *Evolución y crisis de una vieja ciudad castellana*. Madrid: Editorial de la Universidad Complutense.
52. **Troitiño Vinuesa, M. A. (1995).** *Arquitecturas de Cuenca. El paisaje urbano del casco antiguo*. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.
53. **Torres Mena, J. (1878).** *Noticias conquenses: recogidas, ordenadas y publicadas*. Imprenta de la Revista de Legislación.
54. **Ureña y Smenjaud, R. (1917).** *Las ediciones del Fuero de Cuenca*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2009.
55. **Valiente Gómez, C. (2017).** Los gancheros de Cuenca. *Revista Mansiegona*. Recuperado de <http://revistamansiegona.com/los-gancheros-de-cuenca/>
56. **Vallejo, M. L. (1978).** *Costumbres populares conquenses*. Cuenca: Diputación Provincial de Cuenca.
57. **Yunta Martínez, P. (1978).** *Conquensismos*. Cuenca: Caja Provincial de Ahorros de Cuenca.



## Romance del Júcar

Gerardo Diego

...Agua verde, verde, verde,  
agua encantada del Júcar,  
verde del pinar serrano  
que casi te vio en la cuna

—bosques de san sebastianes  
en la serranía oscura,  
que por el costado herido  
resinas de oro rezuman —;

verde de corpiños verdes,  
ojos verdes, verdes lunas,  
de las colmenas, palacios  
menores de la dulzura,

y verde —rubor temprano  
que te asoma a las espumas—  
de soñar, soñar —tan niña—  
con mediterráneas nupcias.

Álamos, y cuántos álamos  
se suicidan por tu culpa,  
rompiendo cristales verdes  
de tu verde, verde urna.

Cuenca, toda de plata,  
quiere en ti verse desnuda,  
y se estira, de puntillas,  
sobre sus treinta columnas.

No pienses tanto en tus bodas,  
no pienses, agua del Júcar,  
que de tan verde te añilas,  
te amoratas y te azulas.

No te pintes ya tan pronto  
colores que no son tuyas.

Tus labios sabrán a sal,  
tus pechos sabrán a azúcar

cuando de tan verde, verde,  
¿dónde corpiños y lunas,  
pinos, álamos y torres  
y sueños del alto Júcar?





**Esta revista forma parte del trabajo “Servicios de investigación etnográfica y diseño de rutas culturales en el tramo urbano del río Júcar”, desarrollado por Vestal Etnografía, y financiado por los fondos europeos FEDER y el Ayuntamiento de Cuenca.**

